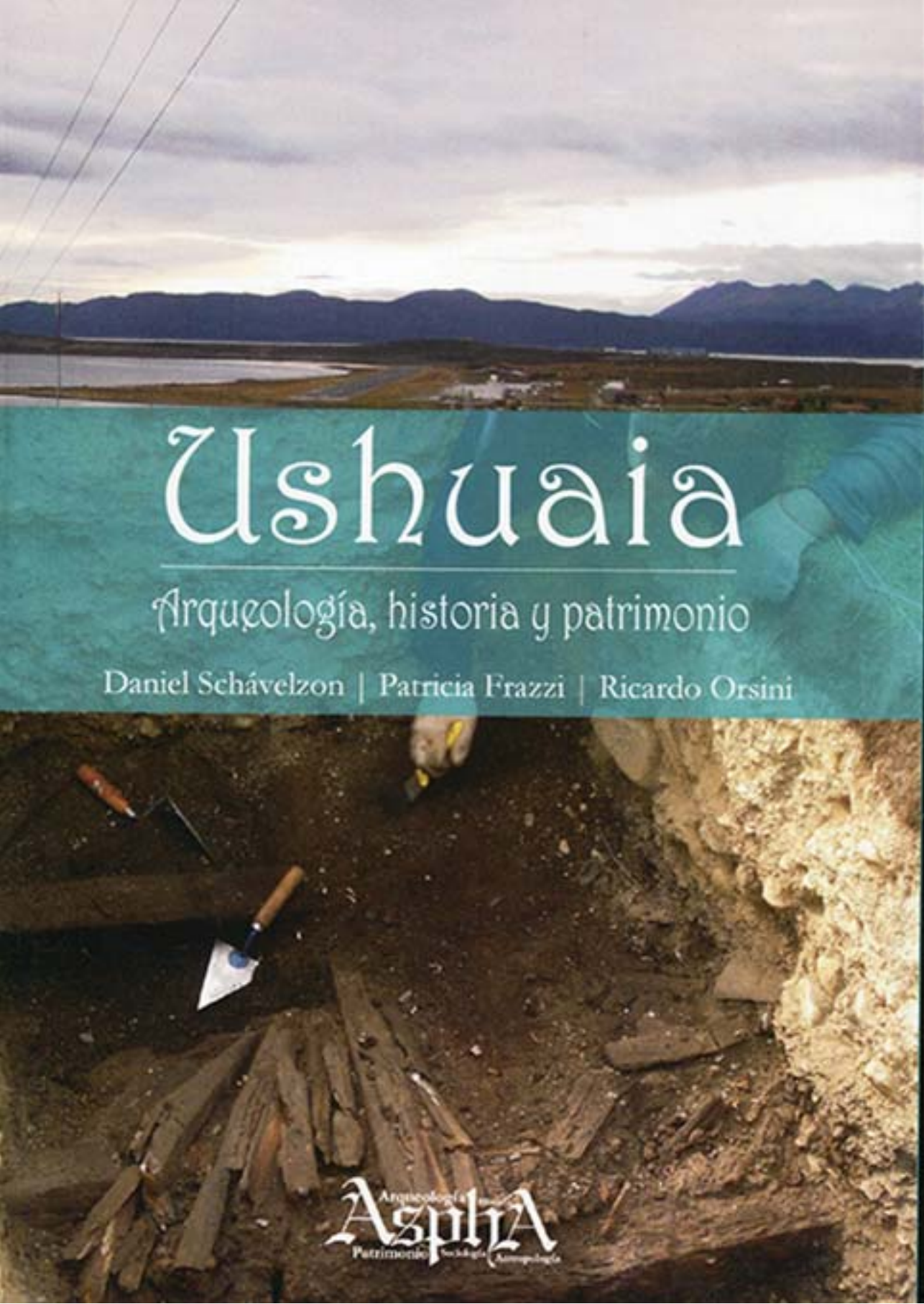


Ushuaia

Arqueología, historia y patrimonio

Daniel Schávelzon | Patricia Frazzi | Ricardo Orsini

Asplta
Arqueología Patrimonio Sociología Antropología

Prólogo

Silvia Mirelman

Al sur de la Patagonia todo es diferente para quien viene de las grandes capitales, y quizás lo que más asombra es la arquitectura de chapa, que al ver de los visitantes, parece como si fuera "de otro lado". Quizás se deba a que el poblamiento de esta región fue distinto al del norte del país (tierras que para los sureños comienzan en Trelew). Y el contraste es más fuerte si pensamos en los pueblos originarios, dueños de la tierra, nómades cazadores-recolectores y luego los Tehuelches meridionales, cuyas viviendas eran carpas construidas con maderas y cueros, fáciles de transportar en su eterno peregrinar.

Los primeros asentamientos españoles construyeron sus viviendas y muros fortificados en adobes, piedras y tejas hechas en el lugar, traían sus propias tradiciones constructivas como usaron en Ciudad del Nombre de Jesús, en Cabo Vírgenes en el siglo XVI, en las colonias de Puerto Deseado y Floridablanca en Puerto San Julián en el siglo XVIII. La vivienda de Luis Piedrabuena, en Isla Pavón, respondía a esos sistemas constructivos que se repiten en algunos sitios en el norte de Santa Cruz y sobre la cordillera. Pero todo cambió cuando irrumpió el poblamiento colonizador en la segunda mitad del siglo XIX, el que trajo consigo técnicas del norte de Europa, lo último de la modernidad de la era fabril: los materiales industrializados.

Este poblamiento se produjo con la oferta de tierras en propiedad como estrategia del gobierno para la efectiva ocupación de territorios en litigio limítrofe. Llegaron así colonos procedentes de Islas Malvinas quienes se instalaron preferentemente en la costa Atlántica, pero también llegaban desde el centro comercial y social de la época que era Punta Arenas en Chile. Allí también pocos años antes se asentaron europeos de diferentes países, con predominio de yugoeslavos, alemanes, suizos y de otras regiones de Europa.

A pesar de que en sus comienzos levantaron construcciones precarias, en la medida en que fueron recibiendo sus títulos de propiedad y se iban enriqueciendo producto de la prosperidad por el alto precio de la lana durante la Primera Guerra Mundial, se comienzan a construir viviendas rurales y urbanas según las tradiciones que traían de sus países de origen. Para hacer frente a ese problema de construir rápidamente, sin mano de obra especializada, con materiales traídos de otras regiones, que mejor que el sistema del *Balloom Frame*, el cual, gracias a las nuevas tecnologías de la era industrial, a la facilidad de transporte y la rapidez de su ejecución, resultaba óptimo. Se trata de un sistema de entramado de madera aserrada en tablas, clavadas y revestidas por chapas de hierro corrugadas, material que se utilizaba también para la cubierta. La madera se usaba íntegramente para todas las partes de la casa, los zoquetes sobre los cuales se armaban las vigas para el piso, los pisos, la estructura de los muros, las cabriadas o tijerales con los que se construía la cubierta, también los entablonados que cubrían los muros y techos, los cuales luego se revestían en chapa en el exterior. Las carpinterías, puertas y ventanas también se hacían en madera. Los inmigrantes traían no solamente el *know-how*, también importaron casas prefabricadas o más bien prearmadas (ya que no se trataba de una prefabricación de piezas en serie), de las cuales quedan algunos ejemplos. También hay antecedentes de esta importación de viviendas en Islas Malvinas hechas con anterioridad a las nuestras. Venían los materiales comprados por catálogo para ser utilizados directamente: puertas y ventanas, estructuras metálicas para galpones, vidrios, chapas de hierro galvanizadas corrugadas, revestimientos decorativos para cielorrasos y paredes, hogares y hasta madera que también se la obtenía de las islas cercanas al estrecho de Magallanes y de las zonas boscosas de la cordillera. Cabe señalar que gracias a la introducción del *locomóvil*, una caldera combinada con maquinaria de aserrado que era transportada sobre ruedas, se posibilito la obtención de tablas uniformes para este tipo de construcción. Este modelo de vivienda resultaba prestigioso para esa población en ascenso social y fue adoptada luego por otras colectividades como la española e italiana, aunque era ajena a sus costumbres. Así encontramos artesanos carpinteros y constructores de esos orígenes que fueron los realizadores de gran parte de esta arquitectura que llamamos *pionera*.

Aunque para los argentinos resulta extraña, esta arquitectura tan difundida en Europa y América del Norte cumplió y cumple aun con su desafío, resultando práctica, aislada, durable y los modelos de diseño del estilo pionero son eficientes energéticamente, sustentables en sus materiales y dignos de imitar, y brindan una imagen distinta que tiene que ver con nuestra historia y tradiciones: es nuestro patrimonio, o parte de él. Esa es la arquitectura que fue excavada en Ushuaia y cuyos restos permanecieron a través del tiempo.

Capítulo I

Entre bellezas naturales y patrimonios destruidos

DANIEL SCHÁVELZON

> ¿Qué hiciste papá cuando tu mundo se derrumbó?
> Y él contestó: —comí una salchicha con mostaza en pan de centeno.
>
> Lawrence Sanders
> *Sullivan´s sting*, 1990

I. UNA EXCUSA PARA ESTE LIBRO (LEER ANTES DE COMENZAR)

Marcel Proust, ese escritor que tantos han alabado como lo más grande del cambio entre los siglos XIX y XX, pero al que casi nadie ha leído por las dimensiones de los tomos de su clásico *En busca del tiempo perdido*, termina las más de quinientas hojas del primer tomo con la conclusión que resultaría imposible volver a vivir un recuerdo. No lo decía por una cuestión científica si no simplemente porque la exigencia de lo que habría que reconstruir era tanta que resultaba imposible, aunque eso era lo que él mismo hacía al narrar los eventos sucedidos. El más mínimo cambio, una brizna de aire diferente, trastorna y destruye el recuerdo y su posibilidad de volverlo a vivir. Si bien es un juego de palabras, esa idea nos puede llevar a Rene Magritte, el pintor surrealista que en 1929 pintó una pipa en un cuadro y le escribió abajo "*Ce n´est pas un pipe*"[1]. Era verdad lo que expresaba, no era una pipa sino la re-

[1] "*No es una pipa*". El cuadro está en el Los Ángeles County Museum.

presentación de ella. Este libro es así, no es científico porque adolece de algunos principios metodológicos que la ciencia exige, aunque su texto es una estructura de datos de campo, excavados u observados, deducciones, inferencias, observaciones, estadísticas e historias documentales, iconografía y citas bibliográficas. Por eso pedimos que el lector lo sepa antes de leerlo para que no exija lo que no es.

La descripción de lo aprendido en nuestras estadías en Ushuaia —uso un plural mayestático porque suena más inocente en la culpa—, adolece de esa cientificidad porque hemos querido rememorar lo pensado, estudiado, leído, observado y discutido. Ahora nos damos cuenta, volviendo a Proust, que "el recordar una determinada imagen no es sino echar de menos un determinado instante, y las casas, los caminos, los paseos, desgraciadamente son tan fugitivos como los años"[2].

Y digo: este libro no es un texto académico o al menos no lo es todo lo que sería necesario. Son observaciones hechas durante la estadía de un grupo inquieto e interdisciplinario que no se contentó con hacer *solamente* arqueología. Que salimos a caminar, discutimos, fuimos a ver casas antiguas y entramos, que quisimos entender qué sucedía en torno nuestro, porqué se demolían casas que a todas luces eran de valor patrimonial (y nos metimos en las abandonadas con temor), nos angustiaba el porqué se desdibujaba el centro histórico en un lugar a donde los turistas, en barcos llenos, iban a visitar eso —entre otras cosas, obviamente—, que entramos en los obradores para hablar con los operarios, entrevistamos vecinos, nos metimos en archivos y molestamos a mucha gente para saber más que lo que se veía a primera vista y leímos todos los papeles que pasaban delante nuestro. Fuimos catalogados entre los *turistas molestos*, los que casi no compran y para peor hacen preguntas complicadas. Y que después leen lo que se ha escrito sobre el tema, incluso lo malo.

Si un arqueólogo o historiador tradicional mira las páginas siguientes, lo que recomiendo que no haga, se va a encontrar con una mezcla inusitada de datos cruzados de maneras que no son habituales. Cómo explicar que después de días de escanear documentos, todo se borró al poner el *pendrive* en la computadora oficial de la Dirección de Patrimonio, para oír la explicación que "…la computadora no tiene antivirus, ¿no se los dije?, ¡uh!, lo lamento tanto…". Tendrá que haber alguien más joven que rehaga el camino. Pero si el interesado, pese a todo sigue adelante, verá presunciones como la existencia de una serie de concheros —sitios de alimentación y vida de grupos indígenas—, ubicados bajo la ciudad y que nadie reportó jamás, hallados sólo observando lotes baldíos; y eso nos lleva a repensar el por qué de algunas decisiones fundacionales en cuanto a la población preexistente en el lugar. Y luego al modelo de

[2] Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, vol. I: Por el camino de Swann, Alianza Editorial, reedición 2005, Madrid, pág. 516.

sociedad que organizó el Estado nacional en el sitio, y el imaginario que creó. Así hay ideas dispersas que se fueron juntando en mentes curiosas. Algunas posiblemente puedan ser continuadas por otros, algunas se perderán como tantas en el mundo.

La estadía local, lo observado en la excavación, lo leído antes y después se fue trasladando por ese camino en que penetran los que miran la historia oficial con suspicacia. Más aun en una ciudad llena de movimiento por un aniversario de las Malvinas, lo que sacudía el espíritu militar-carcelario que aun perdura en parte de la población hasta llegar a la exaltación de la barbarie y la prepotencia militarista. Esa sociedad y esa historia embebida de pioneros, marinos, soberanía, guardicárceles y más que nada el enfrentamiento a Chile. Pocos se preguntan si ese odio acumulado con Chile y el problema del traslado terrestre no se resolvería con un acuerdo político —el que debió hacerse hace cincuenta años—, o con un barco, un corredor, u otra forma cualquiera de circular. Pero no, hay que mantenerlo vivo porque mucha gente se construye a sí misma en contra de otro, aunque el otro sea inexistente. Andar por la calle me hacía recordar a Shakespeare cuando en *Hamlet* dijo que "este es un cuento que, con aspavientos y gritos, dice un demente y que no significa nada". Y a Kierkegaard que le contestaba siglos más tarde que "no existe nada que el hombre tema más que el cobrar conciencia de la infinidad de cosas que es capaz de ser y hacer". Si tomamos conciencia que los pobladores originarios vivieron no sólo *antes* de la fundación de la ciudad sino también *durante* y *después* y vemos fotos de la década de 1920 en que aun están en sus tiendas, mantienen su hábitat o arrastran su marginación y pobreza por las ciudades de otros argentinos que los segregaron hasta el exterminio, también hay cosas que cambian. Ushuaia había nacido para ser multicultural, pero aceptó serlo con blancos o criollos de cualquier parte del mundo mientras no fueses sus mismos compatriotas originarios y menos aun negros; eso sigue estando prohibido de pensar.

Pensemos que los marinos que manejaron el territorio incluso en gobiernos no militares y los penitenciarios que tuvieron el poder omnímodo, mantuvieron la isla encerrada y sin caminos por mucho más de medio siglo por razones transparentes: así garantizaban el monopolio del transporte y, por ende, de la libertad. Obviamente se justificaban esperando en que algún otro lo hiciera aunque ellos mismos eran el gobierno. Y ver y oír esas cosas nos llevaron a reflexionar asumiendo que "sólo digo que no se puede jugar a ser perfecto porque siempre se pierde"[3]; la nuestra era una mirada externa con sus defectos y virtudes. Caminando, discutiendo, fotografiando, entrando en casas y viendo la realidad uno piensa en esa frase que muchos le atribuyen a Voltaire y nadie se preocupó en buscarla, ni iquiera yo, cuando decía con su amargura

[3] Philip Finch, *Paradise Junction*, St. Martin's Press, 1993, Nueva York.

Dos mundos que fueron uno (Foto de autor no identificado, Colección del Centro de Arqueología Urbana)

Ilustrada que "desapruebo lo que dices, pero defenderé hasta la muerte el derecho a decirlo". Y eso es lo que hacemos en este libro porque "para estar libre de un error conviene haberlo profesado", frase de nuestro ilustre Jorge Luis Borges en su *Busca de Averroes*. Y no parece casual que haya sido escrito justamente en una búsqueda, sutileza del gran escritor.

Esta es una mirada a un tema disparado por la arqueología, un acercamiento a problemas y conflictos, abierta a discusión, no es un informe arqueológico cerrado ni un estudio patrimonial producido con rigor. Es lo que es y espero que a alguien le sirva ya que dentro de poco nada quedará de ese centro histórico ni para discutirlo siquiera. Nuestro gran cronista urbano, Roberto Arlt, escribió que "disculpen si no estoy de acuerdo con todos ustedes. Pero no me nieguen lo único que pongo en mis notas, porque lo tengo de sobra: la sinceridad"[4]. No me puedo sacar de la memoria que sólo cuatro años antes de que Ushuaia fuese fundada y la población fueguina fuese transformada de los habitantes reales *en los otros*, en París se había hecho en un zoológico una exposición en que se exhibieron, además de pueblos originaros de Tierra del Fuego, gauchos junto a lapones. Y notablemente los gauchos fueron los que tuvieron más éxito porque los fueron a ver 985.000 espectadores. Nosotros también fuimos *los otros* de terceros.

Presentación de una mirada

No hay dudas para cualquier argentino, incluso para muchos ciudadanos del mundo, que Ushuaia es un sitio único, singular, interesante no sólo por la particularidad de estar en el extremo sur del mundo continental si no por mucho más: una naturaleza maravillosa, una ciudad con una historia fascinante unida a la Penitenciaría que incluso es Monumento Histórico Nacional y sus patéticas historias, una arquitectura urbana de madera y chapa producto de la inmigración rápida que hizo una ciudad de las que pocas quedan en el país y una ubicación frente a un bahía de aguas cristalinas entre el verde y el azul del hielo. Y la historia de una ciudad aislada en la cual el verdadero gobierno fueron las autoridades penitenciarias que crearon un tipo de vida muy peculiar: militarizado, heroico, sufrido mucho más de lo necesario, una verdadera sociedad nacional-carcelaria en la frontera lo que es poco común. Es cierto que se parece a Australia y hasta con una historia similar, pero los finales han sido muy diferentes en cuanto a desarrollo y calidad de vida, incluso del país del cual formó parte el asentamiento penitenciario[5].

---

[4] Roberto Arlt, "Aguafuertes porteñas", 5-12-1932 en *El Mundo*, Buenos Aires.

[5] Lidia Caimari, *Una sociedad nacional-carcelaria en la frontera argentina (Ushuaia 1883-1947),* Ponencia en la 1a. Jornada de Historia del Delito, General Roca, inédito, 2000.

Plano de la ciudad, nótese la regularidad del trazado fundacional, las ampliaciones y los rellenos artificiales posteriores en la península en la década de 1980 (Plano Museo del Fin del Mundo)

Nuestro caso es la historia de un pequeño casco antiguo, la llamada Ciudad Fundacional, cuyo trazo original sobre una barranca al pie de un cerro muy alto le dio peculiaridad y belleza. Los procesos de adaptación de la vida humana a esa ecología no fueron algo habitual ni sencillos de comprender y ahí radica parte del interés. En cambio nos es habitual leer que lo importante fue el enorme esfuerzo para abrir calles paralelas aunque sea con escaleras, para parecerse a un patrón pampeano de superficie lisa; eso no fue un logro, lo hubiese sido el saber ser diferentes y organizar el espacio en función de la topografía, aprovechándola y no negándola. Parecer una ciudad cualquiera y destruir el entorno para que fuese como todas no vale realmente nada, es esfuerzo inútil —ni existían los automóviles como excusa—; hubiese sido maravilloso conservar el relieve original y ver su adaptación. Lo que uno busca es la unicidad, no que sea igual a cualquier otra.

Pocos hablan, casi nadie acepta y algunos disimulan, pero casi todo el centro histórico está en pleno proceso de destrucción, nada hay que proteja las casas y comercios antiguos más allá del discurso político coyuntural, que si hubo una comisión de patrimonio ha dejado de existir (al menos cuando estu-

vimos todas y cada vez), que el Código de Planeamiento beneficia la demolición para construir siete pisos, y que nada se hace para tener una política que proteja lo que los visitantes del mundo vienen a visitar. Por supuesto que es lícito ganar dinero, es positivo, pero si son tres cuadras de ancho lo que hay que proteger y es lo que genera dinero y atrae turistas ¿resulta tan difícil hacerlo? No hay forma que un ser racional acepte que un enorme y anodino bloque de hormigón no se lo pueda hacer a diez cuadras del centro, igualmente frente a la bahía, al paisaje y a donde se llega caminando, no encima de una casa antigua que era única. Es un centro histórico diminuto de una fragilidad inmensa y del que casi nada queda. Es cierto que tres casas han sido recuperadas y trasladadas a otro sitio donde se está haciendo un rejunte de casas reconstruidas (y agrandadas); pero ¿nadie pensó vender esa tierra rellenada y dejar lo otro en su sitio?, es sólo un canje como se hace en tantas ciudades. Los grandes negocios apurados del hoy destruyen el futuro del lugar; cuando haya una ciudad inmensa de edificios modernos llenando la bahía y la montaña… ¿alguien irá? Recordemos un caso de los cien que podríamos citar en nuestra América: la bella Acapulco de 1950, la meca de Hollywood. Cuando construyó sus casinos, hoteles y torres, cuando cubrió los cerros con villas miseria y taló hasta el último árbol, quedó vacía de turistas y hoy es un recuerdo de vieja película en blanco y negro en que sólo hay narcotraficantes. Haber hecho en Ushuaia ese inmenso casino frente al mar al que no va nadie ¿no hace que alguien medite acerca de lo que está pasando?

Esta es la descripción de una estadía y un par de viajes de un grupo de personas que queríamos hacer un trabajo de arqueología nada más, pero que se transformó en un estudio patrimonial y unas reflexiones sobre lo que veíamos. Sabemos que lo adecuado hubiese sido separar ambas cosas, eso sí sería ciencia, pero en este caso ha resultado imposible porque lo que hacíamos era la excavación de una destrucción, y eso duele[6].

Las hipótesis del trabajo de investigación, o sea: para qué fuimos

¿Qué queda cuando una casa o una construcción frágil han sido destruidas —de madera y chapa en estos casos—, y luego hubo un equipo mecánico que modificó el terreno hasta que desapareció cualquier resto visible? ¿La arqueología puede dar cuenta de eso, es decir obtener información científicamente de valor ante procesos de destrucción urbana moderna que parecen ser absolutos y definitivos? ¿Existe otra vía para la arqueología urbana que excavar lugares disturbados?

[6] Los estudios fueron hecho en el mes de marzo 2012 por invitación de la Legislatura de Ushuaia.

No son preguntas simples; la arqueología urbana nació y creció bajo la sombra de un campo del conocimiento que cada vez fue más exigente en encontrar sitios lo menos alterados posibles, o directamente que no hayan sufrido modificaciones pos-depositacionales. Es decir, que estuvieran intactos o casi, y si estaban en lugares apartados, olvidados, mejor. También es cierto que la bibliografía de los últimos tiempos se ha preocupado en revertir eso tratando de estudiar los procesos de alteración que afectan un sitio[7], pero no es lo mismo el desgaste por la lluvia que la acción de una topadora moderna.

Esa fue la intención central que nos llevó a excavar en Ushuaia y en ese sitio que sabíamos que estaba profundamente alterado: habían existido construcciones frágiles que fueron demolidas cerca de 1980 con una enorme maquinaria que alisó el terreno para darle la forma que ahora tiene. ¿Podía haber sobrevivido algo? Era una excavación de alto riesgo ya que lo más probable era que no se encontrara nada más antiguo que la fecha de la destrucción misma, lo que si bien demostraba la intensidad de la destrucción era una simple dilapidación de recursos. Ese fue el desafío mayor: ver si se era capaz de encontrar restos de la arquitectura preexistente, y después recuperar información que permitiera comenzar a penetrar en la vida doméstica de la ciudad en su época fundacional o al menos en los primeros tiempos. En buena medida era llevar hasta el límite las posibilidades de la arqueología urbana. Lo que no sabíamos es todo lo demás no-arqueológico con que nos iríamos a encontrar allí.

Por supuesto había una larga serie de hipótesis secundarias basadas en el tipo de consumo accesible en la zona, es decir si la alimentación estaba basado en los animales y vegetales llegados desde Buenos Aires o se hacía uso de caza y pesca local, el destino que se le daba a la basura ya que lo lógico era suponer que era parte de lo necesario para la calefacción, si era factible encontrar evidencias del trabajo que hacían los presos en las viviendas o de los objetos manufacturados por ellos. Pero el impacto que causó el encontrar evidencias materiales de una arquitectura que suponíamos como desaparecida nos llevó a reforzar ese tema. No era menor encontrar que lo que suponíamos que no debería de existir, lo que era absurdo que estuviese. Era aun factible de ser encontrado trabajando con método y afrontando posibilidades de alto riesgo.

En la ciudad más austral del mundo

Ushuaia fue fundada a finales del siglo XIX —se asume que en 1883— con el objeto de establecer allí una subprefectura naval y luego un presidio

[7] Michael B. Schiffer, *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of New Mexico Press, 1977, Albuquerque.

como parte de la Conquista del Desierto de Roca[8]. Al menos esa es la versión repetida una y mil veces que se completa con que el asentamiento fue resultado de la instalación de prisión y la presencia de los "símbolos nacionales"; una historia en que sólo falta el desfile militar y la banda marcial. No hace falta mucha imaginación para entender que fue exactamente al revés: la omnipresente prisión, símbolo del poder de la Nación en el sitio fue el resultado de la aplicación de una política para confirmar la apropiación de un territorio abandonado tanto por España como por la misma Argentina al menos hasta pocos años antes en que se construye la idea de un país que llegaba hasta el extremo sur, hasta que el imaginario de Buenos Aires reconoce que esa tierra que no era de nadie ya que esa es la cruda realidad, *Terra Nullius* por excelencia más allá de las apologéticas hispanistas que trataron de exagerar una presencia que realmente no existió y que sólo a finales del siglo XVIII comenzó a tomar forma y fracasó. Cuando la Patagonia pudo ser imaginada como posibilidad territorial expandiendo la frontera pampeana ya agotada, es que el sur pasó a ser un tema de la conciencia territorial nacional. Y los conflictos con Chile arreciaron justamente cuando ellos hicieron lo mismo, pero actuaron mejor y más rápido ya que tenían la única verdadera ciudad en el extremo sur, Punta Arenas, que había generado el desarrollo del que se vivía en ambos lados[9]. Porque si bien el imaginario instalado es que era un *desierto*, no lo era. Vale la pena recodar que cuando se hizo la fundación de Ushuaia había entre otras cosas —algunas nadie las estudió—, una misión anglicana instalada desde 1870 —y ese era parte del problema—, además de gran población indígena, europea, criollos y diversos blancos. De los 330 pobladores originarios yaganes viviendo en el lugar 200 hablaban inglés, prueba de que al Estado jamás la importó antes el territorio[10]. Hubo que esperar la demanda mundial de lana de Estados Unidos por la Guerra de Secesión para que esa industria pudiera ser rentable y necesitara tierras fuera de la pampa.

Los verdaderos habitantes, los onas, alacalufes, tehuelches y yaganes usaban la zona desde hacía siglos, ellos eran los verdaderos y estables *pobladores argentinos*. Ushuaia y alrededores era un mundo complejo de criollos, chilenos, ingleses, inmigrantes de diferentes lugares del mundo de lo que Julio Popper

[8] Decimos *asumir* ya que se toma la fecha de un acto de presencia del Estado, no de quienes estuvieron antes sean indígenas o blancos o criollos o hayan construido lo que fuese; el símbolo asumido es el militar, eso es lo daba institucionalidad. Desde ahí la sumisión de la sociedad a lo militar va a estar presente en cada cosa que se diga o haga.

[9] Roberto J. Payró, *La Australia Argentina*, 2 vols., M. Rodríguez Giles editor, Buenos Aires, 1908.

[10] En este libro y con ánimo de difusión usamos a veces la palabra "indígena" en lugar de la más políticamente aceptable de "pueblos originarios" ya que no tenemos forma de nombrar a todos los otros como "pueblos invasores" en lugar de criollos o blancos o europeos. E s decir, los nombres no hace falta reemplazarlos por calificativos cuando los conceptos son claros.

era sólo un ejemplo de un rumano judío propietario de miles de hectáreas y minas de oro en tierras liberadas del poder central[11]. El que Orly Antoine se declarara rey de la Patagonia es otro ejemplo de la realidad imperante, del territorio entendido como *Terra Nullius*. No es casual que Julio Roca haya impulsado la imagen de un lugar desolado sólo civilizable por la acción de un Estado militarizado, los indígenas le rompían su esquema de apropiación del desierto, de lo que no era de nadie[12]. ¿Nadie se acuerda que una de las primeras instituciones que hubo que establecer antes de inaugurar la prisión fue el Asilo de Huérfanos? Fue en 1890 y lo construyeron para cuarenta niños porque no sólo presidiarios se enviaban al sur, si no huérfanos para que crecieran rápido en esa naturaleza. Hasta 1894 sólo hubo veintiséis inmigrantes mientras que los penados oscilaban en cantidades alrededor de 300 y hasta llegaron a ser 1120 los allí alojados. Imaginar la situación de hacinación en esas celdas diminutas —pensadas para que vivan mal dos personas—, es terrorífico.

Viajar a Buenos Aires en los inicios del siglo XX era una aventura de más de dos meses en el agua y hasta seis de espera por el barco. Si eso no era control militarizado de una sociedad civil hay mucho que pensar. Como bien dijo una historiadora la *porosidad* de los muros de la cárcel se justificaba por el aislamiento total y la situación de pánico intradoméstico: no debía ser agradable para una madre ver al Petiso Orejudo, un asesino serial de niños, tocar el bombo con la banda del penal en las calles, o con un par de guardias desganados y friolentos[13]. Finalmente el Petiso termino muerto por sus propios compañeros por quemar vivos a los gatos del penal y pincharles los ojos a las palomas en el muelle[14]. Punta Arenas era la ciudad cercana, el lugar pacífico desde donde venía e iba todo, gente y mercaderías, Buenos Aires era una entelequia que existía porque el Estado enviaba dinero y presos, los negocios, el consumo y la vida doméstica se hacían a través de Chile. Más tarde fue necesario generar una política de enfrentamiento, de enemistad, para borrar las trazas del pasado y construir una historia nueva, *auténticamente soberana*.

La gran historia oficial empujada por los gobiernos militares o por su poder en los estados civiles, y en Ushuaia por la Marina dueña del territorio a la

---

11 Boleslao Lewin, *Popper, un conquistador argentino, sus hazañas, sus escritos*, El Candelabro, Buenos Aires, 1967.

12 La polémica sobre el rol civilizador de la penitenciaría pueden verse en numerosos obras, por ejemplo Arnaldo Canclini, *Ushuaia 1884-1984, cien años de una ciudad argentina*, Municipalidad de Ushuaia; *La Armada Argentina en Tierra del Fuego, presencia y acción*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1981; *Así nació Ushuaia, orígenes de la ciudad más austral del mundo*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1989.

13 L. Caimari, op. cit., 2000, sobre la situación de la cárcel véase: Carlos Vairo, *El Presidio de Ushuaia: Testimonio de Reclusos. Inspecciones ¿Castigos o torturas?,* Ediciones Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2005.

14 Idem P. Vairo, vol, I, pág. 146.

salida del Servicio Penitenciario —hasta el hospital es manejado por ellos—, primero denostó a los pastores ingleses uniéndolos a la pérdida de una soberanía inexistente, luego los juntó al tema de las Malvinas y a contubernios con Chile, y desde la Democracia cambiaron el discurso ante el ridículo asumiendo esa postura histórica como una rareza de un pasado anterior a la verdadera soberanía nacional. Los pioneros tenían que ser argentinos o al menos blancos, jamás pastores ingleses o buscadores de oro judíos, pueblos originarios, aventureros o lo que fuera. La población indígena además de ser exterminada por las pestes, el alcohol y la persecución al no adaptarse al sistema agrícola-ganadero sedentario, era invisibilizada primero al obligarlos a cambiar de ropa, a dejar de ser un verdadero indígena para pasar a ser un argentino harapiento, aunque nadie dejaba de comerciar y comprar sus cueros y aceite, al igual que lo hacían con los asentamientos agrícolas que tenía la Misión en Lapataia, Yandegaia y Packedaia. Aun hoy una historia del lugar, quizás la más conocida, dice "Había corrido mucho agua y había soplado mucho viento desde el mes de enero de 1869, cuando el misionero Stirling se lanzó a la aventura de fe de radicarse sólo entre los salvajes de Ushuaia"[15]. Parecería que hay gente que aun no entiende lo sucedido aunque perdonan a los misioneros porque, finalmente, si no eran católicos al menos eran cristianos y esa tarea histórica la llevó a cabo escribiendo libros de historia un pastor bautista[16]. Ricardo Rojas, durante su cautiverio en Ushuaia en 1933 entendió el peso y significación de ese mundo que se olvidaba y escribió: "Los blancos rompieron ese misterio (del pensamiento indígena), sin descifrarlo, y sin sospechar el mal que perpetraban (…). Y ahora, yo aquí, sumido en el paisaje del *Onasín* mágico, veo que todo era verdad, y que es todavía"[17]. Cincuenta años antes del historiador, teólogo y académico que aun piensa en *salvajes,* la recordamos que un gran político y escritor supo entender lo que flotaba en el aire de la ciudad en la que estaba prisionero por culpa de otros argentinos.

La Nación y todo su poder llegaran con la masificación del alcohol, de la violencia y la represión, la obligatoriedad del idioma, la vestimenta, la imposición de una religión, el cambio en las costumbres y de un modelo de vida signado por lo penitenciario y lo que ello implicaba: encierro, castigos, torturas y lo peor de la sociedad represora en una cárcel sin muro que la separara de la ciudad en donde los presos trabajaban libremente pero a beneficio de los directores. ¿Nadie se acuerda que los yaganes tomaban el té a la tarde? Parece ridículo pero las mil quinientas personas que iban a la Misión al año a ver las proyecciones de la extraña *linterna mágica* murieron como perros por las pestes comenzadas a un año de la instalación de la subprefectura: para 1891 había muer-

15 Arnaldo Canclini, *Tierra del Fuego: de la prehistoria a la provincia*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2007, pág. 30.
16 Arnaldo Canclini es pastor bautista.
17 Ricardo Rojas, *Archipiélago*, Editorial Losada, 1934, Buenos Aires.

to el 50 % y en 1946 había sólo veintiocho vivos[18]. La tifoidea la llevó un marino y el año siguiente la tos convulsa la introdujo el hijo del nuevo maestro. Un militar publicaba en 1891 en Buenos Aires la siguiente descripción de ellos mismos como una "recua de atorrantes que sacan de los caños de la Capital para fundar aquellos establecimientos"[19] y comparó las casuchas que hacían con la arquitectura de los misioneros que eran ordenadas, con jardines y flores. Pero todo eso es mejor olvidar, al final eran ingleses y, por ende y sin saberlo, serían enemigos en el futuro.

Ushuaia será la historia de la difícil relación entre cárcel, estado militarizado y población civil, y Punta Arenas. Obviamente los indígenas "se extinguieron solos", como los gliptodontes, los misioneros "se fueron" o murieron en estancias aisladas y como siempre la historia la escribieron los que ganaron. Quizás ayudó el que el gobernador Godoy enviara a Buenos Aires dos familias a ser exhibidas como animales de circo en la Exposición Nacional de Buenos Aires de 1889. Roberto Lehmann Nitsche, el gran antropólogo, destacó estas atrocidades pero no dejó de publicarlos y estudiarlos en las normas *científicas* de la época[20]. No eran los primeros, ya habían mandado otros a exhibir París en 1881 y luego a la Exposición Universal de 1889 los que fueron mostrados dentro de una jaula por ser antropófagos. Los fueguinos aun hoy deberían ver la Torre Eiffel, a cuyos pies sufrieron su cautiverio esos seres humanos, con horror.

Al ver el presidio en lugar de exaltarlo como monumento histórico símbolo pionero de la soberanía, alguien debería recordar que al ser capturado Simón Radowitzky en 1918 de su intento de fuga, y porque la ley impide castigar a quien busca la libertad, fue violado por el subdirector del penal Gregorio Palacios y tres guardiacárceles. Por suerte la prensa lo denunció y eso llevó a que al menos le abrieran un sumario a este triste personaje —no hubo castigo alguno al superior—, y al menos a los guardiacárceles se los expulsó del servicio. Las penas también estaban determinadas por el nivel en el escalafón[21].

El presidio, el modelo elegido por el Estado nacional para el dominio del territorio comenzó de forma muy difícil, ya que las decisiones en Buenos Aires no tomaban en cuenta la realidad local y el gobernador no tenía fuerza política con qué tomar decisión alguna. Por eso se comenzó instalando la penitenciaría en otros sitios del lejano sur como respuesta a la necesidad de su tiempo de que los penados sufrieran su cautiverio como forma de purgar sus

---

18 Martín Gusinde, *Los indios de Tierra del Fuego*, Centro Argentino de Etnología Americana y CONICET, 5 vols., Buenos Aires, 1982.

19 A. Canclini, op. Cit, 207, pág. 26.

20 Roberto Lehmann Nitsche, Etudes antropologiques sur les indies ona (groupe tshon) de la Terre de Feu; *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXIII, pp. 174-184, Buenos Aires, 1915.

21 Marcial Belasconi Sayos, *El Presidio de Ushuaia: impresiones de un observador…,* La Protesta, Buenos Aires, 1918.

Familias Ona exhibidas en 1889 enviadas por el gobernador Godoy, mientras creaba una ciudad *verdaderamente argentina* en las tierras que les quitaba; foto publicada por el Museo de La Plata (de: R. Lehmann-Nitsche 1915: lám. II)

Cacique y su hijo en Punta Arenas: el padre con quillango y el hijo con ropa de *paisano pobre* en una cena de levita, dan cuenta de la realidad sureña de 1890 (Foto: Mondelo 2012, pág. 36)

culpas con la sociedad. Primero había sido instalado en Puerto Santa Cruz donde fracasó de manera rotunda, más tarde en la Isla de Los Estados en dos sitios diferentes, luego en Puerto Gaviota, San Juan de Salvamento (1884), Puerto Cook (1889) y finalmente en lo que ahora es Ushuaia[22]. En la isla continuó un faro famoso por Julio Verne y su novela aunque el actual sea una reconstrucción y que el edificio varió en el tiempo. Únicamente desde 1902 en Bahía Golondrina fue factible que creciera una población estable, obtener los recursos materiales para el funcionamiento (básicamente leña para el fuego) y que las condiciones climáticas no fueran tan tremendas para que los guardias permanecieran. En la nueva locación frente a la gran bahía, un poco más reparados de los vientos y con un buen puerto, la situación fue posible. Es evidente que más allá del discurso roquista sobre la marginación total de los condenados nadie siquiera hacía un estudio serio del lugar y clima donde ubicar el penal, porque también condenaban a muerte a los administrativos, jefes y guardiacárceles, aunque menos que a los presos. La obra misma de la prisión fue de gran envergadura y significó una inversión desde el Estado nacional de verdadera magnitud haciendo de esa forma factible la vida los primeros años[23]. El primer comercio, y luego una industria de enlatado de productos marinos impulsaron el sitio desde 1888, aunque en realidad no tenemos mucho conocimiento del comercio local ya que los foqueros y cazadores vendían sus cueros a intermediarios, se pescaba, se obtenía aceite y llegaban los barcos desde las Shetland o desde donde se pudiera para conseguir aceite de animal. Las actividades no formales se hacían desde los finales del siglo XVIII de manera intensa y obviamente sin registro, pero no por eso no existían.

Las obras de la cárcel de piedra fueron hechas por los presidiarios quienes ocuparon instalaciones provisorias en un sector cercano al presidio que construían. Resulta casi insólito pensar que ellos mismos hacían el edificio en donde estarían peor que antes, si no de frío del sistema de control panóptico y en un edificio de piedra, en lugar de cabañas dispersas como había sido Puerto Santa Cruz. Si tener baños con duchas y letrinas colectivas era o no una mejora es un tema discutible.

La ciudad creció lentamente en sus primeros años, íntimamente ligada al presidio en todas las actividades al grado que por el aislamiento era —o funcionaba como—, una ocupación militar en la que reinó el poder del sistema carcelario sobre el mundo civil. De algunos residentes del penal, con el tiempo, fueron familiares a vivir e incluso los mismos liberados que no tenían otra opción en la vida se quedaron en el lugar, pero no sólo fueron muy pocos sino que absurdamente se alojaban en la cárcel hasta poder instalarse, lo que no

22 Carlos P. Vairo, *La isla de los Estados y el Faro del Fin del Mundo*, Zagier y Urruti, Buenos Aires, 1989.

23 Carlos Vairo, *El presidio de Ushuaia,* Ediciones Zaguier y Urruty, Buenos Aires, 1996.

parecería que fuese algo agradable como salida a la libertad[24]. Igualmente debían esperar meses para poder tomar un barco.

Lógicamente se establecieron los primeros comerciantes ya que las autoridades tenían dinero del Estado para gastar, los guardias no tenían otra cosa en que usar sus sueldos y el presidio fue la mano de obra gratis y eficiente para todo ya que finalmente no había dónde huir. Y más que nada se continuó el mercado negro de pieles y aceite que venía operando y que los comerciantes veían con beneplácito. Cuánto más se cerró la frontera con Chile y Punta Arenas más intenso fue el contrabando. No resulta casual que el aserradero para construir casas, la electricidad, el teléfono, los bomberos, el hospital y muchos de los servicios básicos los manejara la prisión haciendo que el gobernador no tuviera poder alguno; incluso los guardias hacían de policía al estar en la calle con los presos. Nadie que sepamos ha estudiado la corrupción que esto implicó, pero algún día se hará. Luego fue habiendo otras opciones, incluso un gran aserradero privado y varios carpinteros, pero siempre estaba la dependencia de quien les suministraba electricidad.

Tampoco fue casual el permiso para talar bosques enteros en forma indiscriminada. Las autorizaciones para eso debían venir desde Buenos Aires y para evitarlo se estableció en la ciudad una Delegación Forestal que jamás generó plan alguno salvo seguir talando hasta que todo se acabase. La explotación forestal estaba reglamentada desde 1906 en el país en forma bastante racional; en 1943 le fue reclamado en forma perentoria al director de la cárcel que actuara de otra forma ya que no había cumplido con la ley. Le decían que los montes Susana y Martiales habían sido desforestados de manera absoluta dejando grandes cantidades de troncos abandonados en el Cañadón del Toro. Y que eso significaba "la pérdida del ambiente favorable al desarrollo"[25]. La intimación llegó muy tarde, lamentablemente. Y tarde para siempre.

Poco después del siglo XIX en el poblado se instaló el teléfono y la primera línea fue para comunicar la gobernación y el presidio[26]. En 1895 había cincuenta y dos casas ubicadas en las cuarenta y dos manzanas. En el Censo de ese año figuran "cuatro ranchos de indios", tres casas de piedra y tres de planta alta[27]. La localidad no superaba los doscientos habitantes —a los indígenas nadie los contaba—, y la migración mayor era lógicamente desde Chile, luego vinieron muchos inmigrantes croatas (muerto Popper y su poder el racismo había cambiado) y más tarde, en 1913, llegaron quinientos españoles para trabajar en una fábrica de conservas de sardinas que fracasó. Pero aunque la civi-

[24] A. Canclini, op. cit, 2007, pág. 167.
[25] Decreto Ley 153.180/43.
[26] Oscar P. Zanola y Hernán J. Vidal, *Ushuaia, historia de una ciudad*, http://tierradelfuego.org.ar/museo/virtual/virtual.htm
[27] Ibidem.

lidad creciera el poder de la prisión era indiscutible, las luchas entre los guardiacárceles y la policía por el control urbano siempre terminaban a favor de los primeros incluso en casos sonados en la prensa porteña. Fue Ricardo Rojas quien hizo el primer gran escándalo junto a sus compañeros exilados, publicando los excesos de un director de la cárcel psicópata y torturador al que logró que lo cambiasen y que también que se revieran prácticas de las que los gritos de los presos los oía la población civil en las noches.

La relación con Punta Arenas ha sido siempre un tema minimizado y al ir hacia atrás en el tiempo entendemos porqué. El gran negocio internacional de la lana a partir de 1845 en que Gran Bretaña comenzó a comprar en los mercados que la ofrecieran más baratas, y luego Estados Unidos, abrió al sur del Río Grande un negocio formidable: tierras interminables y cría con poco trabajo e inversión; y un Estado que no podía cobrar impuestos. Chile y Argentina, o mejor chilenos y argentinos, se lanzaron sobre las tierras vacantes sin vacilar y la capital de todo era Punta Arenas hasta que el laudo inglés de 1881 determinó la propiedad argentina de gran parte de esas tierras. Creada Punta Arenas tuvo desde el inicio un fuerte apoyo del Estado chileno que creó una verdadera ciudad con puerto libre —el nuestro llegó a Ushuaia un siglo más tarde—, a donde fomentó la inmigración. Una fuerte presencia de centroeuropeos creó la diferencia, y ejemplo de ello lo tenemos en los Braun y Menéndez y su imperio económico, surgido del otro lado de la frontera. No fomentaron el encierro y la prisión sino la apertura y la inmigración. Sólo historias diferentes.

La arquitectura para vivir en Ushuaia, igual que en tantas otras ciudades sureñas, fue adquirida por catálogo al exterior del país, única opción real que había al inicio llegando así decenas de viviendas desarmadas desde Europa y Estados Unidos cuyo montaje podía hacerse rápidamente como exigía el clima. Pocos años más tarde fueron fabricadas en Buenos Aires y hasta en Río Gallegos. Esas viviendas se caracterizaban por enviarse desmontadas y embaladas con todo lo necesario; la obra local se redujo al mínimo al menos en el inicio. No sabemos si el montaje era totalmente hecho con los materiales importados, pero justamente este estudio permitió ver que no era así, que había utilización de recursos locales, que incluso hubo adaptaciones a un suelo y una topografía particular.

La tipología constructiva al ser transportable y expeditiva en su montaje se basaba en el sistema del *Ballon Frame* usado en todo el continente[28]. Al pare-

[28] Paul E. Sprague, "Chicago Balloon Frame: The Evolution During the 19th Century of George W. Snow's System for Erecting Light Frame Buildings from Dimension Lumber and Machine-made Nails", en *The Technology of Historic American Buildings: Studies of the Materials, Craft Processes, and the Mechanization of Building Construction*, H. W. Jandl (editor), Foundation for

cer y discutidamente este método de edificar rápido y simple fue inventado en Estados Unidos en 1833, y era un sistema basado en el ensamble y clavado de madera y chapas de zinc, más tarde de asbesto o fibrocemento. El sistema original implicó el desarrollo de una nueva tecnología para hacer clavos con máquinas. El sistema era en extremo sencillo y de ahí su difusión mundial con la expansión del Capitalismo por el mundo: se armaba una retícula de vigas de madera sobre parantes para separar el piso de la tierra, luego se le clavaba el piso de machimbre o tablas de madera, las paredes se hacían con una simple estructura de maderas con chapas afuera y paneles dentro con relleno interior y las ventanas estaban incluidas en el paquete hasta con los vidrios. Lógicamente era la única forma de construir en pocos días ya que vivir en carpas o a la intemperie era casi imposible cuando comenzaba el invierno. Con mayores o menores detalles, ornamentos o ambientes, la tipología usada en la ciudad era clara y simple, adecuada a la realidad de los fríos locales y a la calefacción permanente.

La presencia de la prisión mantenía su marca incluso en la arquitectura con el trabajo de los presos y su aserradero, ya que era mayor la población de adentro que la de afuera. Tan es así que salvo por la llegada de un grupo de italianos que casi duplicó la ciudad de golpe[29], el crecimiento anual de Ushuaia estaba por debajo de la media nacional hasta que se cerró el presidio en 1947. Allí las cifras se dispararon y llegan a la actualidad con un crecimiento casi desmedido.

Un detalle significativo es que las casas siempre se construían sobre pilotes, altos o bajos según el desnivel pero siempre se despegaba el suelo de la tierra dejando una cámara de aire. Esta era cerrada en sus bordes para evitar animales y viento, lo que evitaba la humedad y el frío. Pero tenía otra función: ahí se arrojaba la basura generalmente inorgánica que no iba al fuego, rellenando el terreno. Esto servía para consolidar los parantes que con los años se iban aflojando y doblando, a la vez que mejoraba la temperatura interior. El nivel de la capa freática, el agua, está para las casas de la primera manzana a cincuenta centímetros de profundidad, que con las fuertes oscilaciones de la marea debía mantener mojado hasta los pisos. Y los pilotes verticales no se podían clavar más porque el subsuelo era de roca. Lo inusitado es cuando uno cruza esa información de las casas importadas desde Europa, el uso del teléfono y la electricidad en una época como la década de 1920 en que los indígenas de todos los grupos locales vivían en la región en sus toldos de siempre. Ya eran dos mundos separados.

Preservation Technology, Washington, 1983 y Paul E. Sprague, The Origin of Balloon Framing, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 40 no. 4, pp. 31-39, 1981.

[29] Leonardo Lupiano, *Los italianos del fin del mundo*, Ediciones Dunken, Buenos Aires, 1998.

Catálogo de venta de viviendas prefabricadas y casa conservada en la zona sin relieve frente al Presidio (Gentileza Silvia Mirelman)

¿De quién era la tierra?

La historia, o los historiadores, o algunos de ellos, dividieron el universo del pasado local en dos y sólo dos partes: el de los blancos y el de los indígenas como si sólo fuese una película de mala calidad. Y obviamente consideraron que unos eran predecesores en el tiempo, salvajes, remotos, parte de esa clasificación evolutiva de "bárbaros, salvajes y civilizados" que impusiera Henri Morgan. Superar ese salvajismo era pasar a un nivel más alto en la escala darwiniana de la sociedad, por eso nunca había que mezclar las cosas, mostrar incluso en las imágenes que los indígenas estaban desde antes, desde "la edad de piedra" y que se extinguieron y luego vino la civilización blanca. Y por eso vemos en las fotos que por un lado está la población europea o criolla, por la otra la local con sus tiendas, vestimentas y su siempre destacado *salvajismo*; nunca se cruzan los datos, se supone que no son contemporáneos o que sólo hubo *contacto* y no la responsabilidad por su destrucción.

La construcción de las naciones desde 1810 se centró en que el antiguo principio Papal de dividir el mundo americano entre España y Portugal era caduco y absurdo, pero para redefinirlo políticamente había que acudir a una vieja norma del derecho romano: el *Utis prossidetis jure*. Esto, adoptado por Simón Bolívar, implicaba que después de una guerra los contendientes volvían a sus estados iniciales hasta que un tratado definiera lo ocupado por el ganador. Es decir, se reconocía el final de los límites impuestos por el gobierno español pero se los mantenía hasta acordar entre pares las nuevas fronteras[30]. Cuando los conflictos con Chile y las potencias extranjeras fueron creciendo, cuando la

[30] ¿Terra Australis-Res Nullius? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784), *Scripta Nova* no. 45, vol. 36, Barcelona, 1999, 12 págs.

realidad mostraba que los británicos tenían asentamientos para catequizar interconectados por barcos eficientes y reconocían la existencia de la población indígena, eso se cruzó con las pretensiones de un Estado nacional que empezaba a mirar el sur como posible crecimiento de sus tierras. La realidad era que Chile instalaba ciudades, los otros países usaban las costas y el Estado argentino no hacía más que generar papeles y presentar quejas, o intentaba cosas que terminaban en el fracaso como la fábrica de aceite de Puerto Santa Cruz. La gran oportunidad para darle a las cosas un cariz diferente fue aprovechar la guerra entre Chile y Perú en 1879, lo que determinó que Roca lanzara de inmediato su Conquista del Desierto. Chile sólo pudo pedir un laudo arbitral, no podía hacer nada más en ese momento[31]. Y con esa campaña surgieron los grandes proyectos incluyendo el penal en el extremo sur.

El entender el pasado local asumiendo al menos un tercer interlocutor va obviamente en contra de tradicionales. Desde el siglo XIX, cuando comenzó a disputarse con Chile esas tierras, la política fue centrarse en que era una situación heredada a resolver y que la Patagonia hasta los Andes había pertenecido a España, lo que debía ser demostrado ya que ambas partes tenía el mismo problema de tierras indígenas al sur. Algunos modernos la veían con la mirada del imperialismo europeo, como verdadera *Terra Nullius* y por ende sería de quien la ocupara y usase[32]. No importaba si eso era verdad o no ya que todas las partes desdibujaban a los pueblos originarios que a nadie le convenía que estuvieran; si lo aceptaban no había nada que disputar. Es decir que las posiciones eran herencia del derecho romano, discutibles en función de los intereses de cada cual, pero la polémica real y no la de los papeles tenía más actores: las potencias extranjeras y los indígenas. En síntesis triunfó la gran conquista militar, la tierra se dividió de una forma u otra, pero quedó establecido que esos argentinos pre-conquista no lo habían sido nunca, eran simplemente *salvajes*, primitivos, y por ende no tenían el derecho a tener la propiedad de sus tierras ya que por su propio carácter de no evolucionados no era posible aplicarles el derecho de los civilizados. Resulta absurdo que los civilizados aplicaban normas legales de la guerra, y los pacíficos no tenían la posibilidad de tener derechos algunos. Quizás sirva de ejemplo que cuando el antropólogo de Estados Unidos Samuel Lothrop viajó al sur en 1924-25 estuvo con pobladores de todos los grupos étnicos, hablantes de sus idiomas, viviendo en sus locali-

[31] Elida I. Luque, Santa Cruz y la cuestión limítrofe, *El gran libro de la provincia de Santa Cruz*, vol. 1, pp. 504-531, Milenio Ediciones, 2000.

[32] Pedro Navarro Floria, Un país sin indios: la imagen de la pampa y la Patagonia en la geografía del naciente estado argentino*, Scripta Nova*, no. 51, Barcelona, 1999, 31 págs.

dades y las fotos y los objetos que se llevó a los museos son una clara evidencia de culturas vivas[33].

El trazado original de la ciudad

La ciudad fue trazada frente al agua por muchas razones funcionales. La primera era que se trataba de una superficie relativamente plana pero estrecha que servía de puerto, cuya subida hacia el cerro era un poco abrupta lo que impedía cualquier trazado de otra forma que la longitudinal. Así se determinó que la traza fundacional tuviera tres cuadras de ancho por diez de largo, colocando un poco más lejos el cementerio que siempre funcionó como el límite simbólico de la ciudad. Por supuesto pasarían los años y eso cambiaría hasta llegar a la ciudad de hoy, pero sin dejar de ser un problema construir en la barranca ya que el subsuelo es totalmente de piedra.

La presencia de piedra sobre la que había que construir hizo que los pobladores tomaran diferentes decisiones sobre cómo usar el terreno lo que puede verse al caminar en las casas de los años pre-hormigón. El sistema fue usar pilotes de madera para nivelar horizontalmente y despegarse de la humedad, pero el suelo podía estar con inclinaciones opuestas según si la casa miraba hacia la costa o no. Es decir que si se decidía poner la fachada a pocos centímetros del piso en la entrada, ya que la cámara de aire era imprescindible, los pilares posteriores podían llegar a tener hasta tres metros de altura, creando habitaciones o al menos depósitos accesibles. Cuando era al revés se podía colocar una escalera de acceso ya que se tomaba como nivel cero el posterior. Si la casa era en L las alternativas variaban. Y en unos pocos casos de la zona Oeste en que los desniveles son más abruptos, el trazado de las calles llevó a que algunas casas quedaran elevadas en horizontal pero totalmente sobre la piedra desnuda ya que resultaba imposible excavarla.

La topografía, además del paisaje le dio a Ushuaia una belleza inusitada en el uso y manejo de la adecuación de las casas, que llegadas desde afuera se tenían que amoldar a situaciones imposibles de prever por los fabricantes. Las obras modernas, desde calles y veredas hasta los nuevos edificios que para excavar usan maquinaria, destruyen la topografía en todo el lote imponiendo no sólo su presencia física sino también borrando el patrimonio natural de la ciudad. Porque uno de los patrimonios de Ushuaia era precisamente la variabilidad del uso del suelo por sus habitantes. No casualmente la mayor concentración de casas estaba en la parte Este, la que era casi plana en sus tres manzanas de ancho. Luego descendía la densidad hacia el Oeste en que el terreno se hace más abrupto, poniendo en evidencia lo poco pensado del plano fundacional.

---

[33] Samuel K. Lothrop, *The Indians of Tierra del Fuego*, Museum of the American Indians, Nueva York, 1928.

Casa urbana y tienda indígena hechas en el mismo año de 1924: dos mundos que coexistieron, no que se sucedieron en el tiempo
(Fotos P. Frazzi y Monseñor A. De Agostini)

Poco más tarde hubo obras para nivelar las calles y más al colocarse el agua corriente y los drenajes, lo que se ve en casas que quedaron más de un metro

sobre el nivel de la vereda. Por supuesto ambas obras las hicieron los presos que construyeron una ciudad para no vivir en ella e incluso rellenaron la parte donde estaba la escuela. La posibilidad del trazado original sólo era imaginable con el trabajo que harían los presos. La traza era una utopía de papel si no había mano de obra gratis para poner ese rectángulo sobre la superficie.

El uso de la topografía: desnivel producido por el trazado de la calle y la forma de adecuar la vivienda al terreno original con un simple relleno de piedras (Foto P. Frazzi)

Dos casas antiguas resolviendo la adecuación a la topografía de diferentes maneras (Fotos P. Frazzi)

Variantes de adaptación: levantando la parte frontal o rebajando la posterior (Fotos P. Frazzi)

La calle Maipú, costanera frente a la bahía, era por donde corría el tren "de los presos" hecho para acarrear madera para la calefacción. Su instalación llevó a ensancharla con algo de relleno y fue desde siempre la calle principal.

Luego del desmantelamiento del tren siguieron los ensanches, creció el puerto en la peor situación posible y así se llegó al caos actual en que los visitantes ven contenedores en lugar de agua. Sobre la cuarta manzana desde el Este, supuestamente la más importante, a la altura del 400, está el edificio de la antigua Legislatura y Casa de Gobierno. Mirando de frente la manzana es lo único que existe quedando un viejo jardín a su lado que hace un siglo se decía que era el único de su especie en la ciudad. Según los habitantes, cuánto de mito hay en lo que debió ser un terreno de cultivo, hoy es difícil desentrañar. Del lado opuesto, es decir hacia el Este, habían dos casas, construidas posteriormente: una pequeña y retirada de la vereda con una verja de madera que fue conocida como la "casa Verde", por su color ya que estaba hecha de chapa y madera pintada. Y en la esquina había una construcción de dos pisos también de madera, la que tuvo muchos usos, es la llamada casa Fadul[34]. Estas tres formaban el frente al agua de esa manzana, la parte posterior tenía otras viviendas pero por la diferencia de nivel producida por la barranca los lotes estaban bien separados.

El desnivel de la zona fundacional en el extremo Oeste de la traza resuelto con escaleras (Foto P. Frazzi)

[34] Esa familia tuvo numerosas casas, o las alquilaba o vendía, por lo que hay varias en la ciudad atribuidas a ellos además de la propia de la familia. Aceptamos este nombre tradicional ya que fue el que vimos como más utilizado.

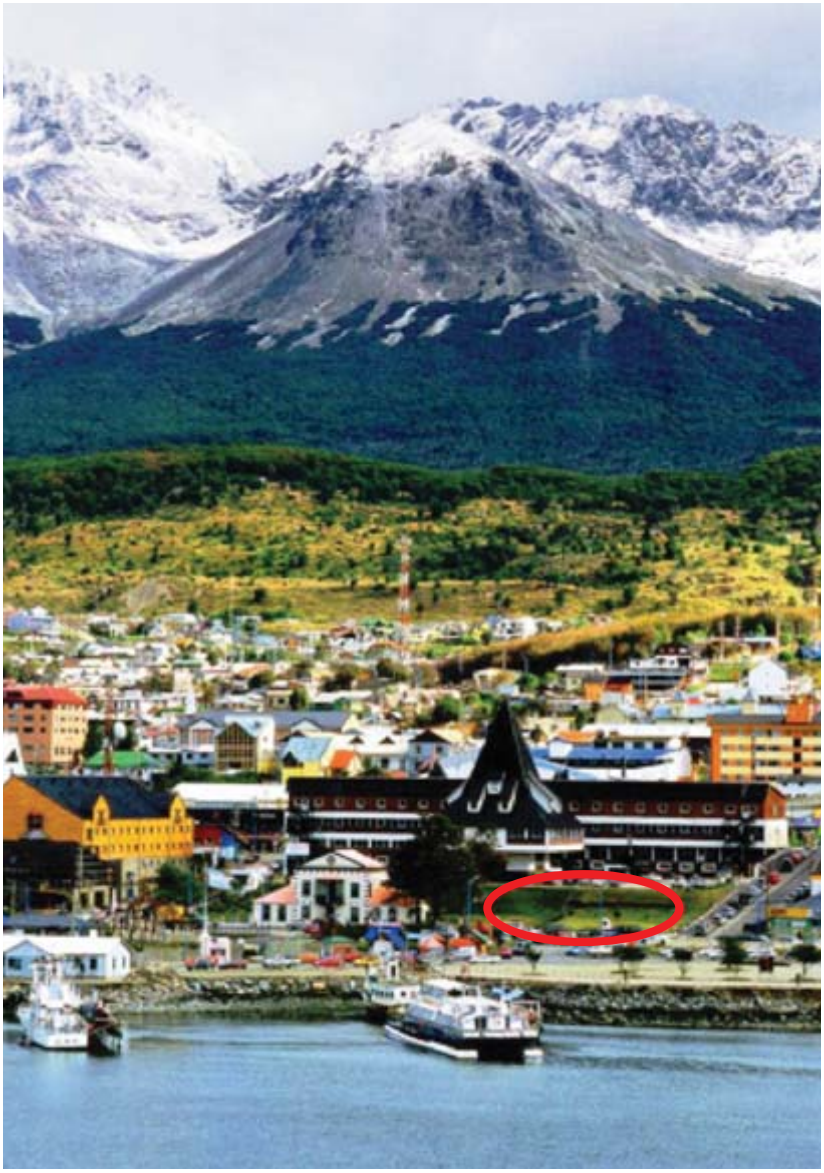
Subsuelo de la ciudad; la casa contigua muestra su sistema de parantes adaptados al terreno y la solución del acceso con escaleras (Fotos P. Frazzi)

Las obras para construir la nueva Casa de Gobierno en la parte posterior de la manzana, mostrando que ya la calle principal no era más Maipú y la ciudad se había volcado hacia adentro de sí misma —resultado de la desmilitarización del presidio—, ejemplo del proceso en que la sociedad intentó construir su propia identidad, no sólo con una nueva calle importante, sino que esto generó en las autoridades la intencionalidad de mostrar que eran el nuevo poder local. Para eso no sólo construyeron un edificio desmesurado sino también demolieron gran parte de la manzana para darle mayor perspectiva, como si fuese un templo griego digno de ser admirado. Parecería que se les fue la omnipotencia de la mano. Ese es el origen de los terrenos en que excavamos y el motivo de la destrucción de las dos casas ahí existentes ya que la antigua Legislatura, al ser Monumento Histórico Nacional no podía destruirse.

Roberto J. Payró hizo un extenso viaje por la Patagonia a la que no casualmente llamó "la Australia argentina" para dejar claro dos conceptos: que si era algo era por ser parecido a otra cosa ajena, y que la única bandera que existía era la de Chile. A muchos le dolió leer el libro en 1898 pero el gran escritor argentino entendió muy bien lo que veía. Describió Ushuaia diciendo:

> "Poco después nos hallábamos frente a Ushuaia, el antiguo asentamiento de la Misión Anglicana, hoy capital fueguina. De las altas montañas que la rodean, dominadas por el agudo asiento del Monte Olivia, desciende a la playa de gruesos y copudos árboles. La bahía, tiesa como un espejo, se extiende en forma semicircular, avanzando sobre ella dos muelles (…). Como cerrándola se extiende al sudoeste la península, en que se agrupan pintorescamente casas de madera de la Misión, el pequeño templo, los cercados de las huertas y para los rebaños. Enfrente, Ushuaia enfrenta la Casa de Gobierno con su

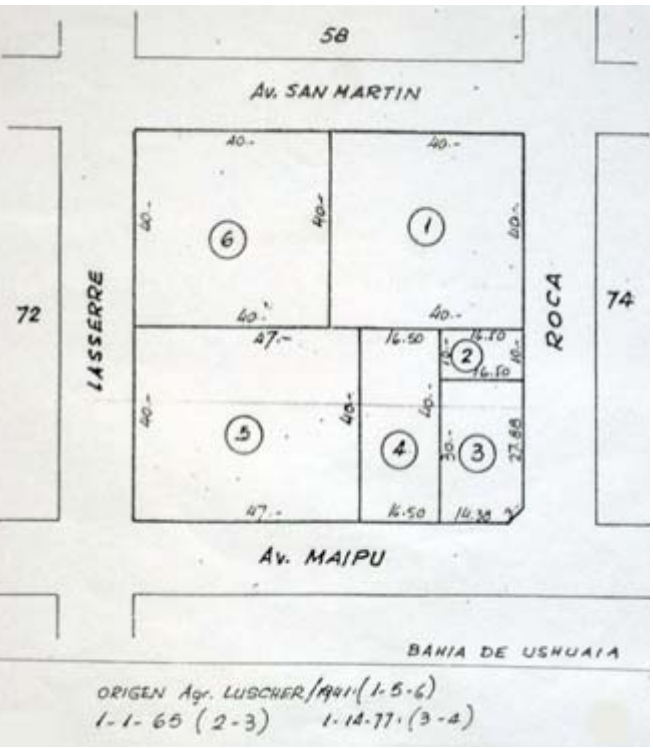
puñado de establecimientos comerciales, su presidio, su aserradero, su fábrica de conservas, su iglesita, el chalet del gobernador y la escuela. De a poco se le gana a las alturas, a medida que el bosque cae a los golpes de hacha de esta gente con paciencia de titanes. La tierra en torno está cubierta de verdor, y entre la yerba corren arroyos de agua cristalina pura y sabrosa".

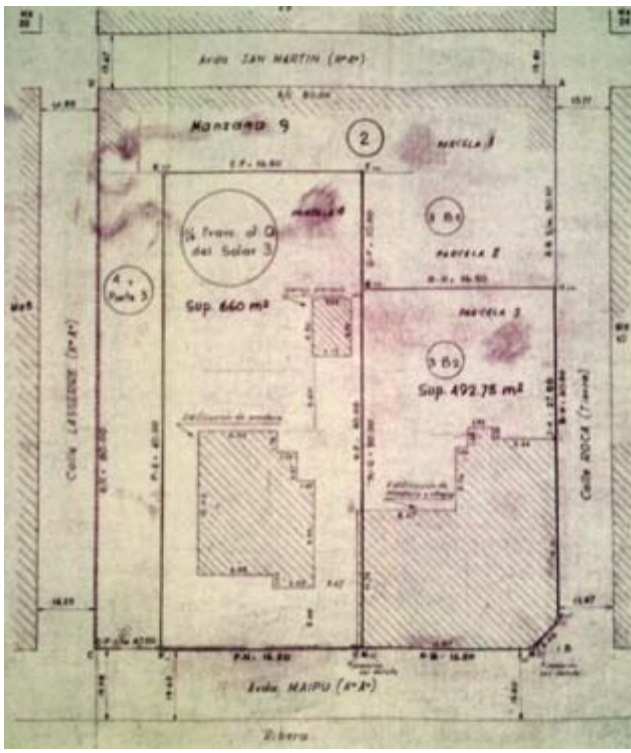


Área de excavación en el parque ubicado debajo la gran Casa de Gobierno (en rojo), abajo al centro la antigua Legislatura conservada
(Cortesía Secretaría de Turismo de Tierra del Fuego)

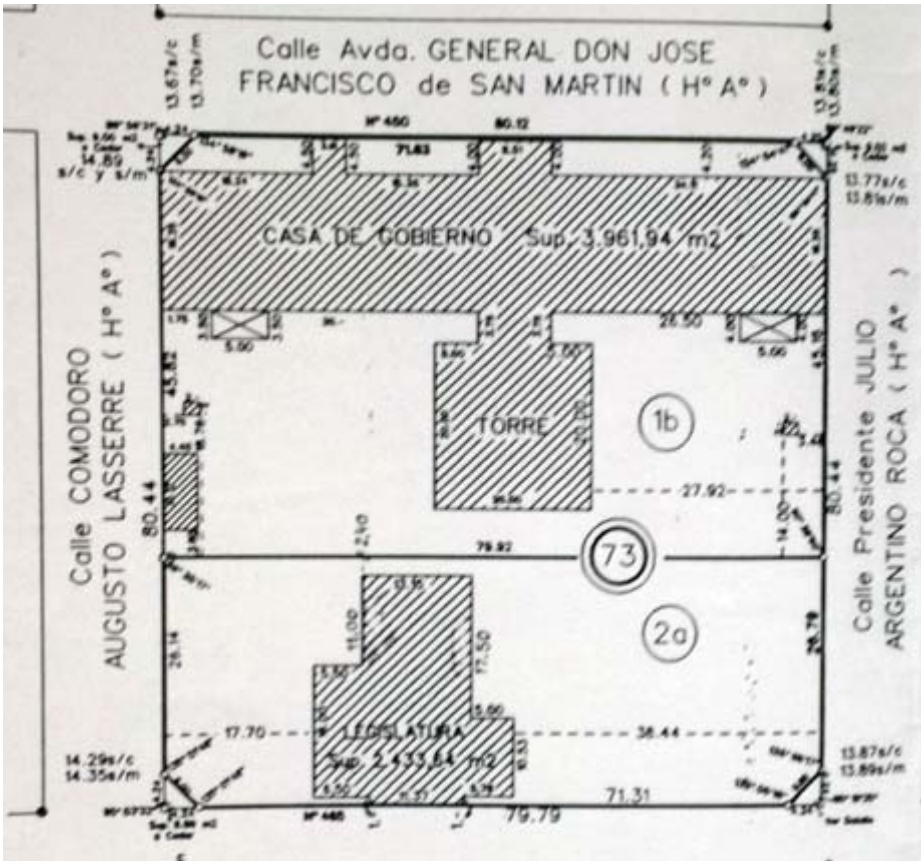
Terreno de la parte inferior en donde se hicieron las excavaciones, en la vista área se ve la manzana completa con la antigua Casa de Gobierno de techos inclinados y el nuevo edificio color negro (Fotos P. Frazzi y Google Earth)

Remoción del terreno con maquinaria nivelando la barranca para el nuevo edificio de gobierno destruyendo las casas debajo de ella, en el lugar de las excavaciones (Foto Museo del Fin del Mundo)





La manzana antes de la demolición; lotes de las casas (lotes 2, 3 y 4) Verde y Fadul ya abstraídos de lo que había, y plano de la realidad existente en los lotes 3 y 4 en 1977, cuando aun se mantenía el fraccionamiento original de Ushuaia (Cortesía Archivo de la Municipalidad de Ushuaia)



La manzana de la Casa de Gobierno en un plano de 1998 con lo que quedó tras la supuesta modernización
(Cortesía Archivo de la Municipalidad de Ushuaia)

II. ENTRANDO EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN Y DESTRUCCIÓN

> "La memoria (…) es lo que somos. Lo que no recordamos es lo que no fue. O lo que no fuimos".
>
> Eduardo Mallea
> *La penúltima puerta*, 1969

La arqueología desde siempre se ha hecho preguntas acerca de los procesos de alteración que sufre un sitio en el tiempo. La bibliografía es mucha y conocida y lentamente se han ido entendiendo los cambios que introducen la lluvia, el viento, los roedores, las plantas y el hombre mismo entre tantos factores posibles; es decir como se forma un sitio arqueológico y, aun más, como se construye por el hombre un sitio necesario de excavar para comprenderlo[35]. En la arqueología urbana el tema es más complejo que en la arqueología prehistórica ya que se trata de contextos de por sí siempre disturbados y a veces alterados a escala de la destrucción casi total, donde operan maquinarias, en que hay instalaciones sanitarias o de toda y cualquier clase. O simplemente se demuele y se construye algo nuevo en el mismo sitio, una y otra vez, pero no son cabañas, son edificios de hormigón armado. Lo interesante de la arqueología urbana es que pese a esas dificultades se ha logrado mostrar que aunque la ciudad opere con sus procesos de transformación, incluso con los más violentos, no todo desaparece, que no puede ser descartado un sitio porque allí haya pasado una topadora o una pala mecánica; incluso en esos casos el ojo entrenado puede obtener información de valor.

No hace muchos años un gran teórico de la arqueología llamado Lewis Binford[36] se hacía preguntas similares discutiendo con Michael Schiffer[37] alrededor de la llamada "Premisa de Pompeya". Sus ideas se basaban en que la Nueva Arqueología de la década de 1960 había tratado de centrarse en lugares inalterados para explicar procesos sociales (y usaba el ejemplo de Pompeya, cubierta por la ceniza e intocada desde ese día), y así se había construido la mayor parte de la arqueología: buscando los sitios que quedaron congelados, olvidados, intocados; o lugares lo menos alterados posible. Pero precisamente

---

35 Daniel Schávelzon y Calos Page, La formación de una ruina histórica: o cómo la estancia jesuítica de San Ignacio pasó a ser Arqueológica (Córdoba, Argentina), *Temas Americanistas*, Departamento de Historia de América, no. 26, pp. 1 a 19, Sevilla, 2011.

36 Lewis Binford, Behavioral Archaeology and the Pompeii Premise, en: *Journal of Anthropological Research* vol. 37, no. 3, pp. 195-208, 1981.

37 Michael B. Schiffer, *Behavioral Archeology,* Academic Press, Albuquerque, 1976.

esos son los sitios que resultan menos interesantes para analizar el cambio cultural porque hubo menos eventos en su pasado. Pensemos la diferencia con los que sí presentan evidencias de destrucción, incendio, revoluciones o grandes cambios sociales. Por supuesto es más simple —y con menos posibilidad de error— si se estudia un palacio que quedó olvidado y con la puerta cerrada; otra cosa es un lugar que una excavadora mecánica ha destruido casi todo. Para la arqueología y durante muchos años el gran logro era encontrar sitios en donde hubiese mucho potencial para investigar e interpretar. A la inversa, excavar en los lugares alterados y muy transformados una y otra vez, el problema es lograr interpretar su pasado pese a lo sucedido. Asumir el desafío que implica comprender esos palimpsestos ha sido el logro de la arqueología en las ciudades modernas.

Para afrontar ese desafío arqueológico que siempre tiñe los estudios de arqueología histórica, se trató de encontrar un lugar en donde la destrucción fuese considerada a primera vista como absoluta, en donde hubiese habido una única construcción y antes y luego nada más, al grado que hoy fuese un espacio abierto. Un lugar en que sobre la nada se hubiese construido algo y que luego eso hubiese desaparecido, y ver qué es lo que era posible comprender y aprender de ese estudio. Para ello se eligió un lugar en Ushuaia en donde hubo casas fundacionales de madera y chapa que se destruyeron en 1982 y en donde se suponía que no hubo nada antes y tampoco nada había quedado por la violencia de las acciones destructivas. Era un ejercicio metodológico, académico, que se transformó dentro de nosotros mismos en una lección sobre el patrimonio y su destrucción en aras de intereses inmobiliarios que están acabando con el sitio. Comenzó de una manera y terminó de otra.

Y si bien es adelantar los resultados pudimos demostrar que aunque las máquinas demolieron casas enteras —sin justificación racional alguna—, arrastraron los restos y los sacaron, luego se trajo tierra —de la que llamamos *tosca* y que es culturalmente estéril, amarillenta y con canto rodado de diverso tamaño—, para enterrar el nivel antiguo en casi un metro y luego se hizo un parque encima. Igualmente una excavación cuidadosa permitió encontrar los restos materiales de dos viviendas y comprenderlas aunque sea parcialmente en su funcionamiento, cronología y sistemas constructivos. Fue una excavación compleja y con pocas posibilidades de demostrar la hipótesis principal: que nada se destruye totalmente para la arqueología, pero que logró su objetivo. Sí se puede encontrar mucho y más se puede aprender de ello.

La antigua Casa del Gobernador y el sitio de la excavación

El terreno elegido está sobre la calle Maipú casi Roca, y es parte hoy de la llamada Casa del Gobernador, museo del edificio que fuera la vieja Casa de Gobierno y luego Legislatura. Había sido construido durante 1892 y 1893 para

que fuera residencia de la máxima autoridad de la isla y luego sede del Poder Legislativo. Tras incendiarse se le agregó un piso más en 1920 y así es como llegó a la actualidad. Cambió de funciones al construirse el nuevo edificio de gobierno en 1981-82, y en 2008 pasó a ser museo, función que mantiene[38]. Por otra parte es un excelente ejemplo de su tiempo, con todos sus cambios y un trabajo de restauración patrimonial de alta calidad.

La Casa del Gobernador y luego Legislatura, ya restaurada, es parte de la arquitectura fundacional ampliada en la década de 1920 (Foto Patricia Frazzi)

[38] L. Lupiano, op. cit. 2003; A. Canclini, op. cit. 1984 y 2007.

Vista desde la bahía de la manzana de trabajo. De izquierda a derecha la Casa del Gobernador, la casa Verde y la casa Fadul (Foto Museo del Fin del Mundo)

Desde su origen el edificio era uno más en la cuadra de un trazado urbano, no un monumento aislado. Si bien tenía un jardín a un lado y árboles del otro, que lo separaban de los vecinos, había otras casas más o menos parecidas sobre la calle Maipú. Hasta comienzos de la década de 1980 nunca se planificó tener una plaza allí porque no hacía falta, la cuadra estaba bien en todo sentido y mantenía el patrón lineal con que fue trazada la ciudad siguiendo el curso del agua desde la Penitenciaría. Se hizo así aprovechando los terrenos horizontales; de todas formas la ciudad tenía una plaza unas cuadras más adentro. Pero al hacer la gran Legislatura durante el gobierno militar se decidió demoler todo lo que había delante de ella, arriba de un barranco de más de tres metros de alto, para darle presencia desde el mar; que los viajeros vieran esa pagoda pseudo china como el nuevo símbolo de la ciudad. Y así se hizo, se procedió a demoler

las casas de la manzana para hacer una enorme plaza sin uso alguno, lo que le causó un daño patrimonial significativo a la ciudad ahora muy difícil de revertir.

El sitio de las excavaciones era justamente el lugar ocupado por las casas que allí estuvieron. Resulta casi una obviedad mencionar la barbarie que implica demoler viviendas antiguas sólo para darle perspectiva a un mal edifico moderno, hoy ya deteriorado, cambiando la fisonomía urbana y frente al mar. Para colmos cuando la Casa del Gobernador fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1982 se decidió que el parque pasara a ser parte del edificio quitándoles el control a las autoridades locales. Se demolían casa de valor para hacer un supuesto patrimonio moderno. No parecen casuales estos sucesos si pensamos en que eran tiempos de Dictadura.

Los posibles concheros sobre la costa

Raramente una excavación comienza con una sorpresa, pero así lo fue ya que en el curso de la excavación de la Cuadrícula 1, hecha en el espacio intermedio entre el museo y el lugar en que estuvo la denominada Casa Verde, se ubicó la presencia de la roca madre a una profundidad de 1.14 metros. Pero depositado justo sobre ella se identificó un estrato de unos 40 cm que mostraba una intensa concentración de conchas bivalvas abiertas y quebradas. Si bien no era objeto de este estudio explorar la historia correspondiente a períodos tempranos que precedieron a la ciudad, la singularidad de este nivel despertó nuestra curiosidad por lo que fueron informados de su presencia los arqueólogos prehistóricos locales.

La observación de tal cantidad de valvas llevó a ver si sucedía lo mismo en terrenos cercanos en obra, esto permitió postular como hipótesis que debajo de la antigua línea de costa se extendían concheros al menos a lo largo de unos 600 metros, aunque resulta imposible saber su dimensión exacta ya que hay casas encima o se los destruye al construir a nuevo. Lo que sí pudimos ver es que entre una y otra cuadrícula el tema variaba, por lo que no creemos que sean concentraciones de más de cinco o seis metros de diámetro. La secuencia parece terminar dos cuadras antes del presidio ya que en una obra de excavación en un gran terreno cerca de la esquina de Maipú y Antártida no hay nada. Las obras en casas fundacionales o antiguas, como en Maipú y Piedrabuena y en la misma calle entre aquella y Don Bosco también mostraron acumulación de conchas. Los operarios locales lo saben y nos informaron que a veces encuentran pequeños anzuelos de hueso, arpones o agujas que venden en la zona.

¿Habrá sido esto determinante de la ubicación de la prisión en su momento? ¿Hay alguna relación con la nivelación general para colocar la ciudad encima? Queda el tema abierto para la arqueología prehistórica, pero resulta interesante presuponer que en la bahía donde se hizo la ciudad había o hubo ocupa-

ción humana aunque la época nos sea desconocida. La no observación de los pozos de las obras en construcción parece ser lo habitual, incluso entre profesionales. Quizás esto sirva para mostrar que la población indígena fue la verdadera pionera en el lugar de la ciudad y que ésta no fue hecha sobre la nada.

Estratigrafía básica del terreno: sobre la piedra de la costa el estrato de conchas (color negro), luego el nivel de ocupación antiguo color gris; los rellenos amarillentos fueron colocados en 1980, terminando en el humus del pasto
(Foto P. Frazzi)

Fragmento de un posible conchero bajo una casa en demolición, ubicado por los coleccionistas para encontrar objetos
(Foto P. Frazzi)

Relictos de la topografía: casa a la que se le han quitado las escaleras de entrada dejando las puertas a diferentes alturas haciéndola inviable, así se decide su demolición (Foto P. Frazzi)

Casa hundida en el terreno cuya fachada estuviera a nivel de la calle: el asfalto selló su destino (Foto P. Frazzi)

III. LAS EXCAVACIONES

> "Tenga cuidado con las cosas que piensa. Caer desde las alturas imaginarias también es mortal".
>
> Pablo de Santis
> *La sexta lámpara*, 2006

La *Casa Verde* y la *Casa Fadul*

La llamada *Casa Verde* era una pequeña vivienda de madera, cubierta de placas de fibrocemento, madera y chapas que se mostraba al frente con un techo a dos aguas. Estaba pintada de un color verde desgastado con los años que hizo que la comunidad la denominara de esa forma. Obviamente hay discusiones en la memoria oral ya que hay quien la llama Azul y hasta quien insiste en que estaba en otro sitio de la manzana. De todas formas eso no le quita su materialidad que puede verse en las fotografías y planos como una construcción de dos dormitorios, casi a nivel del piso, con entrada sobre la calle Maipú. Dejaba hacia ambos lados un espacio vacío lo que le daba una clara entidad de una *casita* entre dos edificios de mayor tamaño. Por supuesto tenía pequeños pilares que la despegaban del suelo.

La importancia de si era o no la casa de color verde radica en que, entre otras cosas, allí se refugiaron por unos meses los revolucionarios de la Unión Cívica Radical de 1932 —militares y civiles—, deportados por el gobierno nacional ante su intento de dar *un golpe de estado democrático* (si eso existe), al gobierno de Justo y a los eventos que estaban sucediendo con elecciones hechas con prohibiciones y manipulaciones. El Radicalismo organizado había previsto levantarse en armas el día 21 de diciembre. La explosión accidental de un artefacto casero los puso al descubierto y todos fueron capturados, incluso muchos que no estaban al tanto. Entre las figuras encerradas había grandes personajes de la política y la cultura nacional lo que hizo que se decidiera rápidamente enviarlos a la Patagonia a quienes no aceptaran irse al exterior, a San Julián y a Ushuaia, para enfriar el problema. Ahí comenzó una compleja historia sobre el sitio en que estuvo cada uno de ellos hasta que les llegó la libertad el 4 de mayo de 1933 aunque aun tardarían en regresar a Buenos Aires. La bibliografía, a veces basada en los diarios que daban noticias de toda la región, confunden los

lugares, ya que incluso hubo quienes estuvieron en los dos sitios[39]. Sin saberlo los periodistas locales daban por conocido el paradero de cada quien al escribir en los diarios de sus ciudades pero cuando se reproducían sus notas en Buenos Aires no se aclaraba el detalle y eso ha llevado a confusiones. Consideramos para esto que las mejores referencias son las que dejaron escritas quienes fuesen los líderes del movimiento y vivieran el exilio y lo escribieron[40].

Uno de los prisioneros radicales que fueron enviado a Ushuaia desde en enero de 1933, Raúl Luzuriaga, es quien mejor describe la Casa Verde. Cuenta que al llegar se les informó que no iban a ocupar lugares en la Cárcel de Encausados ya que sólo eran presos políticos —algunos de enorme prestigio como Noel, Rojas y Pueyrredon—, por lo que podían alquilar un cuarto de hotel o buscar un lugar en una casa mintiéndoles sobre que el Estado se haría cargo de sus gastos. Al enterarse después que no era así y al no tener mucho más que lo puesto varios decidieron usar esa casa, propiedad de la cárcel, la que llegaron a habitar veinte personas:

> "Los que no podían afrontar sus gastos debían ir a vivir a una casa que dependía del penal llamada *la casa verd*e, ubicada en un extremo de la población, lindando con la cárcel. La *mansión* que obligadamente eligen los que no tienen dinero, es una casilla de zinc y madera inaugurada por el gobierno de-facto para albergue de muchos que fueron llevados antes (…). Esta casa es vigilada por dos empleados del penal; de tal establecimiento reciben comida"[41].

Esta era esa casilla, la que en la mitad de la cuadra se retiraba un poco de la línea municipal dejando un pequeño espacio delante con una baranda pintada de blanco. Era de madera al frente y chapa a los costados, salamandra al centro. Las fotos del interior la muestran recubierta de empapelado y simplemente amueblada; la letrina al fondo en una casilla se sigue viendo hasta mucho después en los planos. El color verde lo hemos comprobado por los muchos fragmentos de fibrocemento de ese color, que son tanto verde claro como oscuro, aunque también había rojo, marrón y rosado.

Dentro de esa casa pasaron muchas cosas y tenemos buen registro gracias al libro *Archipiélago* escrito por Ricardo Rojas en 1934 y el citado de Luzuriaga de 1940. Por supuesto cuando se hizo el museo en le penitenciaría y se

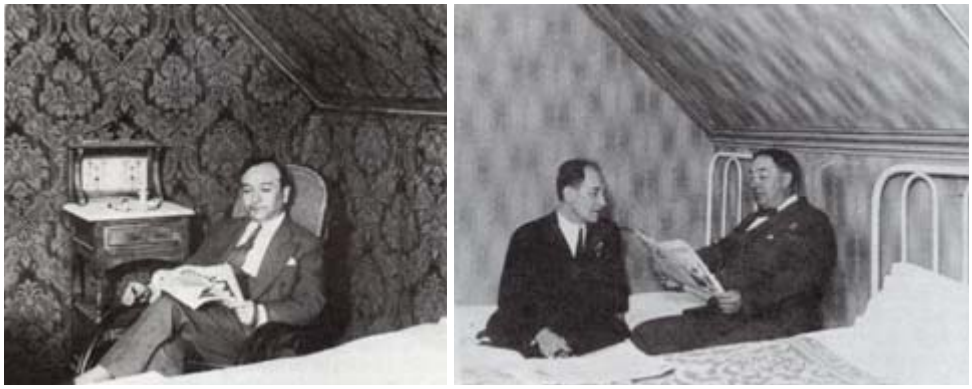
---

[39] Raúl Luzuriaga, Centinela de libertad, historia documental de una época 1914-1940, edición del autor, Buenos Aires, 1940; Atilio Cattaneo *Plan 1932, las conspiraciones radicales contra el general Justo*, Editorial Proceso, Buenos Aires, 1959.

[40] Ricardo Rojas, *Archipiélago*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1934; A. Cattaneo, op. cit., 1959; R. Luzuriaga, op. cit. 1940.

[41] R. Luzuriaga, op. cit. 1940, pp. 303-304.

demolió la casa, se trastocó la historia y Rojas tuvo una celda pintada con paisajes y hasta un muñeco de cera, cosa absurda porque él no hubiese pintado eso. Quien se dedicó a denunciar al director de la prisión hasta sacarlo del cargo, a suspender las torturas y a generar escándalos de democracia nunca imaginados allí, ni estaba encerrado ni se dedicaría a pintar paisajes suizos. Para el imaginario de la ciudad estuvo en una casa llamada "La colmena" por sus múltiples ventanas, pero con leer lo que ellos mismos escribieron sobra para no alterar el pasado adaptándolo a los errores cometidos.



En las habitaciones de la Casa Verde posan Alberto Aybar Augier, Miguel Tanco y Manuel Ruiz Moreno. Nótense los empapelados europeos, la estrechez del sitio y la sencillez del mobiliario (Cortesía: *Todo es Historia*)

La Casa Fadul recién inaugurada en la década de 1920 cuando en su esquina funcionaba la carnicería y almacén, atrás la antigua Casa de Gobierno, al centro asoma la Casa Verde (Foto: Museo del Fin del Mundo)

La otra construcción de esa cuadra estaba ubicada en la esquina, la que habría tenido entre sus propietarios a la Familia Fadul. Era a diferencia de la anterior más importante aunque igualmente de madera y chapa, que ocupaba la esquina y fue posiblemente construida, de acuerdo a fuentes orales, en la década de 1920. Tenía tres entradas, dos pisos y cumplió en su vida multiplicidad de funciones: su planta baja surgió como almacén y comercio de ramos generales hasta que en 1940 se instaló allí uno de los clubes de relevancia del lugar, y desde 1947 y por varios años ocuparon su ya deteriorada planta la Escuela Técnica y el Colegio Nacional José Martí. El primer piso fue una única vivienda hasta que en 1943 fuera subdividida en dos partes (entrando a cada una por sobre diferentes calles). Luego lentamente se iría convirtiendo en sitio de hospedaje y alquiler de habitaciones. Al ser demolida estaba bastante deteriorada por el descuido pero íntegra y era una esquina altamente conocida.

El trabajo arqueológico

La primera etapa del trabajo consistió en diez pozos de sondeo de pequeñas dimensiones y ocho cuadrículas de mayor tamaño dispuestas a intervalos regulares sobre la superficie, a lo largo de la mitad más baja del terreno. Se optó por la sección inferior ya que para demostrar la hipótesis principal era lo mismo una u otra parte baja de la barranca, y arriba hubiese sido necesario remover muchos metros cúbicos de rellenos modernos.

Las ocho cuadrículas mostraron una secuencia muy similar entre sí: sobre la roca original había una capa de conchillas y tierra muy húmeda de color oscuro ubicada al menos a 85 centímetros de profundidad en todo el terreno. Por encima de ella se encuentra un estrato de composición heterogénea que incluye restos de los cimientos de las casas destruidas hasta el nivel de sus pisos, tierra, conchilla, piedras chicas y escombro de la demolición junto con material cultural. Como además las casas eran en su mayor parte de madera, el material se ha ido desintegrando, formando una pasta que mezclada con cantidades de ceniza, detritos y tierra, con lo que el conjunto tomó un color negro muy peculiar que se transforma en gris al secarse. Este nivel tiene diferentes alturas entre 10 y 57 cm. Por encima se encuentra una capa de importante potencia y que se identificó como la que fuera colocada por las maquinarias que destruyeron el lugar. Está compuesta por tosca extraída de la ladera del terreno nivelado, grandes piedras y objetos de las décadas de 1970 y 1980. El estrato superior es una capa de menos de diez centímetros de tierra negra, humus, puesto para el pasto que recubre el parque actual. Dado que el terreno tiene un fuerte desnivel la capa de tosca tuvo entre 24 y 70 cm en la parte excavada, lo que se estima que debe seguir aumentando a medida que la ladera se torna más empinada. Ese es el trabajo que se ve en las fotos en que la maquinaria renivelando el sitio. El agua manaba a profundidades que en las cercanías hacia la

bahía eran de 1.14 metros, lo que quiere decir que los antiguos habitantes tenían la napa freática a menos de medio metro del piso de madera y a la mitad de profundidad del suelo. Esto explica la fuerte necesidad de elevar las viviendas.

Los restos de arquitectura hallados consistieron en las maderas verticales que sirvieron de cimiento o fundación (que en este caso no son de más de 40 cm de alto), las que a su vez tenían tirantes horizontales para armar sobre ellos los pisos de entablonado o machimbre de las casas; estos tablones tenían hasta 70 cm de largo en lo que fue posible observar. Los clavos, todos redondos, muestran que ambas construcciones fueron montadas bastante después de 1900.

En una de las cuadrículas abiertas se identificó un albañal de madera colocado sobre un nivel de grandes piedras, en buenas condiciones de conservación, ubicado debajo de los cimientos. La madera del albañal fue analizada mostrando que se trataba de un pino local, esto abre dos posibilidades, o que la casa sea totalmente hecha con árboles regionales o que al menos la infraestructura sanitaria lo fuese. Los planos y publicaciones que hemos visto de viviendas prefabricadas no indican nada sobre el tema[42].

Excavación mostrando bajo el grueso estrato de arcilla de relleno, el nivel del piso ya levantado y un albañal de madera, hacia delante hay un caño de asbesto de la última instalación de agua
(Foto P. Frazzi)

[42] Leonardo L. Lupiano, *La antigua casa de gobierno y residencia del gobernador (ex Palacio Legislativo),* Editorial Dunken, Buenos Aires, 2003; *Ushuaia: algunos aspectos del patrimonio arquitectónico urbano*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2007; Silvia Mirelman, L. Lolich y J. Fernández Mallo, *Arquitectura pionera de la Patagonia sur, capítulos de la historia de Río Gallegos (1885-1940),* Instituto Salesiano de Estudios Superiores, Río Gallegos, 2006.

Como resultado de las transformaciones edilicias se hallaron restos de pisos superpuestos de plásticos diversos, varias capas de pinturas y el arranque de las tablas que formaban las paredes. Todo el conjunto estaba severamente mezclado y aplastado por el accionar de la maquinaria, concentrado en un único estrato arqueológico con objetos desde 1900 a 1980 incluyendo parte de los sistemas sanitarios. En algún momento de la segunda mitad del siglo XX se le colocó el desagüe cloacal mediante caños de cerámica vitrificada y luego se usó asbesto lo que alteró mucho la zona excavada. Esto explicaría las fuertes irregularidades que presenta el piso, hecho con maderas distintas en sus cimientos, en el machimbre y en el claveteado que por su irregularidad en la colocación y los diversos tamaños de clavos usados, son indicadores de que hubo arreglos o cambios.

Resultó interesante observar los catálogos enviados con las casas para armar que llegaban desde Europa o Estados Unidos, los que parecen mostrar sistemas perfectamente organizados para ser ensamblados en el sitio. Pese a eso no parece haber ocurrido lo mismo con los cimientos o los citados albañales. El registro material hallado da cuenta de maderas diferentes, de largos y anchos distintos, de tramos ensamblados por clavado arbitrario, parantes enterrados a profundidades que debieron variar según el nivel y calidad del suelo en cada localidad. Ello permite afirmar que había procesos de adaptación de la arquitectura a la realidad local, lo que implicaba no sólo el conocimiento necesario si no también la mano de obra que, suponemos, debieron ser los presos del penal. Y teniendo en cuenta los elementos que han quedado como evidencia de su trabajo, al menos algunos fueron eximios carpinteros y hoy se exhiben en los museos objetos de muy buena manufactura.

Estratigrafía del sitio: a la izquierda llegando a la roca natural cubierta de conchas; a la derecha se observa el nivel de demolición oscuro y la capa de tierra estéril que niveló todo el terreno (Fotos P. Frazzi)

Excavación de las maderas del piso y el cimiento inferior de la Casa Verde, nótese que la cimentación está hecha de forma irregular y con maderas de diferente tamaño (Fotos P. Frazzi)

Restos óseos excavados que fueron cortados con sierra eléctrica, y desmembrados (Fotos: P. Frazzi)

Una mirada a los sistemas constructivos

La excavación nos permitió ver en detalle los sistemas y materiales constructivos de las dos casas demolidas. Y eso nos llevó a reconstruir en lo posible cómo eran y compararlo con otras viviendas locales y datos de los catálogos.

En primer lugar las dos casas fueron hechas con la entrada en el nivel de calle; si bien hoy la costanera está más alta por las sucesivas capas de asfalto las fotos indican lo que la estratigrafía confirma. También el nivel original lo podemos ver en la Casa de Gobierno aledaña pese a que su constructor optó por un sistema diferente: poner la parte posterior al nivel de la barranca y la entrada con acceso por escalera lo que disimula la pérdida de altura. Es interesante que en la misma cuadra se haya optado por sistemas de uso de la topografía tan diferente, opuestos. Quizás sea simple de explicar: la Casa del Gobernador era un hito, debía ser vista desde lejos, había que levantarla todo lo posible; las otras construcciones eran modestas, civiles, podían estar a nivel del piso.

Por encima de la parrilla de maderas que hacía de cimiento y sostenía el piso se había colocado directamente encima un entablonado clavado con clavos redondos; la inexistencia de clavos cuadrados prueba que no hay nada hecho siquiera de los primeros años del siglo XX. El piso en las partes de servicio parecería que fue hecho con un grueso alisado de cemento pintado de rojo ya que sus fragmentos se encontraron entre las maderas del piso en la zona rota para la instalación del desagüe cloacal de la Casa Verde. En otras demoliciones observamos situaciones similares, incluso en alguna hasta en el color. Es posible que haya sido una norma municipal en su momento al alterar las casas para los nuevos sistemas.

Las paredes fueron hechas con una estructura portante de madera en el sistema del *Ballom Frame* ya citado, aunque no creo que haya nada importado en estos dos casos ya que el revestimiento era de chapas de fibrocemento color gris aunque también hallamos restos de placas pintadas de verde y algunas de blanco. Dado que estas placas son resistentes pero que se quiebran en muchos fragmentos pequeños, todas las cuadrículas arrojaron centenares de todas las dimensiones aunque por lo general menores a diez centímetros. La realidad del poco tiempo del trabajo hizo que nos fuera imposible hacer un análisis para determinar si se trataba de asbesto o de algún otro tipo de fibra similar cementada. Si era de asbesto gran parte de las casas de la ciudad siguen así y las estadísticas de cáncer lo deberían mostrar; en nuestro país está prohibido en todas sus formas y usos desde hace más de veinte años, en el mundo hace medio siglo. Incluso el que esté enterrado en los rellenos de las casas demolidas es un enorme peligro por lo alto de la napa freática oscilante con las mareas y el agua del mar. Quizás se esté contaminando la bahía sin siquiera saberlo.

No hubo evidencias del empapelado como el que se ve en las fotos aunque es difícil que algo se hubiera conservado en esa humedad. El sistema sanitario antiguo era por albañal de madera en la época más antigua y eso nos hace pensar en que los conductos pasaban por debajo de las vías del *tren de los presos* para ir hasta el agua. El tema no resulta menor si no hay pozos —imposible excavar la roca—, porque todo el sistema sanitario de la ciudad tendría que llegar a la bahía aunque fuesen tres o cuatro manzanas a lo ancho, cruzando por la calle principal y derramando en la bahía. Y si bien jamás leímos nada al respecto a los sistemas de drenaje antiguos supongo que el olor y la vista de la orilla no debía ser agradable, y la marea arrojaría los detritus sobre la costa. O el sistema era diferente y nada hemos visto de él. Luego se puso el sistema de aguas corrientes pero al menos en esta casa la presencia de caños de asbesto indica que no debió ser antes de 1950; y por eso supongo que más de uno debió de morir de cáncer por esa instalación la que debe continuar existiendo en muchas casas incluso las hechas hasta 1970 en que comenzó a entenderse que era un problema grave. Por cierto hubo un par de fragmentos de caños de plomo, no menos cancerígenos, sueltos en el escombro. No por mantener el patrimonio es necesario tener caños, paredes o techos de un material mortal y prohibido. La electricidad es de inicios del siglo XX y fue puesta por fuera de los muros, no sólo como se lo ve en muchas casas antiguas si no que encontramos aislantes de porcelana de diverso tipo. Un rollo de alambre entelado de esa época fue encontrado también, seguramente descartado al desarmar la casa.

Muros en la ciudad: paredes de chapas y restos de fibrocemento pintado de las casas excavadas (Fotos P. Frazzi)

Muestrario de empapelados de la Casa de Gobierno antigua, pared de una casa incendiada con sus papeles y pinturas a la vista, y muros antiguos de madera demolidos mostrando el sistema de paneles de revestimiento (Fotos P. Frazzi)

Piso de baldosas de la prisión y moldes usados por los presos para fabricarlos y para las veredas de la ciudad (Fotos del autor)

Detalle de una pared exhibida en la Casa del Gobernador con su panelería de madera original, y piso de madera conservado con las variedades de maderas y de anchos de las tablas, a lo que se suman los arreglos hechos en el tiempo (Fotos del autor)

Ventanas sobrevivientes e iguales a los fragmentos de las casas excavadas (Fotos P. Frazzi)

IV. ACERCA DEL CONSUMO, EL DESCARTE Y LA REALIDAD SOCIAL

"La única salida que tenemos es la ilusión".
Saltiel Alatriste
Conjura en La Arcadia, 2003

La cultura material del siglo XX en Ushuaia

Si bien la cantidad de metros cuadrados excavados no ha sido mucha en relación a lo que era y es una ciudad, nos dejó ver algunas observaciones interesantes. En primer lugar casi no hay objetos del siglo XIX tardío como era de esperar, es decir de la fundación y los primeros años de la ciudad. Incluso al observar que había acumulaciones de conchas y la posible existencia de ocupación indígena pre-ciudad, no se halló nada material. Sí hay indicaciones dadas por la gente que trabaja en obras de construcción de haber encontrados huesos afilados y algún otro objeto, pero nada hemos visto de manera concreta.

Todo lo relacionado con la cultura material de la ciudad, al menos hasta la mitad del siglo XX, es parco y las cifras asombrarían a quienes excavan en grandes ciudades por la modestia que eso supone en la vida doméstica. En lo encontrado hay muy poco que podamos aseverar como llegado con los primeros pobladores de la ciudad, o que incluso los hubiera de los pioneros que arribaron al lugar aun antes. Hay algunos vidrios oscuros de vino, un par de fragmentos de botellas de ginebra, una loza, y en el museo hay dos pipas de caolín; todo lo demás es posterior.

Lo que sí parece existir es una continuidad en los sistemas de trabajo pre-siglo XX, resultado de los procesos de adaptación y no sólo de la falta de tecnología, como es el caso de las maderas trabajadas con hachuelas. Esto se explica fácil al pensar que se tenía mano de obra en cantidad y casi sin costo. Es decir, se levantaban casas importadas modernas y hechas en fábricas de los países desarrollados pero para adaptarlas localmente se tallaba la madera como antes del siglo XVIII. Los ajustes, los arreglos, muestran mano de obra no especializada y la falta absoluta de tecnología moderna. Es interesante porque vimos esto en las casas en demolición en la ciudad, en maderas de todo tipo cortadas en origen con sierra mecánica pero luego terminadas con instrumentos más simples. Y muchas sierras estaban viejas, fallaban, desafiladas, les falta-

ban dientes, por lo que en las tablas se ven irregularidades producto de esos problemas.

Dos pipas inglesas (1800-1840), parte de los objetos importados más antiguos encontradas en bahía San Valentín (Cortesía Martín Vázquez)

Dos fragmentos de ginebra inglesa anteriores a 1916 (Foto P. Frazzi)

Las lozas muestran un aspecto extraño ya que no tienen evidencias de rodado pero sí de golpes, típicos de haber estado entre piedras lo que rompe el vidriado de manera redondeada sin desgastar la superficie, mostrando que al

Juego de porcelana de la hija del gobernador Paz, piezas decoradas y con anagrama, de gran prestancia pero de muy bajo valor económico en origen (Fotos P. Frazzi)

menos parte de la basura quedaba en la calle o en el terreno. Encontramos solamente veinticinco fragmentos de lozas y hubo tres de porcelana, manteniendo la nunca determinada relación entre ambos en los inicios del siglo XX, y si bien es sólo predicción la presencia de estos materiales cerámicos es muy baja. No hubo ningún otro tipo cerámico salvo un par de fragmentos de gres, es decir cerámicas de pasta roja vidriadas sean nacionales o importadas. Y las dos marcas de lozas ubicadas son de una fábrica francesa, Sarreguemines, activa incluso hasta la actualidad. En cambio la loza sanitaria dio 28 fragmentos de un único artefacto. Lo mismo sucede con los vidrios que si bien los de ventana eran muchos (184), hubo 54 fragmentos de botellas de vino y 47 de cerveza. Los objetos de uso doméstico como copas, vasos o tulipas fueron 19 fragmentos y los personales (botones, cuenta de collar, adornos corporales) fueron 9 en total. Obviamente los materiales de construcción eran masivos en su presencia como los 278 fragmentos de fibrocemento con colores como rosa, rojo, blanco, marrón y diferentes tonos de verde, lo que se ve en las casas aun existentes.

Catálogo de venta de una vajilla de porcelana similar mostrando su precio dos años después del obsequio a los Pitt-Paz (de: Sears Roebuck & Co. *Consumers Guide*, Chicago, 1897)

Es de lamentar que los restos óseos recuperados, cuarenta y uno, no pudieron llegar a identificarse ya que al igual que el material flotado para ver semillas no pudo ser sacado de la provincia para su análisis y posterior devolución, por impedimentos legales que nadie quiso resolver. Pero al menos ante una observación primaria la mayor parte (76% de lo observado) eran

equinos, vacunos y caprinos (estos últimos la mayoría), con alguna liebre patagónica y aves locales. Sí hemos logrado observar que los huesos animales fueron cortados con sierra eléctrica en su enorme mayoría por lo que las ubicamos desde la mitad del siglo XX al menos, hay algunos huesos cortados con sierra de mano —habitual aun hoy para los ovinos—, un par de marcas de hacha o cuchillo muy grande y otros huesos que simplemente fueron separados en sus articulaciones. En las superficies hay marcas de raspado (quince casos) y corte con cuchillo de filo (once casos), todos rasgos modernos que se adaptan bien a la cronología del lugar; sólo uno presente marcas de colmillos de perro.

En síntesis, para los ocho metros cuadrados excavados y los cerca de quince metros cúbicos removidos en áreas de ocupación de viviendas, las que al menos durante la mitad de su vida o más no tuvieron sistemas de recolección de basura ni desagües cloacales, las cantidades de materiales son muy bajas incluyendo entre ellos a los macroscópicamente posibles de separar. En un nivel más bajo había fragmentos de valvas, astillas, ceniza de carbón, madera y hueso quemado.

Riqueza: vidrio de una copa con letras de oro (Foto Patricia Frazzi)

El descarte de la basura en una ciudad pequeña

Entre las hipótesis originales del proyecto estaba el estudio de las formas de descarte en una población aislada y en situación de frío extremo. Es decir que lo más probable era que todo iría al fuego como es habitual más aun con el uso sistemático de salamandras en lugar de chimeneas. Esto no sólo da un aprovechamiento integral del calor si no que también aleja el peligro de los incendios, al menos dentro de la propia casa de madera.

Modestia del mundo infantil: pulsera de plástico con cadena de metal dorado (Foto P. Frazzi)

La comprobación de esto, más allá de los relatos orales de quienes aun siguen arrojando todo lo combustible al fuego, especialmente restos de comida y huesos, podemos verlo en el sedimento bajo las casas. En la excavación se encontraron en ese nivel botellas y vidrios de todo tipo, ceniza en enormes cantidades, hueso carbonizado, madera quemada, óxido y diversos objetos producto del descarte de la vida doméstica, tras haberlo quemado. Es decir que la hipótesis de que la ceniza y los restos quemados fueran a parar bajo el piso resulta con muchas posibilidades de ser cierta. El problema central para la identificación de estos restos es que salvo lo inorgánico todo lo demás, por el altísimo tenor de humedad se ha transformado en una pasta compleja de identificar. Pero hallazgos intocados como el Faro del Fin del Mundo, fueron recuperados los objetos bajo el piso, muestran el mismo proceso de descarte[43]. Allí, bajo el piso removible se han encontrado zapatos, huesos, vidrios y telas gruesas de telar mecánico. No sabemos de la ceniza ya que no hubo trabajo arqueológico.

Existe otra hipótesis pero que no ha sido posible explorar sobre el uso de la gran cantidad de ceniza que generaba el fuego: su utilización en los pozos

[43] P. Vairo, op. cit., 1995.

ciegos o sitios de descarte orgánico. Sabemos ya que en otras ciudades era habitual usarlo para aplacar los olores por su enorme capacidad de absorción; en el caso de Ushuaia en que el subsuelo es roca los pozos de las letrinas seguramente eran muy poco profundos y en permanente humedad. Suponemos que haya sido posible tener algún método sencillo para arrojarlas aunque al no haber encontrado en la excavación ningún pozo de este tipo no se ha podido comprobar la idea. En las acumulaciones de basura, ceniza y conchilla bajo las casas no hay materia fecal o descarte de basura orgánica, lo que entendemos por la falta de la tradicional acumulación de lípidos, amoníaco y otros productos que caracterizan esos sitios y le dan color y textura peculiares. A menos que algún proceso posterior destruya ese tipo de evidencias.

Dos formas de usar las bacinillas en las viviendas
(Fotos Patricia Frazzi)

Las excavaciones no permitieron encontrar ningún pozo de basura o acumulación de ésta en un lugar determinado. Eso sin tomar en cuenta la instalación cloacal moderna. Esta falta de pozos puede deberse a la intervención destructiva que alteró el lugar o simplemente a que no se haya dado con un basurero por lo reducido de lo trabajado, pero es mucho más probable que el descarte de estas casas fuese a parar al agua de la bahía que estaba sólo a unos metros cruzando la calle. O puede ser posible la corroboración de la hipótesis

citada de que una parte de lo descartado —los huesos por ejemplo—, se usaban para alimentar el fuego. Cualquiera sea el caso cabe suponerse que nuevas excavaciones proporcionaran datos en uno u otro sentido.

Botellas usadas como relleno: bajo una casa y en la excavación, como nivelación del terreno con basura (Fotos P. Frazzi)

Detalle del piso del Faro del Fin de la Isla de los Estados trasladado al ex Presidio de Ushuaia, donde se observa la basura bajo los pisos de madera (Fotos P. Frazzi)

V. LA CULTURA MATERIAL DEL AISLAMIENTO

> "El pasado es lo que tú haces de él. Puedes usarlo para hacer daño a otro o a ti mismo, o puedes usarlo para hacerte fuerte".
>
> Michael Connelly
> *El último coyote*, 2005

Frugalidad, pobreza y consumo

Ushuaia fue una ciudad fundada con un propósito específico: ser el lugar extremo para colocar un penal donde darle al encausado un castigo ejemplar y definitivo. Pero la ciudad en sí misma era necesaria para servirle de apoyo ya que la instalación aislada no podía funcionar como ya se había probado en los intentos previos en sitios de mejores o peores condiciones. La arquitectura excavada y la poca basura en las casas y el terreno circundante muestra que la vida de quienes se atrevieron o necesitaron vivir en el sitio fueron en extremo frugales, que hicieron un uso intensivo de todo lo que tenían a mano y arrojando seguramente al fuego todo lo que podía dar calor. Hubiese sido irracional hacerlo de otra forma al menos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, en que los incendios hacían estragos y en que el manejo de la basura y de la recolección urbana se organizó definitivamente en la ciudad.

La excavación mostró que la cantidad de objetos descartada era baja en su cantidad para quienes han visto sitios de vivienda en las ciudades. El tipo de objetos es ya otro tema.

Ante nuestra falta de documentación sobre el abastecimiento a la ciudad y trabajando con la observación, los museos de la ciudad son un reservorio más que interesante ya que representan una muestra de lo que había accesible, en especial los intentos de reproducir un almacén o una alacena hogareña. Por supuesto son reconstrucciones arbitrarias pero incluso asumiendo que se haya querido exhibir más de lo que realmente había, o poniendo cosas de más valor que las habituales, o incluso cosas destacadas, todo muestra una fuerte restricción en la oferta: lozas blancas, bebidas alcohólicas de bajo costo, botellas falsificadas europeas, ropa fuerte, poca tecnología. Lógicamente podríamos pensar también que la baja oferta era producto de una demanda reducida por falta de recursos, o por un modelo social imperante asociado a la prisión, pero los resultados materiales son los mismos: una enorme frugalidad si lo comparamos con otras élites urbanas.

Valga un ejemplo quizás extremo: una casa familiar en San Isidro, la casa de la familia Alfaro, usada entre 1830 y la actualidad, aunque su gran época de ocupación, construcción de rellenos y obras fue hacia 1900, mostró un índice promedio de artefactos de 600 por metro cúbico. En la sección que incluía rellenos de construcción hubo un promedio de 2050 fragmentos óseos por metro cúbico, el que bajaba a unos 200 en las áreas de habitación. Por lo general la presencia de lozas llegaba a unos 200 fragmentos por metro cuadrado[44]. Esto representa una familia más que pudiente en las cercanías de Buenos Aires, extrema si se quiere, pero nos permite comparar con lo que sucede en Ushuaia en cuanto al porcentual de objetos y restos óseos.

Valga otro ejemplo, en los tres museos locales en que hemos podido hacer observaciones la cantidad de bebidas identificables por la etiqueta o la botella, de todo el siglo XX, fue de casi sesenta marcas diferentes de vinos y licores con once variedades[45]. Es cierto que es una selección arbitraria de lo que los museólogos lograron encontrar o los vecinos donaron, pero es un muestrario que parecería satisfacer al público local por lo que suponemos que es adecuada. Y si bien no es un universo similar al menos podemos comprarla con recaudos con la lista de bebidas que disponía un ferrocarril de Buenos Aires (el viajaba al sur) en 1888 —en que la oferta era mucho menor que medio siglo después—, tren en que viajaban diferentes clases o niveles sociales. En esa lista hay 375 tipos de licores y vinos, más catorce ginebras y diecinueve cervezas, es decir 407 bebidas alcohólicas. Esto parecería indicar un universo restringido en el consumo al menos en lo que esta excavación indica y a los datos de que disponemos.

Podemos comparar estas cifras con sitios en la Patagonia, por ejemplo Puerto Santa Cruz (Cañadón Misioneros) en donde estuvo el penal. Allí la ocupación fue previa al penal de la Isla de los Estados y luego el sitio quedó casi desocupado hasta la actualidad y sin grandes alteraciones. La basura en superficie, ya que no había evidencias de otra forma de descarte que simplemente arrojar las cosas en el cañadón, dio un porcentual de 727 objetos por metro cuadrado en superficie, lo que significa una cantidad de botellas descomunal aunque no sean de muchas marcas[46]. Si esa cifra la abrimos un poco, el 96.37 % de cada metro era de botellas de licor, sólo trece eran lozas, 5 % era vidrio transparente de otras funciones y tres de gres de ginebra. No fue posible

---

44 Daniel Schávelzon y Mario Silveira, *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*, Municipalidad de San Isidro, 2001.

45 El relevamiento fue hecho en los museos *Del fin del mundo* en sus dos sedes, en el *Museo de la Ciudad* en la Casa Penna, en el *Museo Marítimo y del Presidio* y en el Bar de la familia Salomón; sólo se tomó en cuenta lo que está en exhibición.

46 Daniel Schávelzon, Mónica Carminati, Patricia Frazzi y Ulises Camino, *El Cañadón Misioneros: arqueología de asentamientos históricos temporales en la Patagonia*, Cuba Arqueológica no 1, 2010, http://www.cubaarqueologica.org, pág. 25.

contabilizar en Ushuaia la cantidad de botellas (es decir, el NMI), pero una aproximación indica que por metro cúbico no llegaba a cinco lo que comparado con las 727 sólo en la superficie de Misioneros marca una realidad compleja de entender en sus diferencias.

Lo local y lo importado en los museos: la botella de Licor de Menta nacional (y probablemente falsa) se conservó cerrada, la de anís Pernod francés sí fue bebida (1938-1945) (Fotos P. Frazzi)

Por último queremos recordar un caso que en Ushuaia parece tener alto impacto: la vajilla —lo que sobrevivió de ella—, que le regaló el gobernador Paz a su hijo al casarse con Clara Pitt en 1890. Si buscamos en los catálogos de venta de esos años podemos ver que se trata de una porcelana de baja calidad

aunque de cierta prestancia con sus flores impresas de producción masiva, a la que le fue pintado el anagrama "MF Paz", donde era obvio que figuraba el hombre y no su esposa. Es probable que las cien piezas del juego debían de impresionar y los costos del envío seguro que no eran menores, pero la realidad muestra que era de un costo muy bajo ya que valía en origen 7.50 dólares todo. Si lo comparamos con otros objetos a la venta en la misma tienda y en el mismo año, es el equivalente a cinco pares de buenos zapatos o una falda de mujer de mediana calidad[47]. Nuevamente regresamos a la frase del inicio: *"Cet n´est pas une pipe"*.

Muestrario de objetos del siglo XX encontrados en la excavación, ejemplo del modesto patrón cotidiano que caracterizó esas viviendas (Foto P. Frazzi)

La baja oferta desde Buenos Aires conexa tanto con la poca relación que se mantenía con la capital por las dificultades del envío, sumado a la inexistencia de ruta terrestre hasta la mitad de siglo X, y al no ser una ciudad especialmente rica que presionara con la demanda, hacía que la vida material fuese modesta y frugal, o eso es lo que observamos. Tampoco comerciante alguno se iría a arriesgar a traer cosas que pudiera no vender en una sociedad tan conservadora. Si a eso se le suma alguna actitud cultural como la continuidad de una mentalidad de frontera, de aislamiento, incluso militarizada, es factible una actitud reacia al cambio. Eso pudo haber sido el empuje necesario para la ex-

47 Sears Roebuck & Co., *Consumers Guide*, Chicago, 1897.

plotación y adecuación de los recursos naturales, aunque la historia de la industria local muestra que el gran desarrollo se logró cuando se legisló desde afuera la presencia de un puerto libre y las reducciones impositivas.

Hemos citado casos que se explicarían en base a esto: la adecuación de las casas importadas a sistemas de aislamiento de la humedad con maderas locales, los rellenos de basura, el hallazgo de fragmentos de cuero cortados a cuchillo para los arreglos de zapatos y botas, incluso de goma para la botas impermeables —recordemos que a los presos se les daba calzado nuevo cada tres meses por las condiciones de trabajo entre las rocas—. Y es factible que hubiese habido una alta producción de licores caseros tal como aun se hace, por lo que las botellas y frascos debían ser un bien preciado no descartable como sucedía en una sociedad de marineros y presidiarios sin mujeres como era cañadón Misioneros con que comparamos antes, o un puerto como Buenos Aires en que era más barato comprar nuevo que reusar.

Reconstrucción de un almacén de ramos generales y su frugalidad
(Foto P. Frazzi)

Las reducidas excavaciones que se hicieron en un solo sitio de la ciudad y las observaciones rápidas y asistemáticas sobre el consumo, la arquitectura y el patrimonio urbano son una primera mirada a Ushuaia. La realidad debe ser mucho más compleja, pero dado que nunca se había intentando una vista desde el subsuelo resulta interesante publicar los datos recabados aunque entren en colisión con imágenes establecidas o imaginarios consagrados. Las inferencias hechas no podemos comprobarlas, eso es cierto, pero si lo hecho permite que en un futuro algo más se haga por el patrimonio, el conocimiento o la his-

toria de Ushuaia, creo que entonces es bienvenido el abrir frentes alternativos a la búsqueda de información sobre el pasado y su interpretación.

Ejemplos de cajas de objetos de loza, embaladas en Buenos Aires aunque provenientes desde Inglaterra (Foto P. Frazzi)

El trabajo local: mueble para una bandera hecho por los prisioneros
(Foto P. Frazzi)

Evidencias de arreglos de zapatos, botas de cuero y de goma
(Fotos Patricia Frazzi)

Trabajo local: maderas con trabajo de hachuela o marcas identificatorias
(Fotos P. Frazzi)

Albañal hecho con madera regional en la parte inferior de la Casa Verde, aplastado por la maquinaria pero aun completo
(Foto P. Frazzi).

Capítulo II

Lo que queda del pasado…

RICARDO ORSINI

Quien transita hoy la calle Maipú, acosado por sorpresivos vientos y copiosas e imprevistas lluvias que desaparecen tan pronto como irrumpieron, sorteando un tránsito vehicular que durante el día no parece envidiar mucho de lo que podríamos ver en otros centros urbanos del país, lo descolocaría saber que durante décadas los niños jugaban en la calle sin siquiera preocuparse por el paso del tren a un costado de la acera, chisporroteando desde la Penitenciaría a través de la antigua línea de costa, o que cuando comenzaban las grandes heladas los trineos se convertían en infaltables compañeros de aventuras sobre una nieve que cubría la calle.

Nada parece quedar de aquel paisaje, sólo algunos edificios que se resisten al paso del tiempo, a ser trasladados o desarmados, para dar paso a construcciones que van borrando día a día un pasado arquitectónico pintoresco. Nada parece quedar…. menos para la arqueología.

Entre las calles Julio Argentino Roca y Agustín Lasserre hoy nos recuerda este pasado el antiguo edificio de la Legislatura, que anteriormente fuera Casa de Gobierno y Residencia del Gobernador fueguino, y lindero, el histórico jardín con sus amapolas, frutillas y frambuesas adornando sus senderos de piedra con bordes de renovales de lenga, conjunto que afortunadamente en el 2002 fuera restaurado junto al edificio, dándoles al conjunto el aspecto que suponemos tuviera durante las primeras décadas del siglo XX. Avanzando hacia la otra esquina, el cuarto de manzana restante nos presenta en estos días y desde hace casi treinta años, una plaza que muy poco tiene de plaza, con un busto de Evita como una de las pocas estructuras decorativas mirando hacia el canal, prolijos arreglos florales junto a no muchos bancos de troncos que terminan dando forma a un espacio difícil de describir en estos días. Hubo una fuente de la que queda su base transformada en macetero.

Imagen tomada desde el canal donde se aprecian las tres construcciones sobre la calle Maipú entre Roca y Lasserre. (Foto: Museo del Fin del Mundo)

Si nos transportáramos en el tiempo para recorrer las primeras décadas del siglo XX, a no ser por el mencionado edificio es posible que más de uno pudiera llegar a desorientarse si buscara un par de construcciones que ya hace años hicieron abandono del lugar.

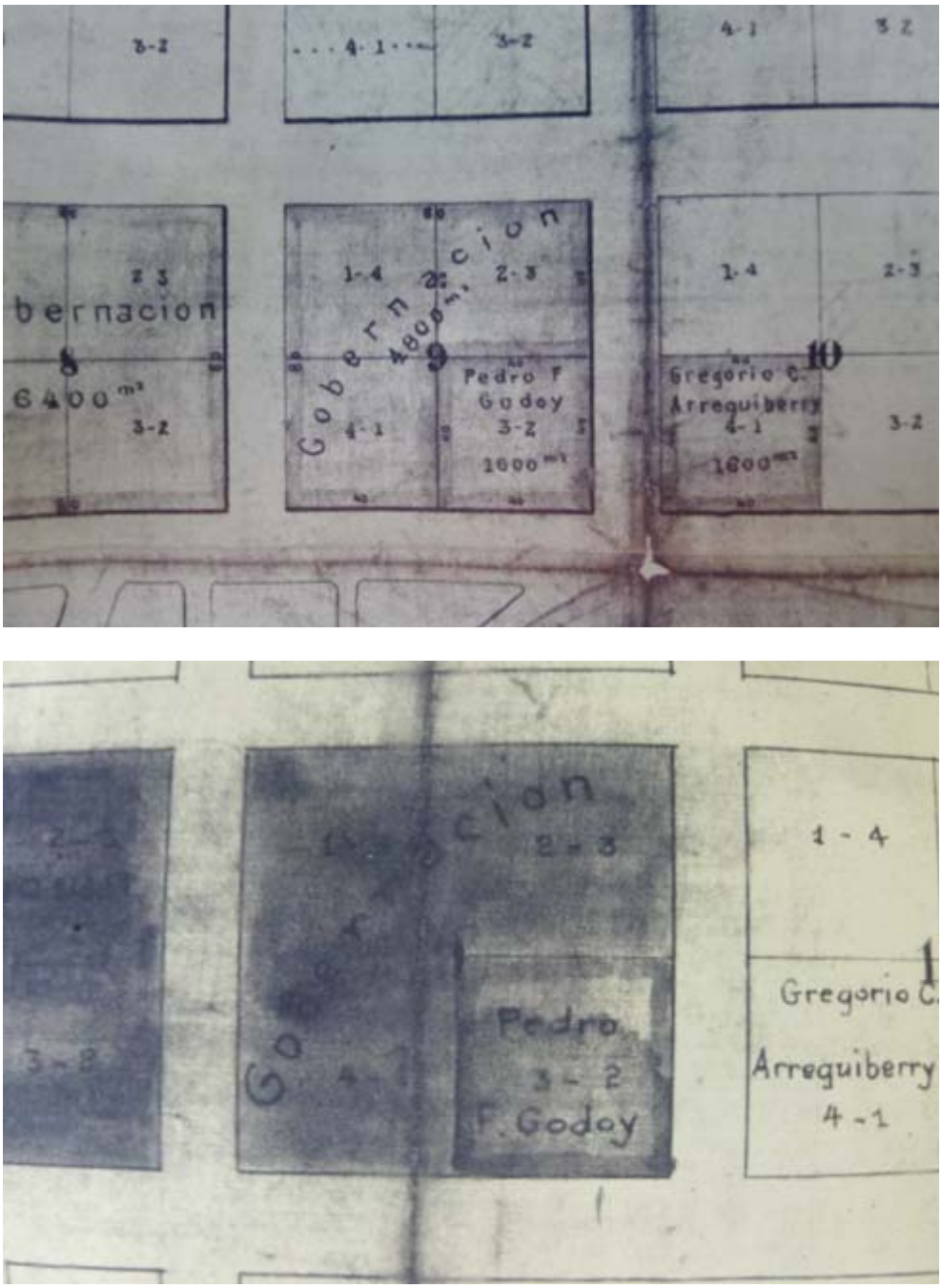
Ese cuarto de manzana fue asignado cuando se distribuyeron las primeras parcelas a la familia Godoy, pero sólo algunas evidencias fotográficas de los edificios que durante unos pocos años se levantaron allí, se limitan a aportar algo de información sobre el sitio.

Deberían pasar algunos años más para que a pocos metros de la antigua Casa del Gobernador, de acuerdo también a los documentos fotográficos, complementados por referencias bibliográficas y referencias de vecinos y ex habitantes del lugar logramos dar con la presencia de la modesta casa que funcionara durante algún tiempo como anexo de la anterior, y que gracias al registro arqueológico de estos días, en donde se suponía que nada había sobrevivido a su desarme, emergiera el verde de sus paredes de fibra de cemento, fragmentos de revoques, marcos de puertas y ventanas, y restos de los que fueran sus pisos y techos de machimbre.

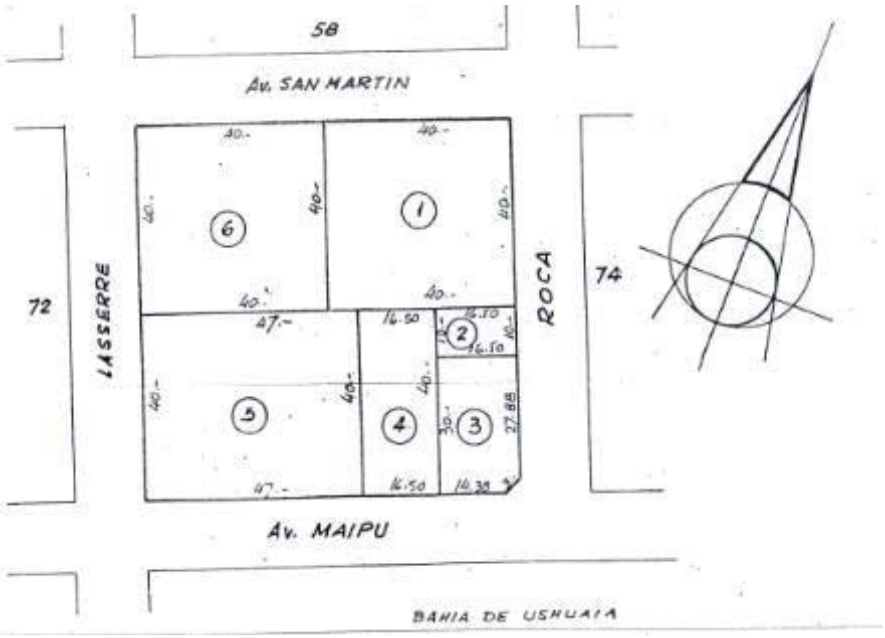
Vista del edificio del gobernador y la Casita Verde en un marco invernal dominado por la nieve. (Foto. Museo del Fin del Mundo)

Esta construcción fue utilizada para alojar a eventuales visitantes de la gobernación y algunas historias del lugar afirman que fue allí donde en 1934 Ricardo Rojas la ocupara algunos meses en épocas de su presidio en la Cárcel del Fin del Mundo. Allí habría nacido el poeta José María Castiñeira de Dios en el año 1920 aunque *Mechita* Campos cuenta que en un evento en que coincidieron con el poeta y entre charla y charla descubrieron que ambos había nacido en el mismo edificio, que no era ese, sino el de al lado y sobre el cual ya nos ocuparemos cuando continuemos en este recorrido por el tiempo. Por último, y hasta su desarme, vivió allí Esther Fadul cuya familia también para entonces era propietaria también de parte del edificio de la esquina.

La "casita" como muchos la llamaban, subsistió hasta fines de los años de 1960 o principios de la década de 1970, y su destino aún es discutido entre quienes sostienen que fue desarmada y que nada quedó de ella, y otros que afirman que sus restos de madera y chapa fueron alojados y olvidados durante varios años en la esquina de Deloqui y Sarmiento.



Planos de 1902 y Enero de 1903 en los que se puede apreciar la distribución de lotes y en particular el perteneciente a Pedro Godoy.
(Cortesía: Archivo de la Municipalidad de Ushuaia)



Subdivisión del cuarto de manzana que perteneciera a Pedro Godoy y que ocupara durante un buen tiempo la Casa Verde y el edificio de dos plantas de la esquina donde funcionara el almacén y la Escuela José Martí.
(Cortesía: Archivo de la Municipalidad de Ushuaia)

Fotografía de principios de los años 70. La "Casita" tenía sus días contados, detrás ya se dejaba ver el imponente edificio de la Gobernación.
(Foto. Museo del Fin del Mundo)

El paisaje cambió y el parque automotriz siguió los mismos pasos. Solo el edificio de la Gobernación de fondo nos orienta sobre el lugar que ocupara la "casita". (Foto: R. Orsini)

Avanzando hacia la esquina de Maipú y Roca, junto a la "casita" vio levantarse durante mas de medio siglo otro de los edificios que a través de la arqueología pudimos revivir y cuyos restos materiales nos han comenzado a contar muchas de las historias que en ese cuarto de manzana se han sucedido. La construcción fue ordenada por los señores Rossi y Correa en 1915, quienes se dedicaban al transporte de víveres y materiales para la construcción del presidio. Estaba compuesta de dos plantas que se extendían hacia ambas calles. Su primer ocupante fue Leopoldo Gago quien le adquirió el edificio a Juan Hoenesein e instaló allí un negocio de bar y billares. Pocos años después funcionó allí un comercio de ramos generales y puede apreciarse en fotografías de la época —encima de una puerta en la ochava del edificio— un gran cartel que nos indica que funcionaba un almacén y carnicería. A un costado de la entrada se aprecian cuatro carteles de propaganda de alguna bebida de esos años. Fue uno de los locales donde su propietario, Mateo Paravicic proveía a familias enteras de sus alimentos diarios y menesteres para combatir el frío. Afuera, la imagen siguió imperturbable; en invierno los ropajes de abrigo se hacían ver en los pocos transeúntes que arriesgan su salida a la calle y fueron captados por las

fotografías, como los vecinos que a pala retiraban la nieve de sus veredas y algunos vehículos tirados a sangre de equinos intentan un dificultoso tránsito donde más de una vez debían desenterrar sus ruedas de la nieve.

La barranca sobre la calle Roca era una de las pistas ideales para patinar y lanzarse sentados sobre trineos de madera de lenga, los mas osados lo hacían sobre unas generosas chatas que permitían transportar hasta cinco niños, incluso recuerda Felipe Luis Ivandic algunas escuelas secundarias incluían deportes de invierno como patín y esquí en sus programas anuales. Claro que contar con un trineo era cuestión de lujos —comenta Julio Lovece—, lo usual era fabricarlos con tarros de aceite abollados o con hierros.

Pero volvamos al edificio de la esquina, la construcción tenía forma de "L" hacia ambas calles y en el centro había un pequeño patio con piso de tierra con un cerco de madera al que se accedía por el fondo del edificio de la planta baja. Cuando la escuela dejaba de funcionar y el piso entró en abandono en los años de 1960, algunos niños solían *colarse* para jugar a la pelota.

En la década de 1920 vivió allí Juan Otero, y para esos años en la planta baja se instaló una botica que de acuerdo a testimonios de vecinos contaba con una docena de remedios. Años después el edificio fue vendido a Francisco Fernández Álvarez, y fue él quien en el año 1943 subdividió en dos partes la planta alta y cuya historia muy pronto será relatada.

Veinticinco años después ese piso se encontraba dividido entre dos viviendas independientes. La primera de ellas con acceso a través de una puerta sobre la calle Maipú y que en las fotos de época puede apreciarse junto a una segunda puerta que era otro ingreso a la planta baja. Tenía acceso al primer piso a través de una escalera de madera y barandas del mismo material y del estilo de las que aún pueden apreciarse en la ex Legislatura, aunque algo mas angosta —en opinión de Julio Lovece—, que conducía a un pasillo o galería de unos 14 o 15 metros de largo por 1.5 metros de ancho con ventanas a la calle de un lado y tres o cuatro habitaciones del otro. Para esa época la familia Fadul rentaba a hombres solteros y visitantes esporádicos, aunque el tiempo vio también desfilar por allí a algunos grupos familiares. Estos ambientes de unos tres por cuatro metros eran cerrados, sin aberturas al exterior y tan sólo ofrecían algo de luz diurna unas pequeñas ventanas de cuatro vidrios en las puertas. Las ventanas del pasillo que daban a la calle tenían pequeños vidrios que se abrían tipo guillotina "hacia arriba" y que por lo general lucían trabadas o cuasi selladas, aunque considerando la crudeza del clima no se presentaban como una dificultad, más aún considerando que en algunos momentos invernales, y dado que las habitaciones no tenían calefacción, se debían usar hasta tres o cuatro frazadas para palear la crudeza del frío por las noches.

La estructura del edificio no distaba mucho de las tradicionales construcciones del lugar durante aquellos años; las habitaciones, con altas paredes de madera empapeladas y rellenadas de diferentes aislantes que ayudaban a mi-

Ayer y hoy de la esquina. Se aprecia encima de la puerta en la ochava el cartel de un Almacén y Carnicería (Fotos: Museo del Fin del Mundo y R. Orsini)

tigar el frío, techos y pisos de machimbre como en casi todos los ambientes, el baño por su parte, aunque algo desagradable de aspecto, lucía completo, con cómodos sanitarios, inodoro y una amplia bañadera tipo tina de hierro, baldosas de color marrón oscuro y paredes de fibra de cemento pintadas de verde nilo completaban ese conjunto que era compartido por todos los inquilinos. Por último la cocina, que al igual que el baño eran los dos únicos ambientes que no lucían empapelados en sus paredes y eran también de uso común de todos los residentes.

El otro sector de la Planta Alta y con frente sobre Roca, entre 1943 y 1944 tuvo allí a dos huéspedes de lujo, ya que la familia del que luego fuera Gobernador de la provincia junto a su esposa Mercedes Gamboa le alquila una parte de la vivienda a su propietario de apellido Fernández, el "guardia cárcel", y a la cual, —recuerda la señora de Campos—, tenía ingreso a través de una precaria escalera que había en la parte trasera de la casa y en donde para esos años había un gallinero. En sus memorias, la señora de Campos recuerda que su paso por el edificio se dio en medio de un avanzado estado de embarazo:

> "Estaba ansiosa por bajar y conocer mi casa, mi primera casa, y fue allí donde tuve mi primer contratiempo. Ni bien bajamos fuimos a ver al vicegobernador, el capitán Horacio Howard. Nos recibió muy bien, pero nos dijo que la casa "no estaba lista". Tito (su marido), se quedó un poco extrañado (...). Al día siguiente mandó todos los voluntarios que encontró, carpinteros, plomeros y electricistas, que pusieran la casa "a punto". Debo decirles que tuve que decidir donde pondría el baño. En la habitación más fría instalé la despensa... Por otro lado, y dado que su esposo llegaría en unos diez días nunca se sintió sola. Fernández, el guardicárcel que nos alquilaba la casa, decidió que la puerta que se comunicaba con la de él no tuviera llave. Todos los días su señora y sus hijas, pasaban a ver si yo necesitaba algo...".

En cuanto al estado general del edificio, Mercedes Campos recuerda sus paredes de lata y lona, y la constante convivencia con roedores cosa que también fue confirmado por Ivandic cuando relata sus años escolares en la planta baja de esa esquina:

> "No faltaron, sin duda, los pequeños temores; terror cuando sentíamos las ratas caminando en los entretechos. Vivimos varios meses en la casa que alquilábamos, hasta que un día el Capitán Howard... decidió que nos mudáramos a La Colmena, una casa que tenía la

> Marina para que se alojaran los aviadores navales cuando venían a la isla. Estaba situada en Deloqui y Lasserre"[1].

Volviendo al sector de la casa habitado por los Campos, como formaba parte de una misma casa carecía de baño y cocina, por lo cual Doña Mercedes debió elegir qué habitaciones iban a ser de ahí en más utilizadas para ello:

> "Para el baño optamos por una habitación que se encontraba cercana a la puerta de entrada, y del otro lado en el sector mas frío pusimos la cocina y despensa. Atravesando nuestra habitación y pasando por un pasillo mas chico —a la altura de la esquina del edificio— en el fondo de a casa mi esposo hizo poner donde ubicamos la sala de estar, unos ventanales tipo balcón que nos brindaba una apreciable vista hacia la calle".

Adelantando el calendario, en los años '60 los propietarios del edificio son; Manuela García de Fernández, y sus hijos Benjamín, Enriqueta, Manuela e Irma Margarita, aunque entre sus paredes encontraremos a Doña Tila, una señora chilena de baja estatura y que tras la muerte de su esposo junto a su hermana Irene o Elina —trata de recordar Lovece—, ocupaban dos de las habitaciones del piso, mientras que por otro lado rentaban otros dos ambientes acondicionados como habitaciones. Todo el conjunto daba a un largo pasillo los cuales con la excepción de cocina y baño las habitaciones estaban empapeladas.

En el piso el calor emanaba de una gran estufa de horno a leña con serpentina que había en la cocina, seguramente como epicentro estelar donde Doña Tila se destacaba con las exquisiteces propias de su arte culinario; guisos carreros, empanadas, papas rellenas, sopa de luche (algas) o *lechuga de mar* y otros platos generalmente de tradición chilena que generosamente compartía con los inquilinos que alojaba en su casa.

La planta alta para esa época —a diferencia de la baja y de lo que recuerda Mercedes Campos en aquellos años de 1940—, lucía en buenas condiciones, además tres gatos propiedad por Doña Tila intentaban evitar que cualquier roedor hiciera merodeo por el pequeño pensionado.

Nos despedimos de Doña Tila y volvemos nuevamente a la planta baja, retrocedemos también algunas décadas, estamos en la década de 1940 y cuando nada quedaba del viejo comercio de ramos y de la botica, comenzaban a sentirse las notas de las orquestas que hacían su presencia en el Club Sportivo, un club bailable sobre el cual Mercedes Gamboa de Campos recuerda que: "Deba-

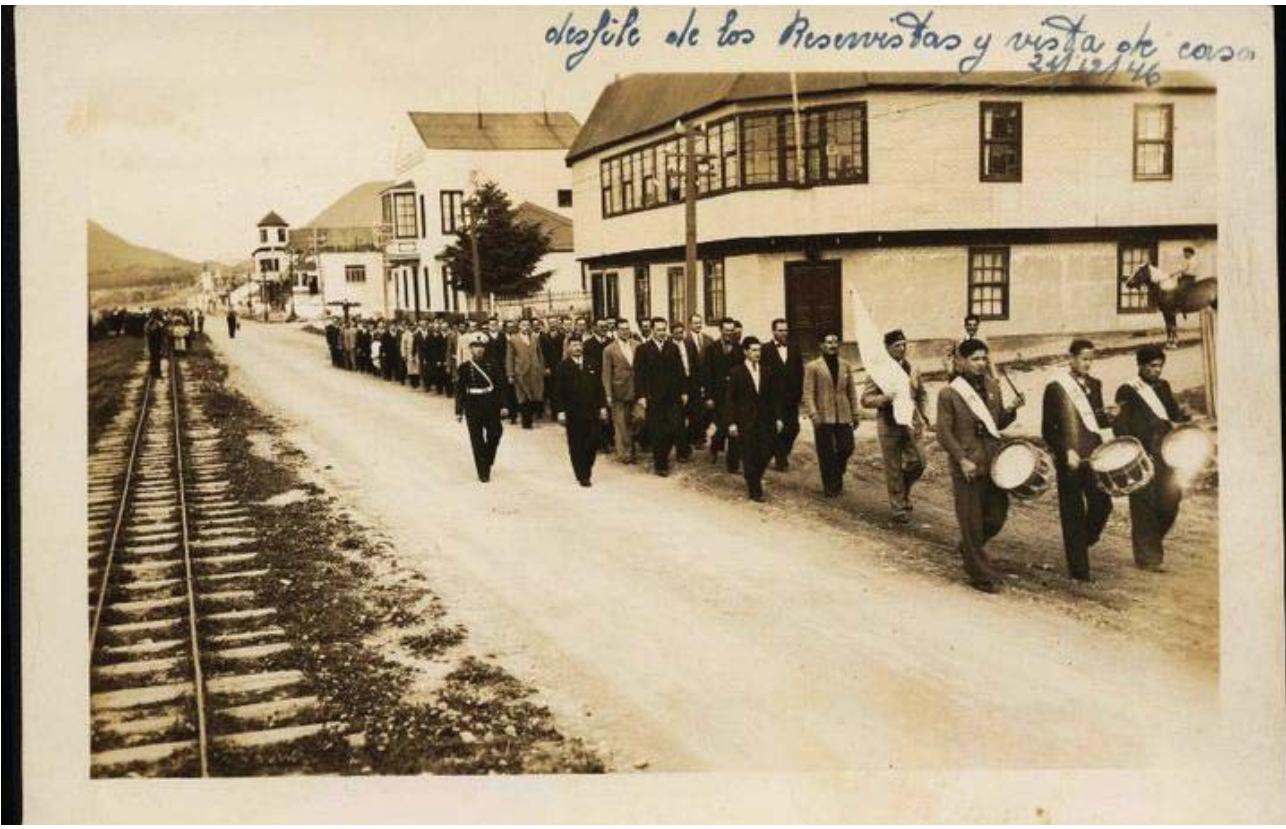
[1] Mercedes Gamboa de Campos, *Un pionero de la Tierra del Fuego, mi vida junto a un soñador*, Ediciones Dunken, Buenos Aires.

jo de casa funcionaba el único club que había en Ushuaia. Era sábado y por supuesto había baile, pero todo cambió. El baile se suspendió, la luz no se cortó y en la puerta hacían apuestas si sería mujer o barón".

La historia aquí toma un vuelo de novela; en Ushuaia por aquellos años el servicio de luz era sólo entre las 18 y las 24 horas, y esa noche era inminente el nacimiento de Mechita; el frío golpeaba enfurecido sobre las chapas de la vivienda pero su crujir ese día fue ampliamente superado por un griterío muy particular que provenía de la planta baja. Allí en el club un grupo de vecinos jugaban fuertes apuestas acerca del sexo del bebe próximo a llegar. Arriba, la señora de Beban se aprestaba a oficiar de partera como tantas veces lo había hecho con otros niños, pero su presencia esta vez se debió a que el único médico de Ushuaia, que además había prometido estar allí presente tuvo que viajar de urgencia y su ausencia quedó en consecuencia en buenas manos. Mientras tanto, los gritos del club proseguían y cuando se cumplió la medianoche, algo muy particular ocurrió, esa noche la luz no fue cortada en la ciudad como si en cada casa estuvieran esperando al recién nacido. A pocos metros, en el Departamento de Policía, los oficiales daban término a una cuna de madera que ellos hicieron con sus manos. Una linda historia que merecía ser contada.

Y así fueron pasando los años, a partir de 1947 cuando se instaló la Escuela Técnica, el E.M.E.T, una escuela fábrica con un fuerte impulso de Pablo Imboden que comenzó un luminoso período dedicado a la educación. En 1952 funcionó como Escuela Fábrica N° 1 —luego adquiere el nombre de EMET N° 1—, y en 1956 le arrendaron parte de edificio en medio de un estado de visible deterioro, al Colegio Nacional José Martí a quien además, Donatella Maldonado de Levín y su esposo —porteros del establecimiento— cedieron algunas habitaciones para que pudieran funcionar como aulas. Eran épocas en que la escuela tenía al frente al Profesor Arturo González Bonorino y Dora Gowland de Brie, quienes ocuparon la rectoría del colegio hasta 1959. Esta labor educativa se llevaba a cabo en una ambiente de pésimas condiciones edilicias, los cursos estaban separados por tabiques de bolsas de arpillera empapeladas, los pisos de machimbre rechinaban al mínimo movimiento tornando molesto su crujir, las ratas se abrían paso por el lugar en todo momento, mientras el frío era parcialmente mitigado por las pocas estufas que habían y por el aporte tanto docentes como alumnos que cooperaban trayendo leñas de sus propias casas. Deficiencia edilicia pero con el orgullo de pertenecer al José Martí recuerda Ivandic tras su paso por el mismo[2].

[2] Felipe Luis Ivandic, *Recuerdos de la Ushuaia de antes,* edición del autor, Ushuaia, 2011.



Ya no observa el cartel de comercio de ramos generales del edificio de la esquina y aún luce la trocha angosta el tren, aunque si la fecha de la postal obedece al de la fotografía le quedaban pocos años de vida. ¿Son un escudo y un pequeño mástil de una bandera lo que se aprecian encima de la puerta y junto a las ventanas del primer piso? Allí funcionó durante algunos años la escuela José Martí. (Foto: Museo del Fin el Mundo)

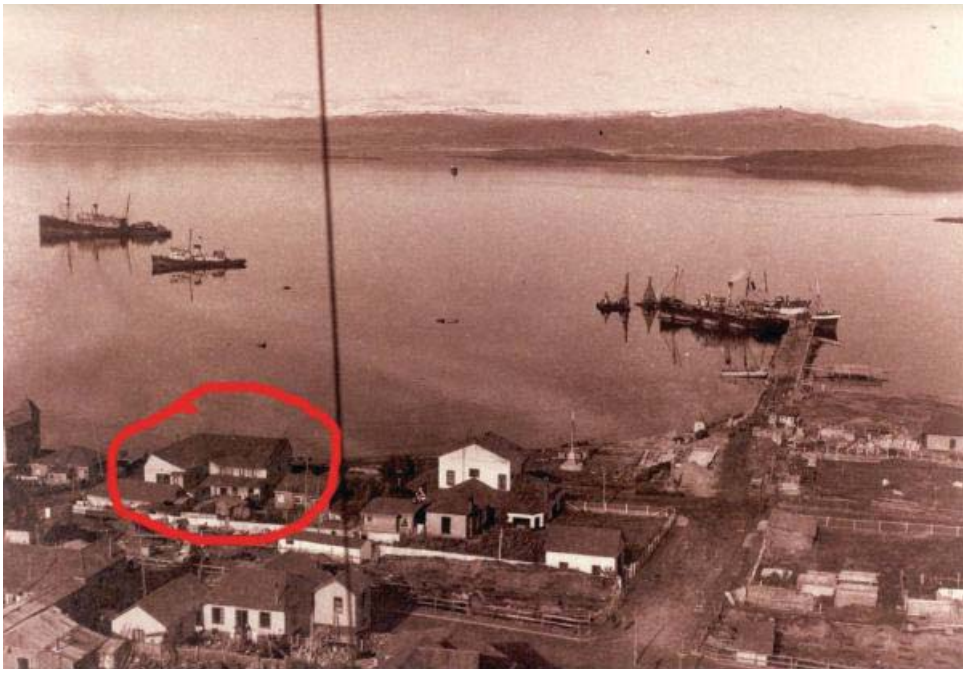
En 1959 el colegio José Martí fue nuevamente trasladado, subsistiendo tan solo la escuela Técnica en un sector hasta 1970 donde se brindaban clases de bordado, máquina y otras tareas de utilidad para los jóvenes, el resto de la planta por un tiempo tuvo un albergue "de civiles" para luego quedar casi en desuso; el primer piso mientras tanto seguía como lugar de alojamiento y fue ocupado entre otros por el del casino de suboficiales y como dependencia del gobierno a cargo del capitán Medina. A fines de 1960, Julio Lovece que vivía en la planta alta y cumplía funciones en la administración pública, se alojaba en una habitación con ventana con vista a la calle Roca. Comenta, que en una oportunidad tuvo la posibilidad de acceder a la planta inferior, olvidada y abandonada para entonces y recuerda haber visto pupitres y pizarras. Lo que la escuelita nos había dejado de su paso por esa esquina.

Un niño con guardapolvo escolar. A la izquierda aún pueden verse las vías del tren de la penitenciaría. Remarcado en rojo las dos puertas del edificio, la última de ellas conducía al primer piso. (Foto. Gentileza J. Lovece)

Quiso el azar, que cuarenta y tantos años después excavando cerca de la actual vereda hacia la calle Maipú, justo debajo de donde se alzaba aquel edificio, el trabajo de un cucharín nos dejó ver un pequeño cartelito identificatorio, hecho con una rotuladora propia de fines de la década de 1960, y que seguramente pertenecía a don Julio en su puesto laboral, con su nombre y apellido, tal cual había sido abandonado o perdido tantos años atrás.

En conclusión, varias generaciones vivieron su día a día entre estas paredes cuyos restos ahora excavamos, y de acuerdo a los relatos de los vecinos así lo fue prácticamente hasta que se llevara a cabo el desarme del edificio, —luego de ser expropiado a sus propietarias, Esther Mercedes y Juana Fadul en 1977—, cuando la mano del hombre se encargó de enterrar no sólo literalmente y durante treinta años una sumatoria de historias que se dieron entre sus paredes, junto a las vivencias de mucha gente; y que un registro material bajo tierra que la arqueología en estos días se ocupó de develar aunque fuese sólo una parte.

Vista del edificio de la esquina desde la barranca de la Calle Roca. Se aprecia la escalera de ingreso al pensionado administrado por Doña Tila
(Foto: Museo del fin del Mundo)



Una curiosa toma aérea del edificio de la esquina y de la Casa verde vistos desde atrás. A la derecha la antigua Legislatura y su jardín aunque no muy provisto de flores. (Foto: Gentileza J. Lovece)

Niños jugando en medio de la calle y una parada de ómnibus. Ya no es una niña quien presencia la toma de la fotografía sino una dama que aguarda sentada. Pasado y presente de una realidad que dejó sus huellas.
(Fotos. Museo del Fín del Mundo y R. Orsini)

Hoy intento transitar el lugar exacto donde una foto revive a un grupo de niños posando mientras el más pequeño llora, incómodo por la situación o reclamando algo que no consigue, mientras a un costado, en la puerta que conduce a la planta superior del edificio, una niña que ha presenciado toda la secuencia quedaría también inmortalizada. Sin duda una de las fotos más humanas que vi de este contexto urbano en Maipú y Roca. Cierro una vez más los ojos y trato de imaginarme aquella escena, busco pararme donde se posicionó hace casi setenta años aquel fotógrafo, y al abrir los ojos el paisaje casi irreconocible me ubica frente a una parada de ómnibus y a una mujer que no entiende mucho lo que ve. Pese a eso apunto con mi cámara; mi única guía es la antigua Casa del gobernador que me sirve de marco o fondo para reconstruir la imagen. El contexto edilicio cambió, los niños posiblemente hoy sean de muy avanzada edad o ya no estén, y quizás no recuerden el momento en que fue tomada la foto. Lo que queda por dilucidar será tarea de un grupo dispuesto a hacer hablar a ese pasado que hoy parecía limitado a fotografías y contado en relatos de vecinos, muchas veces no muy precisos por el razonable paso del tiempo, un grupo de arqueólogos que volverán a traer parte de aquel pasado olvidado por muchos y por décadas y que así estará nuevamente frente a todos nosotros.

Capítulo III

Conservación y restauración del material excavado

PATRICIA FRAZZI

Si los pueblos originarios que habitaron el territorio que hoy ocupa la ciudad de Ushuaia sobrevivieron a las condiciones medioambientales de esas latitudes hasta principios del siglo XX, por qué no pensar en la conservación de restos materiales descartados mucho después de esa época. El abordaje de la preservación de objetos enterrados en la ciudad más austral del mundo fue un desafío y una experiencia a nivel técnico teniendo en cuenta las condiciones extremas de su clima húmedo, frío y cambiante. Y la falta de bibliografía en el país para trabajos de esta índole hechos en este tipo de contextos.

Con esas premisas y con un marco teórico acorde se fueron tomando decisiones posibles y sustentables a lo largo del tiempo. Pensar y luego abordar los requerimientos de conservación y restauración en un equipo de trabajo arqueológico ya de por sí es una batalla ganada. Digo esto porque aun hoy hay proyectos que no tienen en cuenta la preservación del material excavado.

Como parte permanente de ese grupo y con la colaboración de Jacqueline Elsztein y del personal del Museo Histórico, en la ex casa del Gobernador, pude llevar a cabo el tratamiento de los materiales excavados y su acondicionamiento para su ubicación en una reserva técnica. La organización de las tareas fue rigurosa teniendo en cuenta que en dos semanas tenía que quedar todo terminado y que la excavación duró hasta el día anterior a nuestro regreso. El Museo nos cedió un sector con grifos y mesadas que se usó como un laboratorio improvisado, donde se lavaron objetos y se implementaron tratamientos mínimos.

Las tareas in-situ se basaron en controlar el impacto que sufren los materiales al ser desenterrados. A partir de una cierta profundidad, que dependía del lugar donde estaba ubicada cada cuadrícula, los objetos estaban saturados

en agua, lo que permitía un lavado inmediato para retirar el sedimento. Tal fue el caso de fragmentos de madera pintada que luego resultaron ser la tapa de un inodoro. Se dejaron secar en forma lenta para evitar cambios estructurales y los restos de pintura se consolidaron con una resina acrílica diluida en una concentración mínima para no dejar brillo y lo suficientemente fuerte como para contener la pintura.

Tapa de inodoro encontrada en un sedimento húmedo y a la derecha, luego de su tratamiento[1]

Los maderos de mayores dimensiones provenientes de los restos de las construcciones que hubo en el lugar, estaban muy húmedos pero no saturados en agua, por lo que fueron limpiados en seco con pinceles y palillos de bambú para evitar marcas en la madera.

Si la madera, u otro material de origen orgánico se encontraban en un sustrato seco no se les agregaba humedad durante su limpieza. Esto fue lo que pasó con un conjunto de objetos de cuero, tacos y parte de suelas de calzados, a los que se les retiró el sedimento con pinceles de pelos suaves. Los textiles se trabajaron en forma similar y se los protegió colocándolos sobre contenedores rígidos sostenidos con tanza. Los restos óseos animales se encontraron en buen estado de conservación, razón por la cual se lavaron y se dejaron secar lentamente en el laboratorio.

Salvo los metales, los materiales inorgánicos fueron lavados con agua corriente. Los objetos de hierro se limpiaron en seco tratando de retirar el sedimento y parte del óxido para recuperar la forma original. Los de cobre se limpiaron con ácido acético, se neutralizaron y luego se protegieron para reducir su exposición al oxígeno.

[1] Todas las fotos son de la autora del texto.

Limpieza de un madero en seco en el campo. La superficie blanca se utiliza para controlar lo que se retira durante la limpieza

Con los materiales cerámicos y vítreos se lograron realizar algunas adhesiones con el fin de reconstruir formas conocidas de objetos de la vida cotidiana. No es lo mismo ver cuatro fragmentos de vidrio verde rodeados de sedimento que una base de botella, u once tiestos de loza, que media taza montada juntos a sus fragmentos sueltos. Con estos ejemplos quedó en evidencia uno de los aportes de restauración. Los fragmentos, a pesar de tener un valor potencial *per se*, cuando se unen aportan mayor información.

Algunos materiales no tradicionales en contextos arqueológicos como el plástico y el fibrocemento se hicieron presentes en objetos de la vida cotidiana como por ejemplo un rulero junto a un mango de los llamados "peines de colita", ambos elementos usados para marcar el cabello, y fragmentos de

paneles de fibrocemento que se utilizaban para la construcción de viviendas locales.

Tacos de calzados y textil con cuentahilos para la determinación de su trama y densidad

A la izquierda, clavos y bocallave de hierro; a la derecha herrajes sanitarios de cobre luego de su restauración

Base de botella y fragmentos de una taza de loza
antes y después de su restauración

Objetos de la vida cotidiana de la década de 1980, algunos de ellos ya en desuso al ser descartados

Resulta positivo en el trabajo de restauración arqueológica el que a cada momento aparece un nuevo desafío, una motivación para investigar o, como en este caso, una evocación al pasado, reconociendo objetos pertenecientes a la evolución de materiales creados durante el siglo XX y a formas de uso que se implementaron, tuvieron su auge y luego cayeron en desuso, opacadas y luego arrasadas por otras más *modernas* y a la moda. Ya no se ven rotuladoras ni rótulos como el del "CADETE-J.C. LOVECE"[2], pero su hallazgo derivó en la obtención de datos concretos para la historia del sitio; para la conservación abrió interrogantes. Luego de retirar el sedimento se observó que la tira de plástico verde estaba flexible, aunque con marcas de pliegues, en el reverso no había restos de pegamento y las letras blancas estaban legibles. Pero, ¿cuánto tiempo se mantendrá estable? Quizás, con una identificación de la composición del material se podría hacer una aproximación, pero los plásticos tienen un pasado muy corto como para predecir su comportamiento a largo plazo.

[2] Ver artículo de Ricardo Orsini.

Material identificado y embalado al ser entregado para su depósito en el Museo

Detalle de la distribución y embalaje dentro de una caja

Los trabajos realizados en el sitio y en el laboratorio no tienen sentido si no están sustentados por los conceptos de la conservación preventiva. Esto significa que si restauramos y luego no conservamos, de nada sirvió lo hecho. Teniendo en cuenta los factores medioambientales y el destino de los objetos se embalaron para su protección y se redactaron recomendaciones de conservación preventiva que fueron entregadas a las autoridades del museo.

Los objetos se guardaron en bolsa de polipropileno y luego en contenedores rígidos separados por materia prima. Con los de origen orgánico se tuvo la precaución de facilitar su ventilación para evitar la proliferación de microorganismos. Los maderos de grandes dimensiones fueron protegidos en sus extremos con espuma de polietileno y polietileno con burbujas.

Como conclusión, lo que más huella nos dejó en este trabajo fue darnos cuenta que restaurar una tapa de inodoro, lavar un rulero o embalar un rótulo de plástico es lo mismo que hacerlo con objetos de mayor antigüedad. Lo principal es cruzar conocimientos para tomar las mejores decisiones en pos de la conservación del patrimonio arqueológico no importando su antigüedad o calidad. El desafío fue resuelto, lástima que los pueblos originarios con que comenzamos este texto no tuvieron conservadores que respetaran su cultura y su vida… pero esa es otra historia.

Agradecimientos

Este proyecto fue imaginado, gestionado y concretado por la Licenciada Norma Gildstein, en ese momento Legisladora de la ciudad de Ushuaia, quien logró los apoyos para concretarlo.

Agradecemos a Luis A. Bobbio de la Dirección Provincial de Museos y Patrimonio Cultural y delegado de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, y a esa institución el permiso para trabajar en un Monumento Histórico Nacional. Igualmente a Claudio Roig que desde la Secretaría de Ciencia y Tecnología dio su autorización. A Martín Vázquez Director Provincial de Museos y Patrimonio Cultural de la provincia, a Marcelo Murphy del Programa de Patrimonio Histórico Cultural del Municipio, a Carlos Vairo y a su enorme gentileza y conocimientos de todo lo que atañe a la ciudad y al sur patagónico, a Higo Sánchez a cargo del Departamento de Patrimonio, a Silvia Tale directora del Museo del Fin del Mundo, a Gustavo Elsztein del archivo fotográfico del Museo del Fin del Mundo, a María Argueda Castro que hizo los estudios del origen de las maderas, a Hugo Podbersich que fuera Jefe del Departamento de Patrimonio de la DPMPyC, a Luis Díaz en el Museo del Fin del Mundo que al igual que todo el personal de la dependencia nos hicieron factible el trabajo cotidiano, a Lucas Sosa como Jefe División Ciencias de ese museo, a Iván Rodríguez y Hugo Santos del mismo museo. Al amigo Leonardo Lupiano que nos facilitó mil informaciones como siempre y a Silvia Mírelman quien me enseñó la historia de la arquitectura de la Patagonia. Osvaldo Mondolo nos autorizó a publicar fotos de su libro. Peter Davey nos dio el fechamiento de las pipas de caolín del museo. Sin la ayuda de todos y ellos y de muchos más de los que seguramente olvidas a alguien estos viajes no hubieran sido factibles o no hubieran generado nada.

Bibliografía

Agostini, Alberto de
1955 *Treinta años en Tierra del Fuego*, Ediciones Peuser, Buenos Aires.

Báez, Christian y Peter Mason
2006 *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín de Aclimatación de París, siglo XIX*. Pehuén Editores, Santiago de Chile.

Belasconi Sayos, Marcial
1918 *El Presidio de Ushuaia: impresiones de un observador…* La Protesta, Buenos Aires.

Braun Menéndez, Armando
1971 *Pequeña Historia Fueguina*, Ediciones Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

Bridges, Esteban Lucas
1978 *El último confín de la tierra*, Marymar, Buenos Aires.

Binford, Lewis
1981 Behavioral Archaeology and the Pompeii Premise, en: *Journal of Anthropological Research* vol. 37, no. 3, pp. 195-208.

Caimari, Lidia
2000 *Una sociedad nacional-carcelaria en la frontera argentina (Ushuaia 1883-1947),* Ponencia en la 1a. Jornada de Historia del Delito, General Roca, inédito.

Canclini, Arnoldo (coordinador)
1984 *Ushuaia 1884-1984, cien años de una ciudad argentina*, Municipalidad de Ushuaia.

Canclini, Arnoldo
1981a *Historia de Tierra del Fuego*, Plus Ultra, Buenos Aires.
1981b *La Armada Argentina en Tierra del Fuego, presencia y acción*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.
1989 *Así nació Ushuaia, orígenes de la ciudad más austral del mundo*, Plus Ultra, Buenos Aires.
2007 *Tierra del Fuego: de la prehistoria a la provincia*, Editorial Dunken, Buenos Aires.

Cattáneo, Atilio
1959 *Plan 1932, las conspiraciones radicales contra el general Justo*, Editorial Proceso, Buenos Aires.

Chapman, Anne
1986 *Los Selk'nam. La vida de los Onas*, Ediciones Emecé, Buenos Aires.

Fiore, Dánae y María Varela
2009 *Memorias de papel: una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos*, Editorial Dunken, Buenos Aires.

Gamboa de Campos, Mercedes
2003 *Un pionero de la Tierra del Fuego. Mi vida junto a un soñador*, Ediciones Dunken, Buenos Aires.

García Basalo, Juan Carlos
1988 *La Colonización Penal en la Tierra del Fuego*, Ed. Marymar, Buenos Aires.

Gusinde, Martín
1982 *Los indios de Tierra del Fuego*, Centro Argentino de Etnología Americana y CONICET, 5 vols., Buenos Aires.

Imaz, José Luis de
1972 *Los hombres del confín del mundo*, EUDEBA, Buenos Aires.

Inda, Enrique S.
2000 *El condenado del fin del mundo*, Marymar, Buenos Aires.

Ivandic, Felipe L.
2011 *Recuerdos de la Ushuaia de antes*, Edición del autor, Ushuaia.

Lehmann Nitsche, Roberto
1915 Etudes antropologiques sur les indies ona (groupe tshon) de la Terre de Feu; *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXIII, pp. 174-184, Buenos Aires.

Lenzi, Juan Hilarión
1967 *Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur,* Editorial Progreso, Buenos Aires.

Lewin, Boleslao
1967 *Popper, un conquistador argentino, sus hazañas, sus escritos*, El Candelabro, Buenos Aires.

Lolich, Liliana
1993 *Patagonia: arquitectura rural en madera, el departamento de Bariloche*, Instituto Argentino de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Bariloche.

Lupiano, Leonardo L.
2003 *La antigua casa de gobierno y residencia del gobernador (ex Palacio Legislativo),* Editorial Dunken, Buenos Aires.
2007 *Ushuaia: algunos aspectos del patrimonio arquitectónico urbano*, Editorial Dunken, Buenos Aires.
1998 *Los italianos del fin del mundo*, Ediciones Dunken, Buenos Aires.

Luzuriaga, Raúl G.
1940 *Centinela de libertad, historia documental de una época 1914-1940*, edición del autor, Buenos Aires.

Lolich, Liliana
1993 *Patagonia: arquitectura rural en madera, el departamento de Bariloche*, Instituto Argentino de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Bariloche.

Lothrop, Samuel K.
1928 *The Indians of Tierra del Fuego*, Museum of the American Indians, Nueva York.

Marti, Alejandro
2011 *Simón Radowitzky: del atentado a Falcón a la Guerra Civil Española*, Ediciones De la Campana, La Plata.

Mirelman, Silvia; L. Lolich y J. Fernández Mallo
2006 *Arquitectura pionera de la Patagonia sur, capítulos de la historia de Río Gallegos (1885-1940*), Instituto Salesiano de Estudios Superiores, Río Gallegos.

Orquera, Luis; A. Sala, L. Piana, Ernesto y A. Tapia
1977 *Lancha Packewaia. Arqueología de los canales fueguinos*, Editorial Huemul, Buenos Aires.

Payró, Roberto J.
1908 *La Australia Argentina*, 2 vols, M. Rodríguez Giles editor, Buenos Aires.

Prieto, Alfredo y Rodrigo Cárdenas
1997 *Introducción a la fotografía étnica en Patagonia*, Patagonia Comunicaciones, Santiago de Chile.

Reichenbach, Herman
1996 A Tale of Two Zoos: The Hamburg Zoological Garden and Carl Hagenbeck's Tierpark, en: R. J. Hoage y William A. Deiss (editors), *New Worlds, New Animals*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 51-62.

Rojas, Ricardo
1934 *Archipiélago*, Editorial Losada, Buenos Aires.

Rothfels, Nigel
1996 Savages and Beasts: The Birth of the Modern Zoo, en: R. J. Hoage y William Deiss (editores), *New Worlds, New Animals*, Johns Hopkins University Press, 1996, Baltimore.

Sablonniere, Catherine
s/f *El Correo de Ultramar (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política*, manuscrito inédito, Universidad de Rennes-II, Rennes.

Schávelzon, Daniel; Monica Carminati, Patricia Frazzi y Ulises Camino
2010 *El Cañadón Misioneros: arqueología de asentamientos históricos temporales en la Patagonia*, Cuba Arqueológica no 1, http://www.cu baarqueologica.org, pág. 25.

Schávelzon, Daniel y Calos Page
2011 La formación de una ruina histórica: o cómo la estancia jesuítica de San Ignacio pasó a ser Arqueológica (Córdoba, Argentina), *Temas Americanistas*, Departamento de Historia de América, no. 26, pp. 1 a 19, Sevilla.

Schávelzon, Daniel y Mario Silveira
2001 *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*, Municipalidad de San Isidro.

Schiffer, Michael B.
1976 *Behavioral Archeology,* Academic Press, Albuquerque.

1977 *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of New Mexico Press.

Sears Roebuck & Co.,
1897 Consu*mers Guide*, Chicago.

Sopeña, Germán
2001 *Monseñor Patagonia: vida y viajes de Albero De Agostini, el sacerdote salesiano y explorador*, El elefante blanco, Buenos Aires.

Sprague, Paul E.
1981 The Origin of Balloon Framing, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 40 no. 4, pp. 31-39.
1983 "Chicago Balloon Frame: The Evolution During the 19th Century of George W. Snow's System for Erecting Light Frame Buildings from Dimension Lumber and Machine-made Nails", en *The Technology of Historic American Buildings: Studies of the Materials, Craft Processes, and the Mechanization of Building Construction*, H. W. Jandl (editor), Foundation for Preservation Technology, Washington

Vairo, Carlos P.
1989 *La isla de los Estados y el Faro del Fin del Mundo*, Zagier y Urruti, Buenos Aires.
2005-07 *El Presidio de Ushuaia: Una colección fotográfica y Testimonio de Reclusos. Inspecciones ¿Castigos o torturas?,* 2 vols., Ediciones Zagier & Urruty, Buenos Aires.

Zanola, Oscar P. y Hernán Vidal
s/f *Ushuaia, historia de una ciudad*, en: www.tierradelfuego.org.ar/museo/virtual/virtual.htm

Anexos

Anexo I

Excavaciones arqueológicas en el patrimonio de Ushuaia, o el porqué comerse los huevos de la gallina de oro[1]

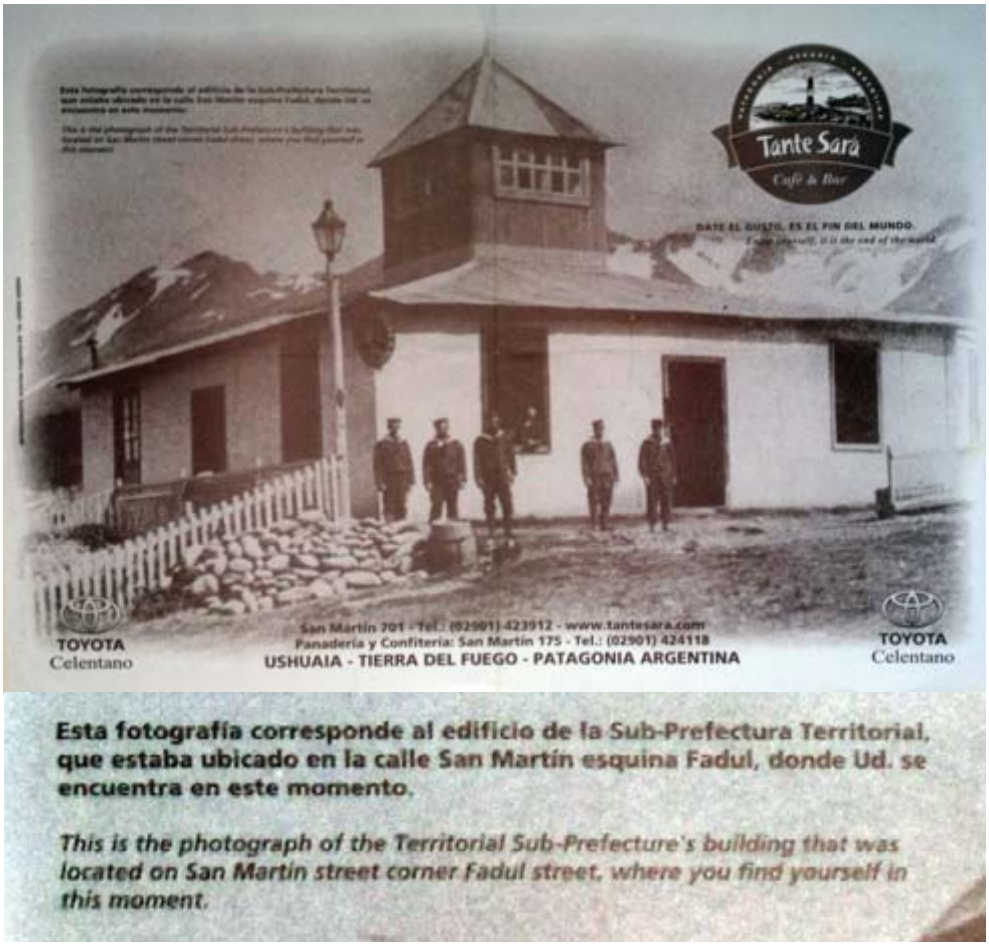
DANIEL SCHÁVELZON

> "La gente que vive una civilización moribunda como nosotros tiene tres opciones. Tratar de evitar la decadencia como un niño que construye un castillo de arena para parar la marea. Hacer caso omiso a la muerte de la belleza, la erudición, el arte y la integridad intelectual buscando refugio en las cosas que nos consuelan (…). O unirnos a los bárbaros y exigir parte del botín.
> Parece que esa es la elección más popular".
>
> P. D. James
> *Muertes en el seminario*, 2006

En marzo pasado un grupo de arqueólogos de La Plata y Buenos Aires, en conjunto con la Legislatura, tuvimos la suerte de trabajar en Ushuaia. Vinimos a hacer arqueología en la ciudad sobre la misma calle Maipú a un lado de la antigua Legislatura, por motivos más allá de lo maravilloso del entorno de una ciudad excepcional en el mundo. Habían preguntas que nos intrigaban: ¿porqué una ciudad única, capaz de atraer miles de turistas del mundo, destruye su patrimonio edilicio y arruina su entorno, que es por lo que vienen

[1] Publicado en forma ligeramente reducida en *El Diario del Fin del Mundo*, 28 de junio 2012, Ushuaia.

hasta aquí? Si la ciudad antigua era de tres cuadras de ancho y diez de largo, ¿no era factible protegerla ya que de eso vive tanta gente? Hoy en día se están demoliendo casas sobre la calle Maipú, *mientras se venden fotos y postales de cómo era*. ¿Usted iría a París o Florencia para ver *como era*? El negocio inmobiliario da réditos inmediatos, pero conservar da réditos para siempre; ¿no hay edificios abandonados, monstruos imposibles de usar, en medio de la ciudad?, ¿y si lo canjean con otro que aun no se hizo?, ¿no se aprendió la experiencia de lo que implica entregarse a la especulación inmobiliaria en un país que vive en crisis?, ¿nadie escuchó el cuento de la gallina de los huevos de oro o no entendieron lo que su madre quería decirles?



El mantel de la discordia, base de esta nota periodística

Una anécdota podrá explicar de dónde sacamos estas ideas: la primera vez que vine a Ushuaia me senté extasiado tras los vidrios de una confitería en

donde me pusieron de mantel la foto de la casa que habían demolido. Mi pregunta fue: ¿si era tan linda por qué la demolieron? ¿No podían haberla dejado transformando el fondo, ampliando, reciclando, buscando con especialistas una solución razonable? Los turistas que fueron conmigo juraron no volver a ese sitio en donde sus dueños reconocían su ignorancia y el daño causado a la sociedad. No era divertido, era triste.

Resulta muy interesante para la ciencia tratar de responder este tipo de preguntas, quizá más sociológicas o psicológicas, pero a lo mejor la arqueología al abrir un camino hacia el pasado reciente nos lo explique. O no, no importa tanto la explicación, eso es para los especialistas, lo interesante es el diagnóstico y los resultados.

Excavamos el lugar en que hubo dos casas fundacionales hoy destruidas para hacer un parque a un lado de la antigua Legislatura, lo que jamás existió ni podía haber existido. Nos preguntábamos cuál era el motivo de cambiar el trazado urbano frontal al agua que era único en el país. Porque si era para darle prestancia y perspectiva al edificio de gobierno de arriba, bastante mal gusto e incultura debió tener el arquitecto al destruir un contexto urbano fundacional. Y para destacar algo que hoy, a no tantos años, lo vemos deteriorado y desagradable, pasado de moda en su hormigón disfrazado con maderitas de recubrimiento en un deprimente *estilo ushuaiano*. No hay duda que en una generación más habrá que demolerlo, ya lo sabemos, como tantos otros edificios. Ya la ciudad tiene otros enormes esqueletos de hormigón parecidos, abandonados, sin saber qué hacer pese a su millonario valor.

Por supuesto todos entendemos que es lícito ganar dinero vendiendo una casa para hacer un edificio, pero hay una sociedad que vive de que no sea así, por eso la solución no es prohibir, hay que darle una respuesta como las que se usan en muchas ciudades del mundo y del país al compensar al propietario con otras tierras, excepciones, beneficios económicos, alturas u opciones fuera de la traza antigua: no cuestan nada y todos ganan. Quien haya estudiado primer año de conservación del patrimonio lo sabe, no es un tema difícil: existen políticas patrimoniales y culturales que generan riqueza, mucha riqueza, no es dinero desperdiciado; es la mejor forma de ganar plata y por eso pagamos por ir a ver las ciudades de Europa o Asia, incluso Perú, México, Brasil o Guatemala, países que hace mucho tienen estos temas claros y no están mejor que nosotros, incluso en las ciudades sobre las que pasaron guerras por encima y se rehicieron una y otra vez, y vamos maravillados. No creo que nadie pague por ir a Ushuaia a ver modernidades que además alteren el paisaje, para eso se quedan en casa. ¿Qué la culpa es de un código de planeamiento? Y sí, pero *alguien* lo hizo, alguien lo impulsó —y debe vivir mejor que antes—, y ahora *alguien* puede cambiarlo, es sólo una decisión política aunque haga no ganar tanto dinero a la corta. Es la gran duda de la política: gobernar para hoy o para el futuro.

Por supuesto que teníamos muchas otras preguntas que surgían mientras excavábamos, más científicas, más académicas, sobre qué se comía en los primeros años, qué se hacía con la basura, si los edificios que se traían del exterior tenían partes hechas localmente o si cambiaban al instalarlas adecuándolas a otros climas, si los presos eran la mano de obra también de esos trabajos y muchas dudas más. La arqueología puede dar respuestas a algunas cosas y a otras no, pero no importa, las deja planteadas y eso es de importancia; hacer que otros se preocupen o que al menos que a alguien le generen una duda, que las discutan. Si como creemos la Casa Verde cuyos restos excavamos y encontramos era en la que se refugiaron los revolucionarios que en 1933 quisieron voltear la dictadura ¿eso no le daba derecho a vivir más años? Y si sólo daba un contexto, mostraba una época, si fue una manera de usar el espacio frente a la bahía, si había sido traída desde el otro extremo del mundo, si vivió gente como nosotros, ¿no eran motivos suficientes para que aun esté ahí? No parece casual que se haya demolido en Dictadura.

Casa a ser trasladada con el antiguo sistema de troncos y bueyes; una casa recolocada en la *nueva* zona histórica en que el trabajo moderno es evidente
(Fotos P. Frazzi)

¿Alguien vio a alguna persona que use ese enorme espacio verde? ¿Y porqué no se lo usa? ¿Por qué es de la Nación y no del gobierno local?

Gracias al esfuerzo del arquitecto Lupiano —ya conocido internacionalmente—, hay casas que se han desarmado y trasladado para protegerlas, recreando un nuevo centro histórico. ¿Y si alguien dijera que es de locos correr edificios en lugar de hacer los nuevos en ese lugar ahora rellenado y dejar las casas antiguas en donde estaban?, ¿no podría ser que estemos pensando al revés? Puede ser que lo otro es mejor negocio, el hacer un gigantesco casino en forma de cola de ballena donde no las hay —y menos mal, porque una cola de pingüino hubiese sido peor—, es pan para hoy y hambre para mañana.

Todo esto ya lo sabemos y hay muchos libros con casos similares de enormes fracasos históricos los que usamos para enseñarle a los alumnos. Es como diría un premio Nóbel de literatura de nuestro continente, *la crónica de una muerte anunciada*. La diferencia es que quizás no sea un asesinato sino un suicidio. Ushuaia es demasiado hermosa para que le pasen estas cosas.

Por supuesto hay quien podrá decir que para qué se meten los de afuera, y si, se pueden dar respuestas fáciles y hasta cambiar de tema (—te llamé pero no contestaba nadie—); pero cuando uno necesita una operación compleja busca el médico y el hospital especializado donde sea que esté. Y el patrimonio es tema de gente especializada, por eso hay carreras de grado y posgrado. Ser grande en la política no es saber de todo, es dejarse asesorar por los que saben y piensan a largo plazo en beneficio de la mayoría, para eso hay especialistas, para no cometer el mismo error dos veces.

Excavaciones sobre la Costanera y el público conversando con los investigadores mientras se excavaba (Foto P. Frazzi)

Anexo II

La vieja casona de Roca y Maipú

JULIO CÉSAR LOVECE

En mi condición de nativo y lejos de considerarme un historiador, voy a permitirme contarles una breve historia que une el pasado con el presente. Guardo la íntima esperanza de llegar a algunos queridos antiguos pobladores o que por lo menos dispongan de unos 35 o 40 inviernos en Ushuaia.

Es muy posible que distraídos peatones o automovilistas, recorriendo la Avenida Maipú esquina Roca, hayan podido observar, a finales de este último verano, un grupo de personas, próximo al busto de Eva Perón, realizando profundas excavaciones. Perdidas en las mismas y asomando solamente su cabeza, estos entusiastas trabajadores no buscaban reparar ningún servicio o construir los cimientos de un nuevo edificio.

Se trataba de un grupo de arqueólogos urbanos de las universidades de Buenos Aires y La Plata que, con apoyo de algunos colegas de nuestra localidad, escudriñaban el pasado y los restos ocultos de un viejo edificio que, hasta hace unos 36-38 años atrás, ocupara dicha esquina.

Obviamente poco hallaron de este hermoso edificio, uno de los que lucía en nuestra costanera y hoy sólo podemos descubrir en muy antiguas fotografías.

Pese a ello el entusiasmo se multiplicaba al hallar trozos de madera, baldosas de un color ocre y algunos otros escasos elementos que obviamente pertenecían al edificio en cuestión o incluso de otra infraestructura lindera. Grande fue la sorpresa cuando hallaron, entre estos pedazos de antigua arqui-

tectura, y a poco más de un metro de profundidad, una pequeña cinta de plástico de esas viejas rotuladoras manuales que decía: "J. C. Lovece / Cadete".

Los arqueólogos urbanos inmediatamente imaginaron se trataba de un Cadete de Marina, pero una joven arqueóloga local inmediatamente aseguró conocer al propietario de dicha identificación. Es así que esa noche el padre de esta joven se comunicó con quien suscribe, preguntándome si dicho elemento pudiera pertenecerme.

En escasos segundos me transporté al año 1969 cuando había sido contratado, a mis escasos catorce años, para trabajar de cadete en la vieja Dirección Territorial de Rentas y posteriormente en la Secretaría de Economía. La primera ubicada en la esquina de San Martín y Roca (hoy ocupada por la Casa de Gobierno) en el hermoso edificio que llamáramos la Casa Verde y la segunda en la esquina que hoy ocupa la casa central del Banco de Tierra del Fuego.

Al día siguiente fui a visitar a los arqueólogos, reconocí mi vieja identificación que, pese a los 42 años, se hallaba en perfectas condiciones, posé en varias fotografías que los profesionales insistieron en sacarse conmigo y ese pedacito de plástico en el pecho y narré además la historia de esa parte de mi vida, desde mis 14 a 17 años, ya que también había vivido en ese edificio cuyo fantasma intentaban rescatar.

Desde ese instante me transformé en un informante clave que me obligó a intentar identificar cada trozo de material que hasta el momento habían hallado.

Aún hoy los amigos arqueólogos intentando reconstruir la historia, se comunican conmigo desde Buenos Aires interrogándome sobre las características del interior de la casona, anécdotas, propietarios, antiguos ocupantes y años de su construcción y demolición.

En ese intento de correr el velo de los años me encontré releyendo libros, escarbando en mi biblioteca e intentando corroborar la cronología de esa esquina.

Que posiblemente haya sido construido en los ´40, que quizás su propietario haya sido un guardiacárcel de apellido Fernández, que fue en diferentes épocas un almacén y carnicería, en otras un club en su planta baja y vivienda en su planta alta, que también supo ser una escuela. Incluso la primera vivienda donde residiera el por entonces Teniente Ernesto Campos, en 1944 (luego excelentemente bien recordado gobernador), con su señora esposa, la que diera a luz en esta vivienda a su primer hija Mechita Campos, que posiblemente haya sido también residencia en la que naciera el recordado poeta Castiñeira de Dios.

Mi memoria, en definitiva no tan buena ni antigua, me instala en mi joven adolescencia, cuando la planta baja se hallaba clausurada y su planta alta dividida en dos partes. Una de ellas con acceso desde la calle Roca, a cargo de Doña Tila, simpática y agradable mujer que alquilaba algunos de sus cuartos y

la otra parte, con acceso desde Maipú, con una hermosa galería que comunicaba varias habitaciones que creo recordar alquilaba la entrañable Esther Fadul, nuestra primera diputada.

Armar la historia de un edificio ya inexistente, no es tarea fácil y es por ello que quiero recurrir a los queridos antiguos pobladores u otros investigadores que seguramente sabrán desentrañar este imperfecto relato, corregirlo y completarlo.

Los amigos arqueólogos desde Buenos Aires están ansiosamente esperando poder completar su trabajo.

Anexo III

Cinco cartas inéditas de Simón Radowitzky

DANIEL SCHÁVELZON

Todos los que hemos leído algo, o visitado, la prisión de Ushuaia hemos visto la presencia de un prisionero notable y quizás el más famoso, el anarquista Simón Radowitzky (1891-1956), enviado allí a los diez y ocho años por haberle puesto una bomba al jefe de policía, Ramón Falcón, en 1909. La historia ha merecido libros enteros y la decisión de ese joven por sus ideales para matar al que planeó y ejecutó la matanza de la Semana Roja y la manera brutal en que lo hizo, siempre generó una mirada amistosa hacia quien se animó a arrojarle una bomba en su carra al entrar en la avenida Alvear. Eso lo transformó en un preso famoso y era el hombre respetado por todos. Indomable, intentando escapar cada día, fue encerrado primero en la Penitenciaría de Buenos Aires y luego enviado al sur. Allí fue fruto de la admiración de los otros presos y de los periodistas que lo visitaban de todo el mundo, y de la peor violencia imaginada por sus captores.

Contó entre sus admiradoras a Salvadora Onrubia, quien había sido afín al movimiento en su juventud y luego de casarse con Natalio Botana, dueño del diario *Crítica,* lo apoyó con dinero para organizar sus dos escapes frustrados desde Ushuaia. Finalmente fue liberado por una amnistía de Yrigoyen por fuertes presiones de *Crítica,* diario con el que llegó a un arreglo político. Pero estuvo buena parte de su vida en la cárcel de Ushuaia.

A su salida y después de llegar a Buenos Aires se trasladó a Montevideo para rearmar su vida. Allí trabajó en un taller mecánico, su profesión de joven y que también hizo en prisión, pero su idea de viajar a la Unión Soviética se frustró. Estuvo en el Uruguay hasta el 7 de diciembre de 1934 cuando el go-

bierno del presidente Gabriel Terra pretendió expulsarlo. Poco antes le escribió la carta a Salvadora que aquí publicamos en que se encuentra llenos de bríos, trabajando en un taller mecánico y por lo visto sin grandes problemas. Pero por su fe anarquista se negó a aceptar la expulsión por lo que lo encarcelaron hasta que un abogado amigo del movimiento logró sacarlo a los pocos días aceptando un arresto domiciliario, lo que le llevó seis meses de prisión. Pero la Guerra Civil Española había comenzado, y con el viaje a Rusia imposible, eso era un llamado para Radowitzky que no podía dejar de escuchar y, no sabemos de qué manera, el 22 de mayo de 1937 estaba en Barcelona.

Viajó a España a pelear y de inmediato se sumó a las Brigadas Internacionales, básicamente anarquistas, combatió, escribió, militó en sus ideas pero estaba mal de salud; una guerra después de una vida de prisión no debía ser buena para su cuerpo, así que cambió el frente por la propaganda y la administración desde Valencia. Pero la victoria del franquismo desmanteló todo y se refugió en Francia con miles de otros revolucionarios y fue internado en el campo de Saint-Cyprien. Al parecer salió en poco tiempo y la segunda carta fue enviada desde allí.

Finalmente logró dejar Francia pasando primero por Bélgica y se trasladó a México, país que si bien tenía una larga trayectoria de asilo político a los militantes de izquierda estos no vivían ya la mejor época para sus ideas, pero fue un lugar el donde no sintió persecución alguna jamás. Allí, el cónsul de Uruguay le dio un primer trabajo en la embajada y luego se dedicaría a trabajar en una fábrica de juguetes mecánicos, se casó y tuvo familia (de allí envió las cuarta y quinta cartas). Un fallo de su corazón lo mató de forma fulminante un primero de marzo de 1956.

Las cartas no son significativas en lo político, nada agregan a lo que ya sabemos de su vida política y sus luchas interminables. Pero sí nos dan algunas pistas interesantes sobre él mismo, sobre el martirio de Ushuaia lugar al que nunca nombra para olvidar. La primera carta, desde Montevideo, nos lo muestra tranquilo, con letra clara, ordenada, aunque siempre sin acentos, escrita un 22 de agosto de 1936, trabajando entre camaradas. La última carta que le escribe a Salvadora desde allí fue un 30 de septiembre[1]. Se nota en el texto que estaba al tanto de todo lo que pasaba en el mundo político en especial de los sucesos en España. Criticaba ya a los comunistas españoles (los llama "dictadores") por sus conflictos con los anarquistas. Las tres hojas que le escribe a Salvadora son positivas y con toques personales ("a veces estoy un poco solo", "me sacó de las ilusiones infantiles"); pero no sabía lo que le deparaba el destino aunque España lo llamaba. Y fue y luchó. Y efectivamente los enfrentamientos entre comunistas y anarquistas fue parte de lo que se aprovechó Fran-

[1] http://www.pacarinadelsur.com/home/senas-y-resenas/627-simon-radowitzky-del-atentado-a-falcon-a-la-guerra-civil-espanola.

co para avanzar más rápidamente[2]. El posible apoyo de Stalin a los comunistas para acabar a sus contrarios, si así fue, no hay duda que era un factor determinante y a Radowitzky debió causarle un daño irreparable; era nacido en Ucrania.

La segunda carta, de la que sólo tuvimos acceso a la segunda hoja, rota, es diferente en todo sentido. Escrita desde Barcelona poco después de llegar, al igual que la tercera que es desde Francia en las cercanías de Montpellier, en donde espera un giro de dinero de Salvadora Onrubia para salir hacia México, la letra es ilegible al grado que parece de anciano, temblorosa, con tachaduras, nerviosa, una firma que dista siglos de las primeras. No mantiene los renglones y termina escribiendo en forma curva. Es evidente que estaba muy mal por los sucesos vividos y que nadie sale indemne de una guerra, en especial cuando se pierde una lucha por ideales. Las cartas están firmadas como Simón o Tito, siempre con el agregado de "hermano" clásico del anarquismo. En cambio las dos últimas, enviadas desde México, son las de un hombre grande y tranquilo, asentado, con familia y amigos aunque con "nostalgia".

Las cartas están en el archivo de Alicia Villodo Botana, portadora de un gran archivo sobre Salvadora y Natalio, quien nos las facilitó en 2007 para publicarlas.

Para respetar su grafía hemos puesto las cuestiones de ortografía entre paréntesis, sí hemos repuesto los acentos que no coloca jamás; los subrayados son de él y con las tachaduras aclaramos si son legibles o no y qué decían). La localidad en las cercanías de Herault, en Montpellier, que figura en la segunda carta, no la hemos logrado ubicar posiblemente por su desconocimiento del francés más que por la letra compleja.

Carta 1

Montevideo 22 de agosto 1936

Querida hermanita

Mucha alegría me ha causado tu carta al ver que estás muy contenta respe(c)to a mi nueva vida, después de una temporada que viví de ilus(c)iones y esperanzas.

Pero lo que más estoy contento es que se han cumplido tus dec(s)eos. Hoy recuerdo de lo mucho que me has escrito y dicho y veo poco a poco se cumplen tus <u>pronósticos.</u>

Te diré que trabajo y estoy… contento, pero más contento de todo es por los buenos compañeros del taller y el capataz o sea el encargado nuestro

[2] Alejandro Martí, *Simón Radowitzky del atentado a Falcón a la Guerra Civil Española*, De la Campana La Plata, 2011.

viejo amigo Máximo… Hasta hoy no he faltado ni un minuto al trabajo ni me han hecho ninguna observación, pero temo tanto yo y el capataz pagaremos una multa (pagaré gustos(z)o) y casi todos los días conversamos recordando los tiempos (viejos, tachado) pasados y… de mi hermanita…

Trabajo más para notificación tuya que la mía y te prometo asegurar como siempre he hecho antes, que en cualquier lugar yo me encontrav(b)a y las relaciones que tengo mi conducta siempre como deben ser los Anarquistas.

Pero a vos debo más que a nadie en mi vida íntima que me ha alentado y me sacó de los ilus(c)iones infantiles. Hoy miro ya la vida con un poco más de serenidad. Ya no me hago tantas ilus(c)iones , (ilegible) para nuestro ideal y para mi hermanita son las causas que me hace amar la vida y la lucha. Nuestros compañeros están todos con el anhelo que triunfe el Proletariado español; v(b)iste como peleamos los nuestros de la F.A.I. y la C. N. T. pero los comunistas ya están (h)ablando como si fueran los Dictadores de Empaña, yo tengo fe que los nuestros han de triunfar. Estuve en casa de Lucre están todos bien. La única Matilde uy según los médicos no está muy bien, le recomendaron estar en cama, dicen que tiene agua entre el corazón y el pulmón, el pobre Negro anda desesperado el domingo iré a verlos. De Hugo tuvimos algunas noticias, estuvo un tiempo enfermo y económicamente están muy mal, nosotros queremos mandarles algo, y hasta hoy no se consiguió a quien mandar, directamente a ellos no se les entrega. Si vos podés conseguir alguna persona en Italia mandámelo decir.

De mi vida particular te puedo decir que del trabajo a casa y de casa al trabajo, voy una vez cada semana al cine, nos dan entradas gratis a los del taller. No voy a casa de nadie para no llevar a indicar a la policía que me siguen de vez en cuando. Muchas veces estoy un poco solo… Pero me consuelo que (ilegible y
tachado) y se me va la tristeza recordando que mi hermanita me recuerda y está contenta.

Saludos afectuosos a la China y para vos mi cariño y el afecto de siempre tu

hermano Simón

Carta II

(Barcelona, 1937)

… Lo que vosotros en América pueden mucho hacer por nuestra causa me imaj(g)ino que vos estarás en primera línea en all(y)uda a España Leal es no solamente en all(y)uda verbal sin no en hechos concretos tu me comprenderás hoy día y en esos momentos no son de palabras si no de algo práctico. Poder decir al mundo entero en estos momentos en España defendemos no solamente la libertad del mundo si no su independencia para no ser colonia Italo Alemana.

Adjunto hermanita te mando las direcciones una para que me mandes la correspondencia y la otra si (h)ay un vapor que sale a Francia me mandes alguna cosa menos tav(b)aco que no dejan pasar, puedes mandarme azúcar, café un poco de yerba y leche.

Saludos para todos los compañeros y tu recibe el afecto y cariño de siempre de tu hermano Tito.

La dirección de Francia para mandar paquetes es: Sr. Joaquín Pla (para F. Nogués), Lunel Herault, Francia.

A. Verde (Salvador)
Apartado postal 884
Barcelona

Carta III

Francia (1938?)

…y tengo todo listo para embarcarme como turista.

Hoy recién ya tuve noticias que ha llegado el giro con los 8000 mil francos para mí para el viaje. Pero como (tachado, corregido e ilegible) el compañero que lo recibió me mandó decir que lo recibió en vez(s) de la Argentina viene de Londres no sabe seguro (que, tachado) si es para mi, pero te ruego al recibir la presente le envíes una líneas (tachado, ilegible) diciéndole para quien es, ese dinero no se perderá pues yo casi ya me lo gasté, en ropa, et. et.

Desde México te escribiré bien largas las cartas y mi vida en España creo que te interesará. Un abrazo de tu hermano

Simón

Para el compañero que has mandado el giro escribe a dirección (tachado: Egea)

Joaquín Egea

Villa St. Andree
((Ocbsai de Bnotavet)) incomprensible
Montpellier Herault
Francia

Carta IV

(México, DF 1940?)

...lo que me escribías y las esperanzas que me dabas que podría ver a mi familia y cuando vi a mis hermanos se lo dije. Actualmente estoy haciendo los trámites para nacionalizarme como mexicano para poder ir hasta Norte América para ver a mi madre.

De mi vida te puedo decir que desde que llegué trabajo en una fábrica y lo único que me embroma es tener que levantarme demasiado temprano para ir al trabajo casi todas las noches estoy con Falco. Me he relacionado con mucha gente. Aquí hasta hoy no he sido molestado por nada. Es un país muy hermoso (-) he viajado (-) ya casi por toda la República son muy buena gente van bastante progresando, (h)ay muchos compañeros por desgracia los mejores se quedaron en Francia y España.

No me acuerdo quien me dijo que Poroto se casó y tu (estás, borrado) sos otra ve(s)z abuela me imaj(g)ino tu alegría y no sé lo que daría para verte jugar con los nietos…

Hoy fui con Falco a una (ilegible) de una hija de un buen amigo nuestro que tiene una fábrica de chocolate, el es uruguayo, era una (ilegible) con smoq(k)ing……

Falco me encargó mucho que te saludara el sólo sin que yo le dijera nada me contó que en las cosas que tiene para mandar espera la semana que viene después del cambio del Presidente. Hoy recibí carta de mi madre de su puño y letra está contando los días hasta que yo llegue.

Pienso querida hermanita la alegría que tendré de ver a mi madre y mis hermanos se lo debo a ti y tengo esperanza todavía tomar unos mates contigo.

Con el cariño de siempre tuyo, Tito

Carta V

México, DF, 1949?

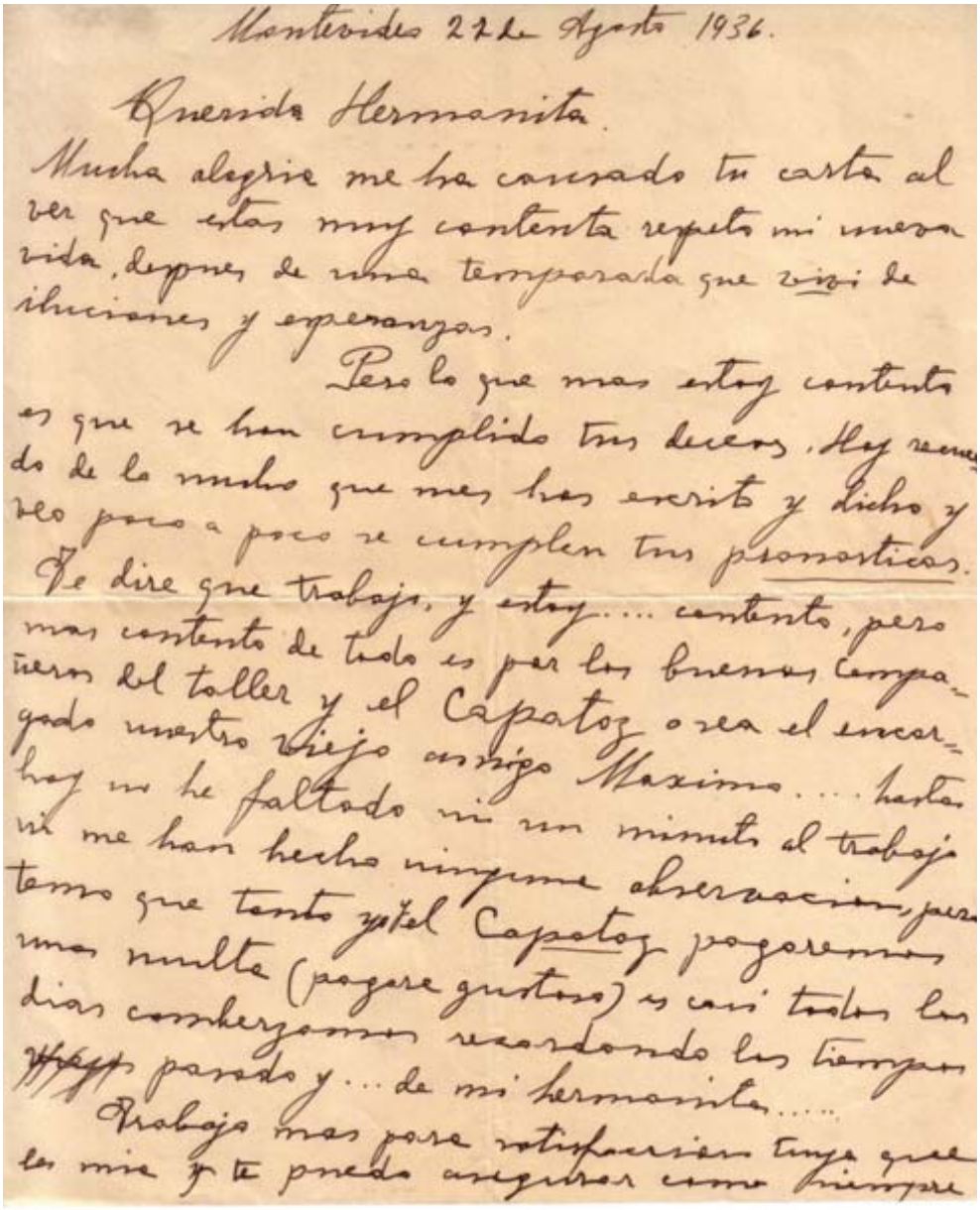
2/… y mi señora a pesar que es Religiosa es muy buena y me estima mucho (tachado) casi siempre y principalmente los Domingos con Falco y mi familia salimos fuera de la ciudad o vamos al teatro o cine, pues tiene un buen Automóvil. Pero a pesar de que lo me lo paso relativamente bien siento la Nostalgia de allí… México es un país muy hermoso, va progresando mucho, el clima es muy variable en los pueblos, ahora hace un poco frío y a 50 kilómetros de México estamos en pleno verano, te aseguro que te va a gustar muchísimo, a (d) más como mexicano… yo tengo que hacer propaganda para mi nueva Patria… Adjunto van unas fotos que creo que me reconocerás, cuando hacía el asado. Falco me llama el Gaucho en Pijama…

Tu hermano que te recuerda siempre con cariño y afecto.
Simón

Escríbeme a Esta dirección, a pesar que yo esté en Norte América un amigo me remitirá las cartas,

Sr. Ricardo Furlan (R. Gómez)
-Alfa-
Calle Cijares (¿o Ciprés?) 103
México, DF

Mandame una foto tuya



Montevideo 22 de Agosto 1936.

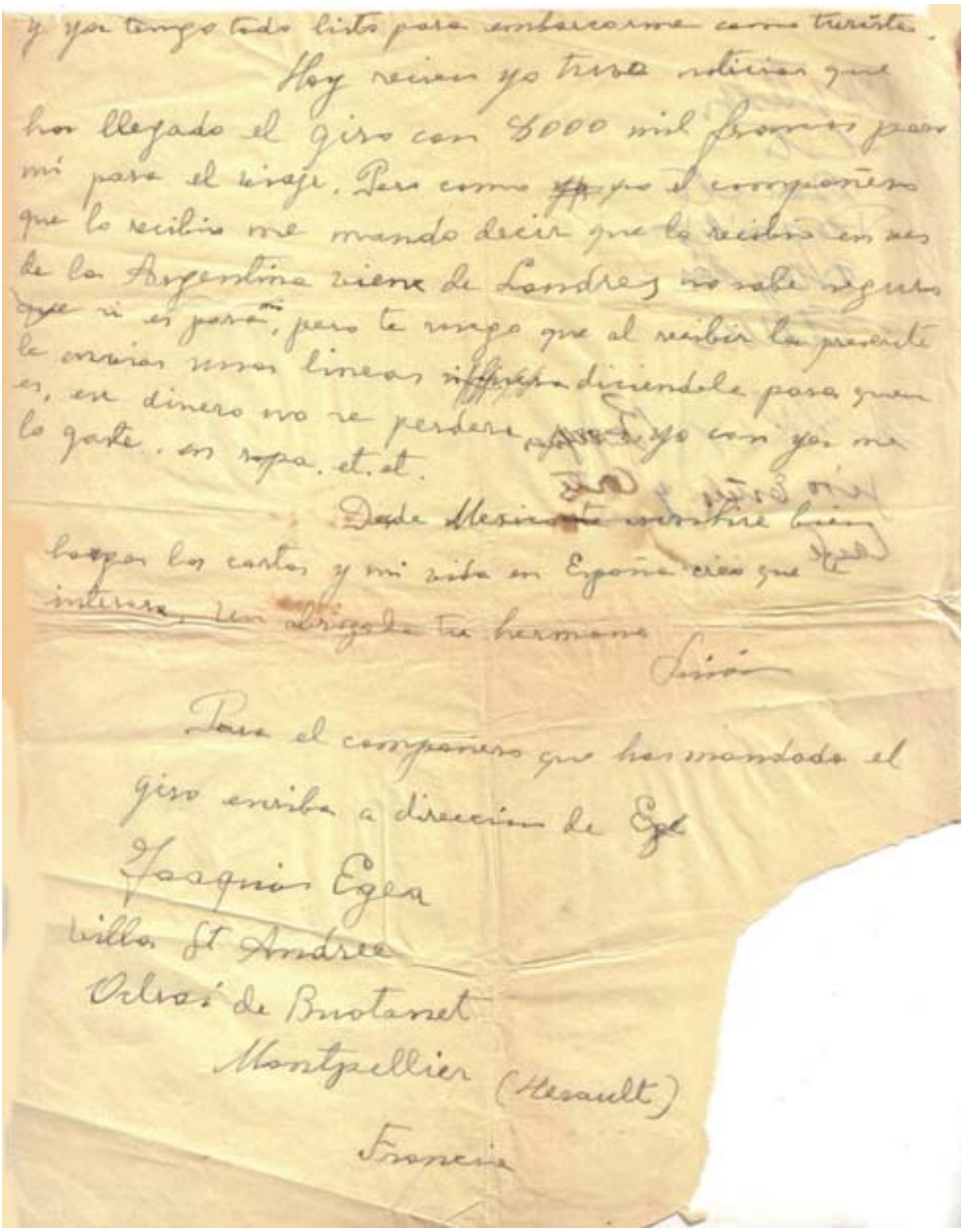
Querida Hermanita.

Mucha alegria me ha causado tu carta al ver que estas muy contenta respecto mi nueva vida, despues de una temporada que viví de ilusiones y esperanzas.

Pero lo que mas estoy contento es que se han cumplido tus deseos. Hay recuerdo de lo mucho que mes has escrito y dicho y veo poco a poco se cumplen tus pronosticos.

Te dire que trabajo, y estoy.... contento, pero mas contento de todo es por los buenos compañeros del taller y el Capataz o sea el encargado nuestro viejo amigo Maximo.... hasta hoy no he faltado ni un minuto al trabajo ni me han hecho ninguna observacion, pero temo que tanto y tal Capataz pagaremos una multa (pagare gustoso) es casi todos los dias conversamos recordando los tiempos pasados y... de mi hermanita.....

Trabajo mas para satisfaccion tuya que la mia y te prometo seguir como siempre



y ya tengo todo listo para embarcarme como turista.

Hoy recien yo tuve noticias que han llegado el giro con 5000 mil francos para mí para el viaje. Pero como ~~yo~~ el compañero que lo recibio me mando decir que lo recibio en ves de la Argentina viene de Londres y no sabe seguro que si es para mí, pero te ruego que al recibir la presente le envias unas lineas diciendole para quien es, ese dinero no se perdera ~~aquel~~ ese dinero con yo no lo gaste, en ropa, etc. etc.

Desde Mexico aventure buen tiempo los cartas y mi vida en Europa creo que interesa, les dirigido tu hermano

Jesús

Para el compañero que han mandado el giro envia a direccion de Egea

Joaquin Egea
villa St Andrea
Orlvas de Brotaret
Montpellier (Herault)
Francia

Anexo IV

Un artículo desconocido sobre la exhibición de fueguinos en Francia (1891)

DANIEL SCHÁVELZON

En el año 1842 comenzó a publicarse una revista en Barcelona (si bien era francesa) destinada a ser consumida en América Latina. *El Correo de Ultramar* fue editado entre los años 1842 y 1886 en folletines de cuatro hojas, impresos dos veces al mes, muy ilustrados, que se coleccionaban y se encuadernaban cada seis meses. Así quedaban dos volúmenes al año. Sin ser diferente a otras, el ser generada en París, producida en España y escrita —no traducida sino redactada, en español— la hizo la favorita de un continente. Inundó los mercados de los diversos países por ser barata, seria, apolítica (supuestamente), obviando la religión y la guerra o las grandes diatribas políticas, con excelentes ilustraciones, sus contenidos estaban diseñados para el público consumidor. Se dirigía a una nueva clase media en ascenso que trataba de imitar las modas europeas y enterarse de las noticias que circulaban por París, creer que se era parte de ese mundo. Apeló al sentido del progreso y la modernización industrial sin dejar de ser romántica, teniendo un suplemento especial para mujeres: *La moda del Correo de Ultramar, periódico de las novedades elegantes destinado a las señoras y señoritas*; que luego tomó el nombre más sencillo de *Moda de la elegancia parisiense* desde 1869. Era más importante un invento, un descubrimiento, un viaje a lejanos y exóticos territorios, las ferias y exposiciones internacionales, lo inesperado y lo que fuese nuevo, impactante como un terremoto o una isla en el medio del océano. No faltaban las ruinas desde la Isla de Pascua hasta Tiahuanaco en Bolivia. Los fueguinos fueron parte de ese espectáculo del mundo blanco sobre el resto de la tierra. Fue una creación típica de su tiempo cuando proliferaban las

publicaciones con el objeto de construir el nuevo espacio común, internacional, de la burguesía. España en eso jugó un rol fundamental para América Latina en la segunda mitad del siglo XIX en que se salía de las guerras internas posteriores a la Independencia y se comenzaban a construir estados nacionales firmes.

Producida realmente en París la revista era a su vez rehecha en Barcelona, ciudad que estaba en mayor contacto con América. La imprenta era de las más grandes de habla hispánica: Montaner y Simón. Las noticias y sus autores terminaron siendo una mezcla de Francia y España a veces compleja de discernir; el único idioma utilizado era el español. Fue fundado por Xavier de Lassalle, hombre de negocios con intereses comerciales en Latinoamérica[1]. La redacción inicial estaba constituida sólo por franceses pero a partir de 1851 ingresaron escritores y artistas españoles reconocidos, aunque la costumbre de firmar los artículos con iniciales hace muy difícil identificar a los autores. Su sistema de ilustración fue excelente y vivió el proceso de transformación gráfica que fue desde los grabados en madera a la cincografía y la litografía. La revista fue lenta con los cambios tecnológicos y prefirió el grabado a la foto, pero finalmente se entendió que no usar fotografías iba a destruir la publicación, pero era tarde y cerró poco después. Lo común era tomar noticias de otras revistas o libros que se publicaban, reescribirlos o simplemente copiar partes de los textos y los publicaban; obviamente los derechos de autor estaban lejos de ser imaginados.

El artículo que transcribimos fue publicado en el volumen 58, no. 1496, páginas 219 y 220, del año 1881, y la firma "X." no permite hacer muchas precisiones sobre su autor. Pero no deja de ser notable la última frase en la que se incluye también a los gauchos entre los nubios, esquimales, lapones y obviamente fueguinos, es decir a los exóticos. Buen ejemplo de cómo se estaba consolidando también la imagen alejada del gaucho del porteño.

La exhibición de seres humanos fue una moda del siglo XIX comprensible en la necesidad de construir explicaciones sobre *el otro*, si bien tiene largos antecedentes. Colón llevó habitantes originarios para mostrarlos a los reyes de España. Fitz Roy llevó varios de Tierra del Fuego y la historia de Fuegia y de Jimmy Button se han hecho famosas llegando hasta el cine. Pero la segunda mitad de ese siglo transformó el problema en un espectáculo de zoológico humano. El primero lo fundó en 1854 Isidore Geoffroy Saint-Hilaire y fue la Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatación, en París. En 1861 fue convertido en el *L'Acclimatation Anthropologique*, un perfecto zoológico humano en donde se presentaban familias de pueblos del mundo extra-europeo, incluyendo

[1] Catherine Sablonniere, *El Correo de Ultramar (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política,* manuscrito inédito, Universidad de Rennes-II, Rennes, Francia, sin fecha.

mapuches, gauchos y fueguinos[2]. El éxito fue tremendo y los fueguinos fueron visitados por casi cuatrocientas mil personas en 1881. Al parecer habían sido raptados por Johann Wilhelm Wahlen, marino alemán a pedido de Carl Hagenbaek. Luego fueron unas semanas a Berlín y siguieron por el resto de Europa. Uno de ellos murió al inicio de la travesía, otro en Suiza y finalmente se canceló todo regresando a Punta Arenas a los cinco sobrevivientes aunque falleciendo otro en el viaje[3]. En 1883 se exhibieron catorce mapuches, dos familias llevadas por el alemán Richard Fritz que luego fueron llevados al zoológico de Berlín, a Hamburgo y terminaron el periplo en el Palacio de la Moneda de Chile[4].

En 1889 se hizo otra exhibición, que es la que aquí reproducimos, desde el 6 de mayo hasta el 31 de octubre en el marco de la Exposición Universal de la que quedó la Torre Eiffel como testimonio. Se exhibieron once Selknam. Fueron raptados por Maurice Maître en la bahía San Felipe. De los once dos murieron en el viaje. Eran exhibidos, como dice el artículo, como antropófagos caníbales, sucios y abandonados, totalmente alejados del agua obviamente para aumentar el olor, para dar mayor sensación de miseria humana en el medio de un terreno cercado y de tierra, con el desagradable olor de la carne que le arrojaban cruda y la suciedad del lugar. Pero el mundo estaba cambiando y hubo grandes críticas en especial de las sociedades misioneras protestantes, quienes a su vez tenían pastores en Tierra del Fuego, logrando que se cancelara la exposición; luego los llevaran a Bélgica a donde llegaron vivos siete de ellos. Se los exhibió en Bruselas hasta que la policía los encarceló como extranjeros indocumentados: al menos ya no eran animales, luego no sabemos cómo pero se los embarcó hacia el sur y retornaron vivos seis.

Para esos años otro empresario dedicado al tema de los zoológicos a gran escala, Carl Hagenbeck, un verdadero personaje y empresario de gran porte en su tiempo capturó centenares de animales y creó docenas de zoológicos en todo el mundo. En 1874 comenzó a incluir seres humanos en sus exhibiciones, con sus tiendas, casas y todos los objetos que usaban habitualmente. Comenzó en Sudán de donde se llevó secuestrado un grupo de Nubas que recorrieron media Europa, y ante el éxito hizo lo mismo con un grupo de Inuit, todos en el Jardín de Aclimatación en París. Los siguientes, entre otros, fueron

[2] Nigel Rothfels, Savages and Beasts, The Birth of the Modern Zoo, en: R. J. Hoage y William A. Deiss (editors), *New Worlds, New Animals*, Johns Hopkins University Press, pp. 51-62, Baltimore, 1996.

[3] O. Mondelo, op. cit. 2007.

[4] Christian Báez y Peter Mason, Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuches en el Jardín de Aclimatación de París, siglo XIX. Pehuén Editores, Santiago, Chile, 2006.

los fueguinos exhibidos en 1881[5]. En 1878 los "gauchos" exhibidos junto a los lapones llevaron a 985.000 espectadores.

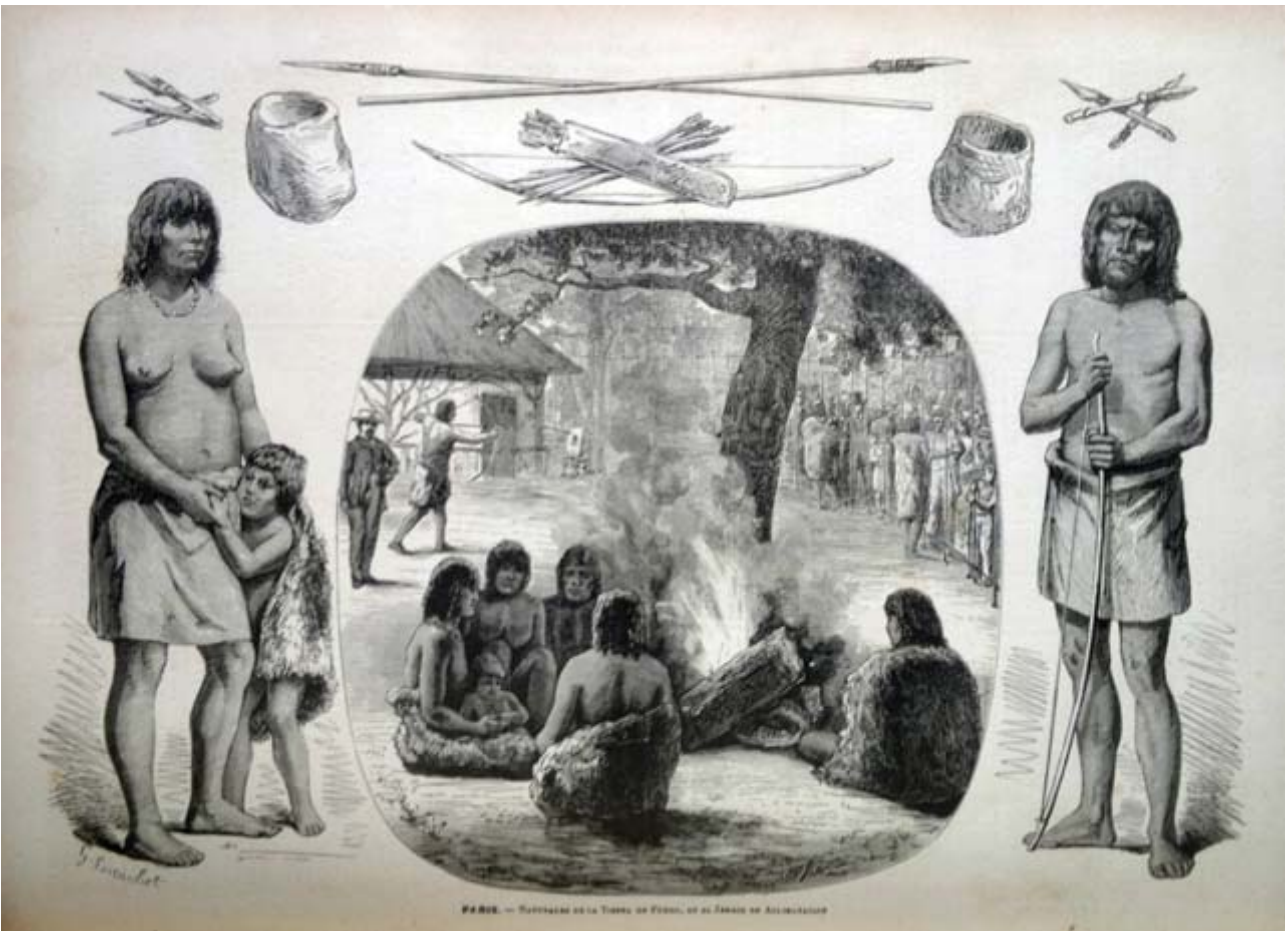


Lámina grabada incluida junto al texto mostrando a los fueguinos y sus propiedades en el Jardín de Aclimatación de París

[5] Herman Reichenbach, A Tale of Two Zoos: The Hamburg Zoological Garden and Carl Hagenbeck's Tierpark, en: R. J. Hoage y William A. Deiss (editores), *New Worlds, New Animals*, Johns Hopkins University Press, pp. 51-62, Baltimore, 1996.

Los habitantes de la Tierra de Fuego

EN EL JARDIN DE ACLIMATACION.

La Tierra de Fuego, como sabe toda persona medianamente versada en geografía, es un grupo de islas é islotes separados entre sí por pasos tortuosos y canales muy estrechos. Uno de los islotes que forman el archipiélago es el de la Ermita, donde está el cabo de Hornos, extremidad meridional de América.

La Tierra de Fuego está separada de Patagonia, es decir, del continente Sur-Americano, por el estrecho de Magallanes, que pone en comunicacion los dos Océanos, Atlántico y Pacífico.

Los once salvajes, cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños, expuestos en la actualidad en el Jardin de Aclimatacion, proceden de la isla de la Ermita.

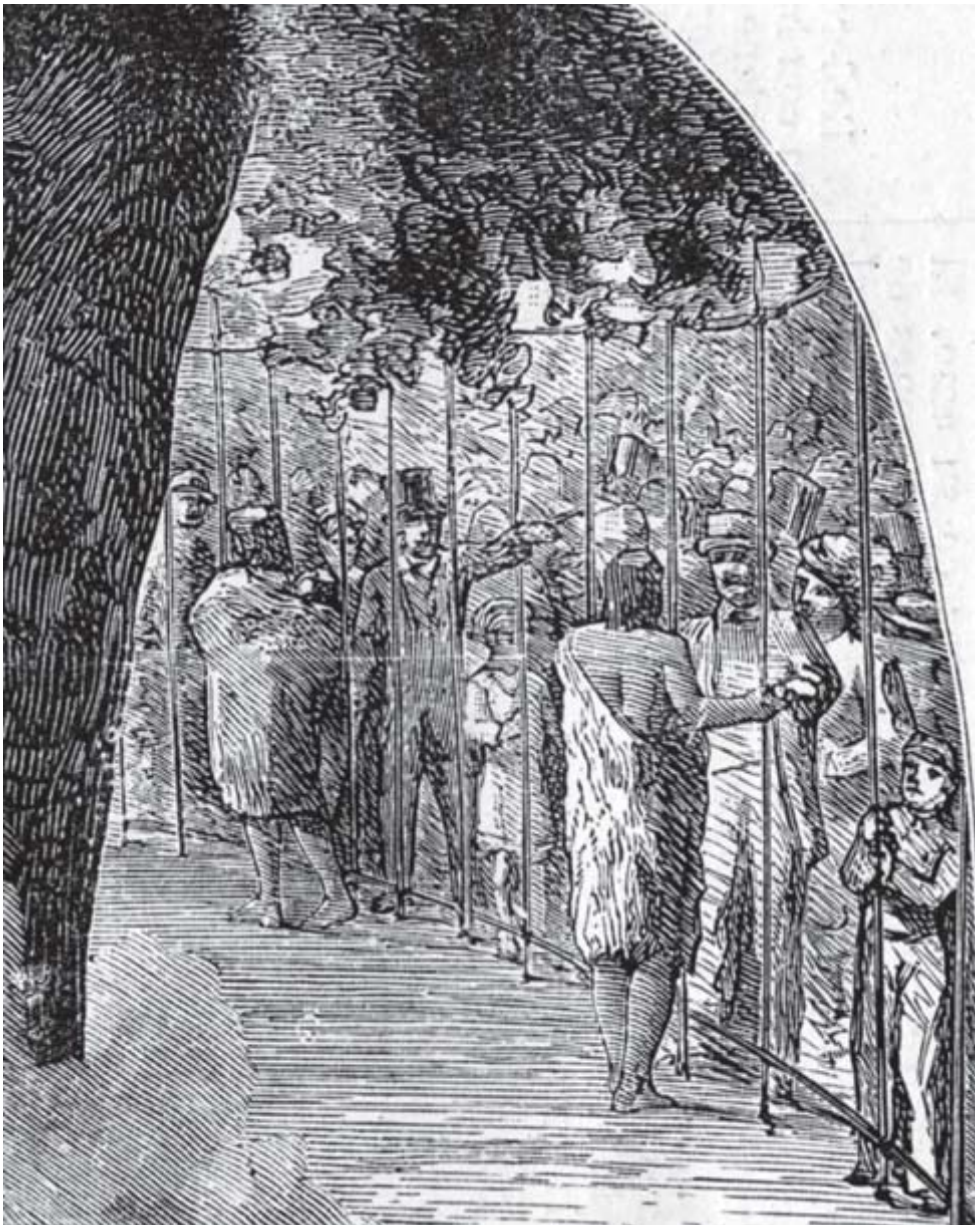
Estos salvajes nos recuerdan los tiempos primitivos de la humanidad; están todavía en la época cuaternaria. Ofrecen tipos de una bestialidad muy caracterizada: cabezas deprimidas, narices achatadas, mejillas prominentes. Están desnudos ó mal cubiertos por pieles de foca. Viven en miserables chozas de forma de pan de azúcar. Sus armas son el arco, la honda y una especie de azagaya ó dardo arrojadizo terminado por un hueso afilado y puntiagudo. Viven de la caza y de la pesca, cuando el tiempo lo permite; cuando no lo permite, se dice que se comen unos á otros, empezando por devorar á los mas viejos, sacrificándolos al interés comun.

Algunos viajeros aseguran que no son antropófagos; en tal caso, se ignora cómo viven cuando no pueden pescar, pues las islas de la Tierra de Fuego, erizadas de montañas salvajes, áridas, volcánicas, no producen nada ó casi nada. Solo en ciertos puntos, al Norte y al Este, se encuentran algunos raquíticos vegetales, alguna zerra y liebres.

La comida de estos salvajes (que cuando están satisfechos no tienen nada de feroces), consiste en el Jardin en una porcion de carne que asan ellos mismos despues de partida en pedazos con las uñas de las manos y de los piés. A los pocos instantes de tenerla al fuego, cada uno retira su pedazo negro, ahumado y cubierto de ceniza. Para ellos está á punto, pues lo devoran con voracidad.

Los fueganos del Jardin de Aclimatacion continúan la interesante revista ó exposicion etnográfica empezada por los nubios, los esquimales de Groenlandia, los lapones y los gauchos. X.

Artículo de 1881 tal como fuera publicado



Detalle de la reja que los separaba del público, que nos hace preguntarnos quién miraba a quién. Nótese la aglomeración de los visitantes

Índice

Prólogo..... 9
Silvia Mirelman

Capítulo I
Entre bellezas naturales y patrimonios destruidos..... 11
Daniel Schávelzon

I. Una excusa para este libro (leer antes de comenzar)..... 11
Presentación de una mirada.....
Las hipótesis del trabajo de investigación, o sea: para qué fuimos..... 17
En la ciudad más austral del mundo..... 18
¿De quién era la tierra?..... 28
El trazado original de la ciudad..... 30

II. Entrando en los procesos de construcción y destrucción..... 42
La antigua Casa del Gobernador y el sitio de la excavación..... 43
Los posibles concheros sobre la costa..... 46

III. Las excavaciones..... 50
La *Casa Verde* y la *Casa Fadul*..... 50
El trabajo arqueológico..... 53
Una mirada a los sistemas constructivos..... 57

IV. Acerca del consumo, el descarte y la realidad social..... 61
La cultura material del siglo XX en Ushuaia..... 61
El descarte de la basura en una ciudad pequeña..... 65

V. La cultura material del aislamiento..... 70
Frugalidad, pobreza y consumo..... 70

Capítulo II
Lo que queda del pasado..... 79
Ricardo Orsini

Capítulo III
Conservación y restauración del material excavado..... 95
Patricia Frazzi

AGRADECIMIENTOS..... 103

BIBLIOGRAFÍA..... 105

ANEXOS

Anexo I. *Excavaciones arqueológicas en el patrimonio de Ushuaia, o porqué comerse los huevos de la gallina de oro*..... 113
Daniel Schávelzon

Anexo II. *La vieja casona de Roca y Maipú*..... 119
Julio C. Lovece

Anexo III. *Cuatro cartas de Simón Radowitzky*..... 123
Daniel Schávelzon

Anexo IV. *Un artículo desconocido sobre exhibición de fueguinos en Francia (1891)*..... 133
Daniel Schávelzon

Ushuaia es una ciudad excepcional en toda América y por haber sido un lugar pequeño en el extremo austral, helado y aislado, tuvo una arquitectura de enorme fragilidad hecha en chapa y madera. En los últimos años ha vivido un proceso intenso de destrucción que nada parece detener. Este libro es resultado de una pequeña excavación arqueológica hecha en pleno centro en donde hubo dos casas que se consideraron descartables para no hacer nada encima. Y muestra la historia que se ha logrado recuperar. Pero también es un conjunto de reflexiones, ideas y propuestas sobre la historia que explica ese proceso, acerca del presente y del pobre futuro de ese centro histórico, sobre el pasado de la isla y cómo se construyó su historia. Se analizan aspectos del consumo, descarte, manejo de basura en diversas épocas y más que nada aspectos de la vida cotidiana en los primeros años.

Son diferentes estudios hechos con la mirada de cada autor sobre un trabajo arqueológico que no quiso ser puramente arqueológico, quiso superar los límites estrictos de la inferencia para penetrar en el campo de las hipótesis, de las ideas, de las reflexiones.

Se han agregado anexos con datos dispersos encontrados en la investigación que resultan de interés: cartas inéditas de Simón Radowitzky el gran prisionero de Ushuaia, la exhibición de habitantes originarios en París en el siglo XIX con información inédita y una polémica en los periódicos locales que sostuvieron los autores sobre el patrimonio local.

Un libro que aporta una mirada nueva sobre la ciudad antes del final de la desaparición física de su patrimonio construido.

Arqueología Historia AsphA Patrimonio Sociología Antropología
www.asphaediciones.com.ar

ISBN 978-987-45321-1-4
9 789874 532114